

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIDAD DE POSTGRADO**

**ELEMENTOS NOVELÍSTICOS EN *EL CRISTIANO ERRANTE*
DE ANTONIO JOSÉ DE IRISARRI**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

MAESTRA EN LETRAS LATINOAMERICANAS

P R E S E N T A

YOSAHANDI NAVARRETE QUAN

**DIRECTORA DE TESIS
DRA. MARÍA ANDUEZA**

MÉXICO, D.F.

2007



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Stella Quan Rossell †

*No es el fin, madre, no es el fin...
Es la mar que estaba serena*

*No morí de pesar...
Morí porque morir es el destino
de todos los mortales pecadores*

Antonio José de Irisarri

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	I
CAPÍTULO 1. ANTECEDENTES	1
1.1. Literatura guatemalteca del siglo XIX	2
1.2. Literatura de la Independencia	5
1.3. Inicios de la novela en Guatemala	13
CAPÍTULO 2. VIDA Y OBRA DE ANTONIO JOSÉ DE IRISARRI	
2.1. Brevisima biografía de Antonio José de Irisarri	22
2.2. Obra de Irisarri	38
2.2.1. Periodismo	41
2.2.2. Literatura	45
CAPÍTULO 3. <i>EL CRISTIANO ERRANTE</i>	
3.1. Sobre <i>El cristiano errante</i>	55
3.2. Género	58
3.3. Argumento y estructura	64
3.4. Tiempo y espacio	67
3.5. Acción	68
CAPÍTULO 4. ELEMENTOS NOVELESCOS EN <i>EL CRISTIANO ERRANTE</i>	74
4.1. Las digresiones	75
4.2. El viaje	82
4.3. El lance amoroso	96
4.4. Las historias intercaladas	104
4.5. Los personajes	111
CONCLUSIONES	126
ANEXOS	
Anexo 1. Cronología. Letras hispanoamericanas en la época de la Independencia	132
Anexo 2. Capítulo 3 completo de <i>El cristiano errante</i> , “De lo que es ser prisionero y de lo que es la libertad”	148
Anexo 3. “Amar hasta fracasar”, de José Antonio de Irisarri	155
Anexo 4. Artículos periodísticos	160
BIBLIOGRAFÍA	169

INTRODUCCIÓN

Trabajar sobre la obra literaria de Antonio José de Irisarri no sólo es importante sino necesario: pese a su innegable contribución a la literatura latinoamericana del siglo XIX, no existen suficientes estudios que se encarguen del autor o de su obra, lo que deja un campo de investigación muy amplio que necesita ser explorado.

Parte de mi preocupación al estudiar a Irisarri fue la de proseguir y enriquecer la investigación que hice con la tesis de licenciatura, donde me ocupé de otro de los grandes novelistas guatemaltecos del siglo XIX, José Milla y Vidaurre.¹

Es por ello que mi planteamiento inicial al realizar esta investigación fue darle continuidad al estudio de la novela decimonónica guatemalteca a través de sus principales exponentes, como es el caso, precisamente, de Antonio José de Irisarri.

Mi interés por este escritor surgió después de leer sus dos obras literarias, *El cristiano errante* (1846-1847) e *Historia del Perínclito Epaminondas del Cauca* (1863). En ambas es evidente una mezcla de estilos y géneros, lo que hace difícil su clasificación dentro de la literatura romántica del siglo XIX.

Si bien en los estudios que existen sobre la novelística centroamericana persiste la discusión sobre si ambas obras pueden clasificarse como novelas, siempre se menciona a Irisarri como un precursor del género que se debe considerar.

Decidí centrar este trabajo en *El cristiano errante* por varias razones. Primera, porque este texto ha sido considerado por algunos críticos como la

¹ Ver: Navarrete Quan, Yosahandi. *La mujer en La hija del Adelantado, de José Milla y Vidaurre*. Tesis de licenciatura.

primera novela guatemalteca. Segunda, porque *La Historia del Perínclito Epaminondas del Cauca* prosigue con los parámetros que Irisarri plantea en su primera obra. Tercera, porque este libro, escrito durante el período romántico, marcará pautas que le darán consistencia a la novela guatemalteca y centroamericana en los años posteriores a su publicación.

Dado que este libro ha despertado una gran polémica entre sus críticos sobre si puede considerarse o no una novela, así como la importancia que tiene dentro de la historia de la literatura centroamericana, me parece que este trabajo puede aportar datos valiosos que ayuden a situarla dentro de la novelística latinoamericana.

El objetivo principal de esta investigación consistirá entonces en realizar un análisis de *El cristiano errante* con el propósito de identificar sus elementos novelescos y resaltar las grandes aportaciones de su autor a la consolidación de la novela en América Latina.

Como se verá más adelante, *El cristiano errante* ofrece una radiografía sumamente interesante de la sociedad americana antes de la Independencia, gracias a la gran cantidad de comentarios y descripciones de Irisarri. En este mismo sentido, las extensas reflexiones del autor nos permiten adentrarnos en el pensamiento de uno de los luchadores independentistas más destacados de América.

Ahora bien, uno de los principales obstáculos que se enfrentan al estudiar a este autor es la escasa bibliografía que se encuentra sobre él. Afortunadamente, en los últimos años Guatemala ha sacado a la luz dos libros sobre Irisarri en un

intento de darlo a conocer a las nuevas generaciones, con información valiosa que, de otra forma, hubiera sido prácticamente imposible obtener.

El gobierno de Chile, por otro lado, puso a disposición del público los facsímiles completos de dos de los periódicos que Irisarri fundó en ese país: *El Semanario Republicano* y *La Aurora de Chile*, vía Internet, los cuales me han resultado de gran apoyo.

Por otro lado, la limitada bibliografía que se ha ocupado de Irisarri se debe, sobre todo, a la discusión formal de si sus dos obras pueden o no incluirse dentro del género de la novela, o si las ideas y la actuación de Irisarri durante su vida como político fueron o no las más adecuadas.

Como se sabe, la mayoría de las novelas de principios del siglo XIX son históricas, de corte romántico y costumbrista, donde encontramos una clara intención por rescatar un pasado idealizado que ayude a construir una noción de patria para los países en proceso de formación después de alcanzar su independencia.

Aunque estas características se encuentran efectivamente en su obra, Irisarri también mezcla otras que pertenecen a la novela picaresca, a los libros de viajes, y a la autobiografía, además de añadir reflexiones personales, referencias sarcásticas a personajes y situaciones contemporáneos.

También predominan las constantes intervenciones del autor en la voz del narrador, en las que plasma su ideología y sus opiniones sobre los distintos temas políticos, sociales y culturales que irán surgiendo en la trama de su libro.

La constante lucha que libró por la independencia de Hispanoamérica también está presente en su obra, lo mismo que sus ideas y dudas sobre las

políticas que estaban surgiendo durante la conformación de las nuevas naciones, por lo que se revisarán en este trabajo.

Irisarri no centra la trama de su obra exclusivamente en Guatemala. En *El cristiano errante* los escenarios de la novela serán Guatemala, México y Perú; así, pinta un cuadro completo de ciudades, personajes, paisajes, problemas sociales y políticos, entre otras muchas cosas.

Otra faceta importante de Irisarri es, como ya mencionamos, la de luchador incansable. Contribuye personalmente a las luchas de independencia de varios países de forma personal y económica y se encarga de editar numerosos periódicos a lo largo de América Latina; en ellos plantea sus inquietudes políticas y las de sus contemporáneos, así como los sucesos más importantes de su tiempo.

Estos periódicos fueron, además, escenarios de polémicas interesantes sobre los sucesos que sacudían América. El trabajo periodístico de Irisarri tendrá grandes repercusiones en su obra literaria, como veremos en el apartado correspondiente de este trabajo.

Por todas estas características podemos afirmar que sus contribuciones son variadas, notables y se irán analizando a lo largo de la tesis.

Al hacer una revisión cuidadosa de *El cristiano errante* es evidente observar manifestaciones de diversos géneros narrativos, lo que sin duda ha provocado dudas en algunos investigadores sobre el género al que pertenece, pero al realizar un análisis más minucioso del texto es posible detectar elementos que permiten clasificarla como una novela incipiente, como veremos más adelante.

Así, la hipótesis que sustenta esta investigación es que los elementos novelescos contenidos en *El cristiano errante* permiten clasificarlo como una de las precursoras de este género no sólo en Guatemala, sino en toda latinoamérica.

Para probar lo anterior los objetivos principales que se pretenden alcanzar con este trabajo son: realizar un análisis de su obra *El cristiano errante*, haciendo hincapié en los elementos novelescos que contiene, con el fin de ubicar adecuadamente al texto dentro de la novelística latinoamericana y revisar la figura de Antonio José Irisarri a través de su contexto histórico, social y literario, como uno de los primeros escritores que incursionaron en el género.

Para ello la tesis se divide en cuatro capítulos. En el primero se contextualizará la obra de Irisarri desde la perspectiva histórica, social y literaria en la que fue creada. Se hablará de la literatura en Guatemala, las características de la literatura que surge durante la Independencia y se hará una breve introducción a la novela decimonónica en Latinoamérica.

Como la vida de Irisarri siempre estuvo íntimamente ligada a su obra, en el capítulo dos se hará una pequeña biografía del autor, en la que se mencionarán los logros más destacados de su quehacer político, así como su trabajo como periodista.

En otro apartado del mismo capítulo se dará una panorámica de su contribución a la literatura y al periodismo, ya que Irisarri escribió ensayos, poesía, letrillas satíricas y cuentos, entre otros ejercicios literarios, y fundó y colaboró en numerosos periódicos tanto en América como en Estados Unidos e Inglaterra.

Este recorrido por la obra del autor permitirá demostrar que Irisarri siempre manifestó un interés por experimentar e innovar en los diversos géneros literarios,

como es evidente a lo largo de toda su obra, por lo que no es de extrañar que quisiera incursionar también en la novela.

En el capítulo tercero realizaré el análisis de *El cristiano errante* desde su aspecto formal y posteriormente, en el cuarto capítulo, destacaré los elementos novelescos de la obra.

Decidí incluir cuatro anexos que pudieran aportar información adicional a los puntos revisados en la tesis.

El primero es una cronología con los eventos históricos y culturales que acontecieron durante la vida de Irisarri en América y Europa, que permite contextualizar adecuadamente la etapa que se refleja en la obra del autor.

Por alguna razón que desconozco, después de su publicación original, todas las ediciones posteriores (incluida la que sirvió como fuente principal para esta tesis) omitieron el tercer capítulo de la novela, la cual pasó desapercibida por más de cien años.

A fines del siglo pasado el investigador norteamericano John Browning rescató dicho capítulo y lo publicó en su Antología sobre Irisarri, editada en Guatemala en 1999. Gracias a ello pude hacer el análisis de la novela completa, tal y como la concibió el autor, por lo que me pareció pertinente incluir el capítulo perdido como segundo anexo, ya que además de estar citado en la tesis, puede considerarse como una curiosidad literaria que vale la pena difundir.

El anexo tres es una transcripción del cuento “Amar hasta fracasar”, donde el autor juega con el idioma incluyendo únicamente palabras con la vocal “a”. Este cuento también es considerado como una curiosidad literaria, especialmente porque se vio envuelto durante algunos años en una confusión respecto a su

autoría, de la que hablaremos más adelante, además de no estar incluido en ninguna antología del autor hasta la fecha. Irisarri muestra en el texto algunos de los juegos verbales que veremos posteriormente en *El cristiano errante*.

Finalmente, el último anexo contendrá dos artículos de Irisarri publicados en el primer periódico que fundó, *El Semanario Republicano*, donde se reflejan las preocupaciones fundamentales que muestra en su novela, como lo eran la libertad y las formas de gobierno de las nuevas naciones latinoamericanas.

1. ANTECEDENTES

Antonio José de Irisarri es, sin duda, un personaje polémico en la historia de las letras guatemaltecas. Poco difundido en su país, es más conocido por su vida que por su obra, lo cual no tiene nada de extraño, ya que, como apunta Emilio Carilla, “es la suma de elementos (obras, resonancias patrióticas, actuación pública, etcétera) lo que casi siempre contribuye a fijar un renombre o un prestigio”.¹

La vida de Irisarri fue básicamente errante, con una constante participación política que fue la responsable de las vicisitudes y la soledad que le tocó padecer.

Su actuación dentro de las luchas independentistas en hispanoamérica le trajo buenas y malas críticas durante toda su existencia y hasta ahora los historiadores no han logrado ponerse de acuerdo respecto al papel que jugó como político y diplomático; sin embargo, todos sus críticos coinciden en que su obra es fundamental para conocer y entender el pensamiento que predominó durante la primera mitad del siglo XIX no sólo en Guatemala, sino en toda Latinoamérica.

Para acercarse a Irisarri y a su obra es necesario conocer sus primeras influencias literarias, las cuales sin duda marcaron su pensamiento y su actuación a lo largo de su vida. Irisarri vive y se educa hasta los veinte años en la ciudad de Santiago de los Caballeros de Guatemala; aquí adquiere su formación básica y vive sus primeros acercamientos a la literatura.

¹ Carrilla, Emilio. “Panorama literario, géneros y temas”, en: *La literatura de la independencia hispanoamericana*, p. 36.

1.1. LITERATURA GUATEMALTECA DEL SIGLO XIX

Cuando Guatemala consuma su independencia es la única república de Centroamérica con una tradición literaria regular, formada durante la Colonia. Esta literatura imita la lengua, el estilo, la forma neoclásica y los conceptos europeos, lo que es visto con desdén por la sociedad criolla del país, que desea aspirar a expresiones diferentes.

Hay una proliferación de las principales ideas de la Ilustración, provenientes de Francia, que inciden en las aspiraciones independentistas que caracterizan a un gran sector de la sociedad guatemalteca, como es el caso de los criollos.

Al inicio del siglo XIX la influencia literaria más fuerte fue la del neoclasicismo, misma que declinó cuando el romanticismo importado de Europa empezó a popularizarse entre los escritores guatemaltecos. Sin embargo, esta nueva corriente literaria se desarrolló no como una copia al carbón de la europea; adquirió características particulares americanas, como insertar una historia de amor en un contexto nacional, donde abundaban las descripciones de la naturaleza propia de cada región, la idealización del pasado autóctono y la exaltación del patriotismo.

La transición entre neoclasicismo y romanticismo se caracterizó por su humor festivo, su tendencia moralizante y su mirada al pasado en forma de prosa histórica, lo mismo por la descripción de la patria en formación y la exaltación del nacionalismo a través de los cuadros de costumbres que se escriben.²

Irisarri pertenece a esa generación de escritores influenciados principalmente por las ideas de la Ilustración que incursionarán en el romanticismo. Se distinguen

² Lorand de Olazagasto, Adelaida. *El indio en la narrativa guatemalteca*, p. 19.

por escribir poesía, ensayo, fábulas y narraciones diversas, así como cuadros de costumbres. En sus temáticas abundan el patriotismo, el amor a lo nacional y a lo autóctono. Utilizan la sátira, los sofismas filosóficos y la polémica. La prosa histórica y sus cuadros de costumbres derivarán más tarde a la novela.

Según señala el escritor guatemalteco Arturo Arias, la gran mayoría de la literatura de principios del siglo XIX fue elaborada por combatientes íntimamente ligados a la independencia, ideólogos y soñadores que buscaban crear un nuevo modelo de estado nacional; será desde esta perspectiva que procurarán crear una literatura que capture la especificidad de la nueva identidad que estaba surgiendo en aquellos primeros años del siglo XIX.³

Me parece que Arturo Arias acierta cuando afirma que el objetivo principal de la gran mayoría de los escritores de esa época era problematizar la naturaleza de la sociedad en la que se movían, por lo que recurrían a algo que ahora incluso está de moda, pero que en aquellos tiempos era visto como algo extraño: mezclar géneros literarios como periodismo, prosa, poesía, teatro y fábula, a veces todos en un mismo texto, lo que no encajaba en los rígidos cánones de la literatura decimonónica, como es precisamente el caso de Irisarri.⁴

Este autor es uno de los grandes representantes de esa generación de escritores guatemaltecos, pero no ha sido suficientemente reconocido en su país, ni durante el siglo XIX ni ahora, por varias razones. El poco tiempo que vivió en Guatemala, así como el hecho de que la mayor parte de sus publicaciones se hayan realizado en otros países sin duda influyó en que fuera prácticamente desconocido

³Arias, Arturo. Conferencia dada por el autor en la librería Frida Khalo de la ciudad de México en 2004.

⁴*Idem*

en su propio país, pese a los intentos infructuosos del autor de enviar su obra a Guatemala para su difusión.⁵ Desde entonces hasta ahora las ediciones de sus libros han sido singularmente escasas.

Los escritos de Irisarri son prácticamente curiosidades literarias, incluso para los estudiosos del tema, aunque en los últimos años ha recibido mayor difusión en Guatemala, en un intento por hacerle justicia a uno de sus escritores más olvidados. De hecho, Irisarri goza de mayor reconocimiento en Sudamérica, quizá porque parte de su vida social, política y periodística se desarrolló ahí.

Otra de las dificultades por las que Irisarri se lee poco es, probablemente, debido a su peculiar estilo. Este autor cultiva un léxico impecable y cuidadoso, pero su voz casi nunca desaparece de escena; le da menor importancia a la trama que a sus ideas, por lo que la acción es limitada. Sus digresiones interrumpen continuamente la historia y la lectura se hace lenta y difícil, aunque tenga partes muy logradas y amenas.

Por estas y otras características es importante, entonces, detenernos un poco para hablar precisamente sobre la literatura que surge durante la independencia y de la que el autor de *El cristiano errante* forma parte.

⁵En las cartas de Irisarri durante su estancia como diplomático en Nueva York, ciudad donde publica *La Historia del Períclito Epaminondas de Cauca* y sus *Poesías satíricas*, es patente su afán para que sus obras se difundan en Guatemala y la desilusión ante la fría acogida que tienen en el país. Ver: Del Cid Fernández, Enrique. *Epistolario inédito de Antonio José de Irisarri*.

1.2. LITERATURA DE LA INDEPENDENCIA

A diferencia de otros países, la independencia guatemalteca tiene características propias que no producirán inmediatamente un fervor nacionalista. No existió realmente una guerra de independencia o sublevación popular, como en México, sino que fue el mismo representante del rey de España, don Gabino Gainza, quien declaró la independencia de la Capitanía General de Guatemala, que entonces abarcaba desde Chiapas hasta Costa Rica.

La Federación Centroamericana⁶ se desintegró en 1838, cuando el General Morazán no puede dominar las fuerzas opositoras; el espíritu nacionalista que apenas se estaba gestando, y que se identificaba con el liberalismo francés, fue reprimido por la dictadura de Rafael Carrera. No es hasta 1871, muy tarde, comparado con otras naciones hispanoamericanas, durante la caída de Carrera y de su sucesor Vicente Cerna, que el nacionalismo guatemalteco comienza a reflejarse en un movimiento literario estimulado principalmente por el periodista y escritor José Milla y Vidaurre.

Sin embargo, poco antes, cuando se produce finalmente la ruptura política con España, hispanoamérica hereda el tutelaje mental que sufrió durante la Colonia, lo que en ese momento se entendía como una deficiencia cultural que debía superarse mediante la emancipación mental del país. La autonomía cultural

⁶ En 1823 se formó la nación de Centroamérica con la intención de convertirse en una república federal, bajo el mismo modelo de los Estados Unidos. Oficialmente, se le conoció como Provincias Unidas de América Central. Inicialmente esta nación comprendía los estados de Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica. En 1830 se añadió el estado de Los Altos, cuya capital era Quetzaltenango, y que ocupaba parte de lo que en la actualidad son las tierras occidentales de Guatemala y de Chiapas hoy parte de México. Esta Unión se disolvió en una guerra civil entre los estados que se libró entre 1838 y 1840. Ver: Albizúres Palma, Francisco y Catalina Barrios y Barrios, *Historia de la literatura guatemalteca*, Tomo I, pp. 13-15.

se buscaría a través de una originalidad literaria, capaz de constituir el marco conceptual que debería marcar el camino hacia la libertad y el progreso social.⁷

Los libros que circulaban en la Guatemala de finales del XVIII y principios del XIX eran, sobre todo, una continuidad de las prácticas culturales neoclásicas, es decir, una valoración de aspectos históricamente determinantes para crear una ideología entre los criollos que aspiraban a una sociedad distinta, con oportunidades de crecimiento social, político y económico.

Durante ese tiempo surge una generación de reformistas hispanoamericanos que buscaban conseguir, además de la emancipación física, una búsqueda por la propia cultura a la que denominaron “la emancipación de la inteligencia”. Sin embargo, todavía la literatura no estaba capacitada para realizar conceptualizaciones formales innovadoras que habrían requerido de una ideología diferente, la cual, evidentemente, no estaba contenida en el neoclasicismo hispanoamericano, cuyas características eran el rigor genérico, gramatical y léxico, así como el realismo en lo descriptivo, búsqueda de equilibrio, reencuentro con la poesía grecolatina e importancia de la razón como proceso que examina y certifica lo verdadero.⁸

Entre los escritores iluminados más relevantes de su tiempo se encuentra Rafael García Goyena (1766-1823), quien incursionó en la narrativa y la poesía. Su libro más conocido es el de *Los animales congregados en Cortes*. Su obra poética tiene un carácter didáctico y satírico. Además, su estilo es sencillo, a la vez que agudo, y la estructura de los poemas ingeniosa. Es el poeta más relevante de la

⁷ González, Beatriz. *La historiografía literaria del liberalismo hispanoamericano del siglo XIX*, p. 22.

⁸ Erasto Cortés, Jaime. “Prólogo”, en: *Letras hispanoamericanas en la época de la independencia*. pp. 1-6.

época de la Ilustración en Guatemala y contribuyó a ridiculizar el sistema colonial y a orientar la vida política de la República.⁹

Otros grandes idealistas de la ilustración que posteriormente tuvieron gran influencia en la política del país fueron Juan Francisco Barrundia (1787-1830), Pedro Molina (1777-1854) y José Cecilio del Valle (1780-1834). Los tres se destacan por la gran labor periodística y ensayística que realizaron, enfocada principalmente a difundir las ideas de la independencia y su consolidación.

José Batres Montúfar (1809-1844), considerado como uno de los grandes exponentes de la poesía guatemalteca del siglo XIX, pertenecía a una de las familias más antiguas del país y fue uno de los grandes incitadores de la independencia. Su obra se divide principalmente en dos vertientes, sus composiciones líricas, de corte romántico, y por el otro, sus famosas *Tradiciones de Guatemala*, tres piezas satíricas, donde hace mofa de sus contemporáneos.¹⁰

Uno de los grandes escritores de fin de siglo fue José Milla y Vidaurre, quien se disputa junto a Irisarri el honor de haber escrito la primera novela guatemalteca. A Milla se le conoce como el padre de la novela centroamericana. Milla funda numerosos periódicos donde aboga por las ideas independentistas y publica primordialmente cuadros de costumbres. Posteriormente incursiona en la novela histórica y de folletín con gran éxito entre sus contemporáneos. Entre sus novelas más famosas se encuentran *La hija del Adelantado*, *Los Nazarenos* y *El Visitador*. Su interés por la historia lo llevó a escribir, por encargo del gobierno de Guatemala, *Historia de la América Central*.

⁹Albizúres, *op. cit.* pp. 17-20.

¹⁰Liano, Dante. *Visión crítica de la literatura guatemalteca*, pp. 70-73.

Aunque Irisarri había fundado el género de la novela antes de Milla, lo cierto es que fue Milla quien logra consolidar el género en Guatemala y Centroamérica. Sus novelas, llenas de entretenidas aventuras y la dosis de desgracias necesaria para tener al público atento, tienen una estructura simple y personajes bien definidos y se caracterizan por un lenguaje ameno, no desprovisto de sátiras bien empleadas.¹¹

Los ensayos, artículos y estudios de carácter social, así como las polémicas que se escribían en el siglo XIX se sostenían gracias a una voluntad libertaria que pugnaba por entrar a la modernidad, pese a que la estructura social de los nuevos países estaba sustentada todavía en una base feudal y esclavista.

Lo político y lo literario estaban estrechamente ligados mediante el periodismo, principal exponente de las ideas revolucionarias y difusor insustituible de las expresiones literarias que surgían: “no puede desconocerse el peso que tiene la obra escrita (dentro de un amplio concepto de lo ‘literario’) en la prédica revolucionaria; no puede desconocerse [...] la significación del libro, y sobre todo, del periodismo, en aquellos años”.¹²

Al inicio de la independencia los escritos que prevalecen son de intención pragmática. La prosa y el verso se manejan como armas de defensa y ataque, para hacer proselitismo, abatir a los enemigos, propagar ideas y oponerse a la voluntad de otros.

¹¹ Navarrete Quan, Yosahandi. “Una mirada en torno a Milla”, en: La mujer en la hija del adelantado de José Milla y Vidaurre. pp. 36-41.

¹²Carilla, *op. cit.*, p. 9.

El ensayo polémico procuraba fundar, mediante el poder de la palabra, “el carácter de unas naciones que se debatían entre un pasado, que debían o no asumir, y un presente, que implicaba europeizarse para progresar”.¹³

El objetivo de la literatura era convertirse en un vehículo que sirviera a un fin social específico, el de crear un hombre moral capaz de construir una sociedad sana, más que realizar una transformación radical de las letras.

También se produce una idealización del hombre, la cual satisfacía fines eminentemente patrióticos, consecuentes con el momento. Esto ayudaba, si no a despertar conciencias, al menos a exaltar los ánimos y enaltecer los sentimientos hacia la lucha de independencia.

En este sentido, la literatura buscaba plasmar una aproximación a la realidad social e histórica. En el primer caso, se cumplía con un fin moralizante, correccional y didáctico. En el segundo, se glorificaba el hecho histórico: las acciones libradas en contra del régimen español o los acontecimientos civiles que iban marcando un progreso democrático en las sociedades hispanoamericanas.¹⁴

De igual forma, la recién inaugurada literatura “americana” no era más que una lucha en el plano ideológico para lograr, además de una emancipación intelectual, el inicio de una cultura que les diera una fisonomía propia.

La aspiración de comunicar al boceto apenas delineado de la literatura americana un aire peculiar y distinto, que fuese como la sanción y el alarde de la independencia material y complementaria de la libertad de la expresión y la forma, es una de las energías que actuaron con insistentes entusiasmos, a partir del definitivo triunfo de aquella independencia y en medio de las primeras luchas por la organización, en el espíritu de los hombres que presidieron esa época inicial de nuestra cultura.¹⁵

¹³González, *op. cit.*, p. 23.

¹⁴*Idem*

¹⁵Rodó, Enrique. *Ariel*, p. 787.

Ahora bien, los gustos literarios comenzaron a exigir otro tipo de lecturas, por lo que se empezaron a cultivar los ensayos de viajes, de recuerdos y de tradiciones. A partir de este tipo de textos, paulatinamente surge la historia novelada o novela histórica, influenciada principalmente por la obra de Walter Scott.¹⁶

Durante esta época la literatura no puede considerarse como una opción de vida. Generalmente todos los escritores hicieron de la literatura un oficio paralelo al ejercicio de otra profesión, que debían combinar con su participación política. En el caso de Irisarri, por ejemplo, sus otras ocupaciones consistieron en el comercio, la diplomacia y el periodismo. Estos escritores también participaron, en su gran mayoría, en diferentes frentes políticos, todo lo cual tuvo grandes repercusiones en sus obras.

...no puede desconocerse que la mayor parte de los hombres destacados que intervienen en la lucha emancipadora (y aun muchos de los militantes) tienen también relieve “cultural”. Por otro lado, la mención de lo “cultural” lleva implícito entonces el contenido de escritor u hombre de letras. [...] La coincidencia o aproximación de los planos se impone con rotundo peso. Las vicisitudes del momento obligaban a los mejores. Más aún, eran los mejores (con muy contadas excepciones) los que perseguían ahíncadamente la independencia. [...] Si es válido aceptar una época en que no hay lugar para los neutrales, creo que esa época no puede ser otra que ésta.¹⁷

La insurrección independentista hispanoamericana se inició con tímidas rebeliones en 1808 y concluyó en 1824, con la derrota de los españoles en la batalla de Ayacucho. Se trató de un prolongado movimiento que se tornó complejo. Al asumir la dirección de las nuevas naciones se observaba que los fundamentos ideológicos eran los requeridos por los nuevos gobiernos, pero había que hacerlos

¹⁶ Dante. *op. cit.*, p. 373.

¹⁷ Carilla, *op. cit.*, pp. 9-10.

operar en una realidad socioeconómica concreta y material, no siempre con buenos resultados.

El proceso de la literatura pasó por una situación similar y los escritores optaron por mirar hacia adentro para tratar de darle cuerpo a una sociedad que pugnaba por emerger en una realidad distinta.

Pero si el deseo de independencia hallaba satisfacción en el plano continental con el empleo de [...] símbolos (tierra, paisaje, producciones)... el naciente espíritu nacional debía esforzarse por caracterizar realidades más concretas y menos vastas. Evidentemente era imposible soñar con definir “esencias nacionales” [...] cuando esas naciones sólo estaban en sus comienzos y el territorio no estaba bien definido. Sólo existían distinciones regionales basadas en el género de vida: por eso la primera literatura nacional fue costumbrista.¹⁸

El período posterior a la independencia se abrió histórica y literariamente hacia una consolidación, hacia una búsqueda de la identidad americana que ocuparía el resto del siglo XIX y en la cual los hombres recién liberados estarían empeñados. Los ideales no se circunscribían a los límites de la propia nación, éstos se ampliaban al resto de hispanoamérica, como una gran patria.

Con posterioridad, esa sensación se atenúa o sufre diversas alternativas [...]. Y la prueba más palpable es la facilidad con que unos americanos son recogidos o protegidos en otras regiones, en la rápida identificación con la nueva tierra y hasta en la posibilidad de lograr altos cargos públicos, sin otro aval que la capacidad y la adhesión a las ideas revolucionarias.¹⁹

Entre estos hombres se encontraba Irisarri, hombre complejo que siempre dejó huella de los avatares de su vida, sus cuestionamientos e ideas en sus escritos periodísticos, en largos debates, en cartas personales y en sus dos novelas.

¹⁸Bazin, Robert. *Historia de la literatura americana en lengua española*, p. 31

¹⁹Carilla, *op. cit.*, p. 11.

Don Antonio vivió siempre de las apariencias y de su individualidad consciente y ególatra. Fue [...] más filólogo que rapsoda: más político que novelista; más denodado peleador de sus intereses que patriota. Ni más ni menos que el hombre perfecto de su tiempo.²⁰

Es necesario, sin embargo, destacar que dentro de todas estas dicotomías en la vida de Irisarri su calidad como escritor nunca se ha cuestionado, como lo corrobora Emilio Carilla al incluirlo dentro de su “nómina” de escritores (dentro de su distinción entre escritores o escritores próceres y próceres escritores) de la literatura de la independencia.²¹

La vinculación de Irisarri con la política es evidente al revisar los temas recurrentes en su obra; la noción de patria, de libertad y la búsqueda de una mejor forma de gobierno para los nuevos países. Basta observar algunos de los títulos de las editoriales y artículos que publicó en su periódico *La Aurora de Chile*: “¿Qué es ser patriota?”, “Desterrar de Chile la pobreza”, “El gobierno de Carrera”, entre muchos otros. Sus escritos se publicaron por todo el continente, pero no siempre es fácil seguirles la pista.

Las dos novelas que escribe Irisarri se quedaron incompletas, aunque él siempre prometió hacer las segundas partes correspondientes. Algunos autores suponen que la razón fue probablemente su continuo deambular, pero otros opinan que para él las novelas no fueron una prioridad y que después de escribir las primeras partes sencillamente no sintió la necesidad de continuarlas.²²

Como ya mencionamos, estos textos son de difícil ubicación pero tienen, sin embargo, elementos que, en conjunto, contribuirán a la formación de un género

²⁰Echeverría, Almícar. “Antonio José de Irisarri”, en: *Letras Nacionales (Nueve homenajes)*, p. 64.

²¹Carilla, *op. cit.*, p. 15.

²²Echeverría, *op. cit.*, p. 64.

que, al igual que las nuevas naciones y expresiones literarias, estaba en pleno proceso de consolidación: la novela.

1.3. INICIOS DE LA NOVELA EN GUATEMALA

Las razones por las cuales la novela entra tardíamente a hispanoamérica son diversas; destacan el costo prohibitivo del papel y la impresión, así como la obligación que se le imponía al escritor, según las leyes españolas, de enviar su manuscrito a la península para su aprobación, la cual llegaba a tardar tantos años que muchas veces el autor desistía de su obra, si es que ésta no se perdía en el recorrido.

Una tercera razón importante fue la ingerencia de la Inquisición sobre cuáles libros debían o no imprimirse, así como el costo que implicaba importarlos y circularlos.

Ahora bien, aunque existía una prohibición expresa sobre los libros de entretenimiento, de carácter épico y los cortesanos, se sabe que durante la Colonia ésta no siempre fue acatada y que en realidad existía un amplio mercado bibliográfico en América; incluso se ha demostrado que algunas bibliotecas americanas estaban mejor abastecidas que sus similares en España.²³

Si bien la entrada de la novela a hispanoamérica se sitúa a principios del siglo XIX, ya se habían escrito pequeñas muestras novelescas antes de 1816. La crónica, con sus concesiones a la fantasía y un ocasional descuido de lo histórico se parecía con frecuencia a una novela. También se dieron aproximaciones a la novela picaresca y a las novelas bizantinas o de viajes y aventuras.

²³González, *op. cit.*, pp. 62-64.

La novela guatemalteca nace en el siglo XIX, lo mismo que en el resto de hispanoamérica. Su antecedente más cercano son las crónicas, muchas de las cuales combinan parte de la realidad con la ficción y cuyo objetivo era presentar una narración relativamente verdadera de los sucesos del momento y una descripción del ambiente del país. Para el investigador Seymour Menton los episodios inventados de las crónicas son, ante todo, los gérmenes de la prosa narrativa e, indirectamente, de la novela.

Una vez que el género se instala en Guatemala, el panorama literario del siglo XIX consistió principalmente en la novela romántica, histórica, sentimental y de sátira social. La forma común de estas novelas fue la folletinesca. Las novelas se publicaban por entregas en varios periódicos y al finalizar se editaban en forma de libro que se regalaban a los suscriptores. Era común que las novelas circularan de mano en mano o que se leyeran colectivamente, según comenta Luis Cardoza y Aragón.²⁴

Poco a poco la novela fue tomando un lugar preponderante dentro de las letras guatemaltecas, hasta convertirse en el género preferido de los escritores, como ocurrió en toda hispanoamérica en general.

Tal vez porque la novela, más que ningún otro género literario, se acerca a la vida; sea porque su ilimitada extensión puede captar fácilmente todas las actuaciones, actividades e intrigas de un personaje o de todo un grupo de personajes; o ya porque su estilo se acomoda mejor a la manera de vivir en la vida, la novela viene a ser el marco en el que se tratará de encerrar el ambiente americano.²⁵

²⁴Cardoza y Aragón, Luis. “Las huellas de la voz”, en: *Guatemala: las líneas de su mano*. p. 221.

²⁵Lorand, *op. cit.*, p. 23.

Hacia finales de siglo comenzaron a incorporarse elementos realistas a la corriente romántica y los escritores se permitieron presentar algunos aspectos de la política y la sociedad de manera crítica.

Paralelamente, un fenómeno social comenzó a promover el gusto por leer y el auge de la novela; la creciente importancia que se le dio a la educación después de la independencia, pues se volvió accesible a grupos sociales que durante la Colonia habían permanecido ajenos a la cultura, especialmente aquellos que no pertenecían a la clase pudiente.

Las grandes campañas de alfabetización, dirigidas especialmente a los trabajadores, campesinos e indígenas, requerían de libros que pudieran satisfacer la demanda de estos nuevos lectores. Esta preocupación por la necesidad de llevar la cultura al pueblo se toca en varios artículos de Irisarri.

...El gobierno español nunca cuidó más de cosa alguna que darnos una educación conveniente a sus intereses y digna de la suerte en que nos hallábamos: la ignorancia y el terror eran las bases en que se sostenía su antiguo despotismo. [...] La España, para conservarnos en la esclavitud necesitaba tenernos pobres, ignorantes y oprimidos.²⁶

En este auge por la lectura también influyó la invención de la rotativa, que permitió grandes tirajes a precios accesibles, así como la gran difusión de periódicos que se dio durante este período, los cuales jugaron un papel fundamental en la difusión de poesías y novelas por entregas. Los periódicos constituyeron por mucho tiempo el único contacto que el pueblo tuvo con la literatura.²⁷

²⁶Irisarri, Antonio José de. "El semanario republicano", en: Browning, John. *Antología*, p. 43.

²⁷ Menton, Seymour. "Elementos novelescos en las obras de Antonio José de Irisarri", en: *Historia crítica de la novela guatemalteca*, p. 7.

El término “novela” comenzó a circular durante el siglo XIX. Procede del italiano *novella* (noticia, relato novelesco corto), aunque ya había sido utilizado por Rodríguez de la Cámara en *Siervo libre de amor* (1439-1440) y por Nebrija en su *Novela o conseja para contar fábula*; lo más común fue que durante los siglos XV y XVI se utilizaron más los términos de historia o fábula.

En 1670 Daniel Huet define a la novela como “las ficciones de aventuras amorosas escritas en prosa con arte, para placer y la instrucción de los lectores”.²⁸

Dorat, en 1771, dice que la novela es como “la historia usual, la historia útil, la del momento”,²⁹ y el Marqués de Sade en 1880 llama novela a “la obra fabulosa compuesta a partir de las más singulares aventuras de la vida de los hombres”.³⁰

Como vemos, en el siglo XIX la definición del término es confusa. Se dice que es un poco de todo y que su dominio es el de la licencia. Se comienza a identificar a este género como el relato de una historia, es decir, una serie de sucesos encadenados en tiempo desde un principio hasta un fin, los cuales son relatados por un narrador.³¹

Los límites de lo que es o no una novela siguen siendo hasta ahora sumamente abiertos, ya que este género se distingue precisamente por ser la manifestación más compleja y amorfa de la literatura.

Emilio Carilla, por su parte, clasifica a la novela hispanoamericana en histórica, sentimental y sociopolítica, pero añade dos cualidades más, la novela

²⁸Bournef R. y R. Oullet. *La Novela*, pp. 14-19.

²⁹*Idem*

³⁰*Idem*

³¹*Idem*

costumbrista y la novela ensayo. Además, advierte que el tema amoroso aparece en mayor o menor medida en toda la novelística de la época.³²

En 1988 John Brushwood hace hincapié en importancia que tiene la estructura de las novelas románticas en la forma en que el lector se relaciona ellas y más tarde, en 1989, Mirta Yáñez, a partir de un enfoque marxista, propone que la novela del romanticismo hispanoamericano es una “respuesta al momento histórico de transición de la economía colonial a la precapitalista y como un elemento que promueve el liberalismo como práctica social de la naciente burguesía”.³³

Doris Sommer, en 1991, plantea que las novelas del XIX son alegorías nacionales que “legitimizaban la reconciliación nacional a través de la unión de sus protagonistas, representantes de regiones, grupos o razas concretos”.³⁴

Uno de los fenómenos más interesantes que se dan al inicio del género en hispanoamérica es la mezcla con la novela autobiográfica, que será una característica del romanticismo. “Si el romanticismo corresponde a una época de *yo* en crisis, en hispanoamérica esa crisis se refleja necesariamente en los escritos autobiográficos”.³⁵

En general, sin embargo, predominan las novelas de carácter sentimental, las cuales, afirma Fernando Unzueta, desempeñan un papel social significativo por ser las portadoras de los valores de las elites de la época, específicamente de los ideales del liberalismo.

³²Carilla, *op. cit.*, p.16

³³Chouciño, Ana. *La imagen masculina en la novela de sensibilidad en la novela de sensibilidad hispanoamericana*, p. 21.

³⁴*Idem*

³⁵*Ibid*, p. 45

Precisamente por ser una etapa en que la novela comienza a despuntar, Benito Varela Jácome afirma que hay una serie de novelas en el siglo XIX que serán difíciles de clasificar y propone el término de “metagénero” para englobarlas.³⁶

Como se puede ver, cuando escritores como Irisarri comienzan a realizar sus primeras novelas, el género estaba en proceso de formación y muchos de ellos, incluido éste, tratarán de definir el término para poder ubicar sus propias obras como tales.

En el caso de Guatemala, los escritores que incursionan en la novela con mayor éxito son, como ya se mencionó, Irisarri y José Milla y Vidaurre.

Para insertar a Irisarri dentro de este contexto es necesario aludir a una discusión muy interesante que encontré al hacer la investigación de mi tesis de licenciatura entre varios estudiosos de la literatura guatemalteca, cuyo objetivo central era definir quién era el inaugurador del género de novela en Guatemala, título que se disputan precisamente José Milla y Vidaurre y Antonio José de Irisarri.

Aunque dicha discusión no es el tema de este trabajo, es necesario incluirla para contextualizar someramente la obra de Irisarri a partir de los críticos que se han ocupado de él y de su obra, aunque sea nada más como punto de comparación con la de Milla y porque, además, uno de los objetivos de la tesis es analizar los elementos novelescos de *El cristiano errante*, tarea que se relaciona de cierta forma con dicha polémica.

Según el estadounidense Walter Payne, Antonio José de Irisarri es sin duda el primer novelista guatemalteco y *El cristiano errante* su primera novela, ya que

³⁶*Idem*

presenta propuestas estructurales y de personajes que pueden ser consideradas pioneras del género, mientras que la primera obra de Milla, *La hija del Adelantado*, pese a su innegable calidad y estructura, no crea ningún prototipo importante, ni establece modelo alguno en la literatura latinoamericana que pudiera considerarse como inaugurador de un género.³⁷

Para Guillermo Feliú Cruz, en cambio, *El cristiano errante* no pasa de ser una "novelita autobiográfica que por su corte picaresco y la donosura del estilo recuerda a los mejores habilitas y maestros de aquél género",³⁸ opinión que comparte Enrique Anderson Imbert, aunque apenas le dedica unas breves líneas a Irisarri en su *Historia de la literatura Hispanoamericana*.³⁹

Seymour Menton, por su parte, señala que la prueba de que esta obra no es novela (y la de Milla sí) es que carece de intriga, además de que el autor deja claro que su propósito al escribirla *no* era crear novela, sino pintar las costumbres de su tiempo para que las generaciones futuras conocieran su pasado.⁴⁰

Menton también menciona que el hecho de que la vida del autor sea tan interesante como la de un personaje novelesco no incide en la forma como se narra esa misma vida. Hay, afirma, una gran diferencia entre el carácter picaresco de un hombre y una novela picaresca.⁴¹

³⁷Payne, Walter. *José Milla: Un historiador centroamericano. 1822-1882*, p. 89. En este punto difiero de Payne, ya que las novelas de Milla no sólo ayudaron a consolidar el género en Guatemala, sino que marcaron pautas importantes en cuanto a personajes, temáticas y estructura, además de influenciar a varias generaciones de escritores centroamericanos. Ver: Navarrete Quan, Yosahandi, *op. cit.*

³⁸Menton, *op. cit.*, p. 9.

³⁹Anderson Imbert, Enrique. "Cien años de República", en: *Historia de la literatura hispanoamericana tomo I*, p. 221.

⁴⁰Menton, *op. cit.*, p. 9. Esta aseveración se discutirá al analizar el prólogo con el que Irisarri inicia su novela, ya que si bien el autor dice que su interés es que el lector conozca las costumbres de su tiempo, también hace una extensa disertación sobre el término "novela" para ubicar su obra dentro de este género.

⁴¹*Idem*, pp. 9-10.

Ramón Acevedo sostiene lo contrario. Para él no cabe duda de que Irisarri es el escritor guatemalteco que produce las primeras novelas. Señala que la afirmación de Menton de que la obra está escrita de forma autobiográfica es errada, pues ésta aparece relatada en tercera persona por un narrador subjetivo que se identifica con el propio autor.

Concuera, sin embargo, en que la acción del *El cristiano errante* es mínima y que no sigue un desarrollo progresivo, pero afirma que el juicio de Menton parte de una definición demasiado estrecha e inflexible del género, cuyas características principales son la multiplicidad de su forma y su ambigüedad. La propuesta de Menton dejaría de lado, según Acevedo, a muchas obras cuya intención es romper con las restricciones tradicionales, sin que por ello dejen de ser novelas.⁴² Además, afirma que la irrelevancia o ausencia de intriga, la continua intromisión del narrador, la importancia que cobran las digresiones y la postura fundamentalmente crítica y humorística de Irisarri acercan a *El cristiano errante* a las novelas del gran escritor brasileño Machado de Asís, publicadas durante la segunda mitad del siglo XIX, y que nunca han sido cuestionadas como tales.⁴³

Para este estudioso la opinión más acertada que se ha formulado respecto a la obra de Irisarri es la del crítico peruano Luis Alberto Sánchez, quien cree que *El cristiano errante* es un intento o germen de novela, que además inicia la novela autobiográfica en hispanoamérica,⁴⁴ opinión que comparte Luis Cardoza y Aragón.

⁴²Ver las características que Menton propone para que una obra narrativa pueda ser considerada novela en el capítulo 3 de esta tesis.

⁴³Acevedo, Ramón Luis, "Los orígenes: el didactismo picaresco de Irisarri y las novelas románticas de Milla", en: *La Novela Centroamericana*, pp. 41-45.

⁴⁴Sánchez, Luis Alberto, citado por Acevedo en la nota 9, *Idem*, p. 44.

Si bien esta discusión académica no es concluyente para establecer si la obra de Irisarri se ajusta o no dentro al género de la novela, es importante señalar que contiene manifestaciones valiosas y menciona elementos novelescos importantes, sin dejar de lado el contexto histórico y social en el que fueron escritas. Sobre este punto volveremos a hablar más adelante.

En su prólogo a *El cristiano errante* Irisarri menciona a grandes escritores que han hecho novela, como Cervantes, por lo que es evidente que conocía el término de novela y que al ubicar su obra dentro del género estaba conciente de sus múltiples posibilidades, como veremos al analizar el texto en el capítulo tercero de este trabajo.

2. VIDA Y OBRA DE ANTONIO JOSÉ DE IRISARRI

2.1 BREVÍSIMA BIOGRAFÍA DE ANTONIO JOSÉ DE IRISARRI

Al inicio del siglo XIX la estructura básica de lo que sería la formación social guatemalteca estaba en pleno proceso de construcción. Al interior del país la concentración del poder político, económico y social estaba en manos de una oligarquía cuya fuerza se asentaba en la explotación de la mayor parte de la población, especialmente de la indígena. En cuanto a su política externa, Guatemala se encontraba integrada al mercado mundial capitalista como una sociedad subdesarrollada que aportaba un solo producto comercial: el añil. Las condiciones no favorecían a los criollos y se disputaban con los peninsulares la supremacía económica, política y social del país.

A inicios del siglo la producción de añil sufrió una crisis que coincidió con varios acontecimientos que terminaron por fortalecer la posición social de los criollos, como la invasión napoleónica a España y las luchas independentistas que se libraban en otros países del continente americano y que dominaron el escenario durante los primeros 20 años del siglo. Otro factor importante fue la proliferación de las ideas de la Ilustración, las cuales favorecieron la hegemonía del poder de los criollos.¹

Antonio José de Irisarri, también llamado "el libertador errante de la América española", crece dentro de este contexto y será uno de los grandes impulsores de la Independencia, aunque difícilmente podrá considerarse como un criollo típico: su

¹ Liano, Dante. "La literatura de la Independencia", en: *Visión crítica de la literatura guatemalteca*: pp. 67-73. Para mayor información sobre los acontecimientos sociales y políticos más relevantes en la vida de Irisarri ver la cronología que se inserta en el Anexo 1 de esta tesis.

interés por la independencia no se concentra solamente en su país sino en todo el continente, por lo que es poco apegado a su tierra y se mantendrá lejos de su patria por grandes temporadas.

Fue incondicional y altivo, sumiso e inquebrantable, condotiero temerario, reptante y aquilino, de la pluma y de la espada, escritor de nación y de ocasión, cada día de su vida plena, audaz y trajinante. Es una vida impetuosa, vivida en primera línea y con avidez excepcional en todos los pueblos de América.²

Irisarri nace durante la Colonia en Santiago de los Caballeros, Guatemala, el 7 de febrero de 1786. Por ser hijo de Juan Bautista de Irisarri, próspero comerciante español, y María de la Paz Alonso, también de familia acaudalada, recibe una educación privilegiada para su tiempo.

Durante sus años escolares comparte el aula con grandes personajes de su tiempo, como José Cecilio del Valle, Pedro Molina y Mariano Gálvez.³

Irisarri queda huérfano muy joven. Su madre muere durante su infancia y su padre cuando apenas tiene 20 años de edad, por lo que deberá asumir muy pronto la dirección de los negocios familiares. Su herencia incluye negocios en México, Chile, Londres, Madrid, Filadelfia, Boston, Baltimore y Jamaica, además de otros lugares, así como empresas navieras que cubrían rutas en América y entre América y España.

² Cardoza y Aragón, Luis. "Antonio José de Irisarri", en: *Las líneas de su mano*. p. 199.

³ José Cecilio del Valle fue presidente de Guatemala (1824-1825). Se le considera como el intelectual más brillante de su tiempo. Se encargó de redactar y firmar el acta de independencia. Pedro Molina fue uno de los próceres de la independencia. Fue el encargado de reformar el sistema educativo de Guatemala. Fungió como jefe de Estado (1829-1830) y diplomático. Mariano Gálvez también fue jefe de Estado durante dos periodos (1831-1838). Promulgó el mejoramiento de la instrucción pública y laica, eliminó fiestas religiosas, fue fundador de la Biblioteca y museo Nacional, respetó las leyes y garantías individuales, libertad de prensa y emisión del pensamiento; estableció el matrimonio civil, decretó la ley del divorcio y respetó la libertad de asociación. Ver Acevedo Escobedo, Antonio. "Introducción", en: *El cristiano errante*, de Antonio José de Irisarri. p. 7

A la muerte de su padre Irisarri comienza a viajar por las tierras donde tenía negocios e inicia de esta forma una vida errante que nunca culminará. Su primer viaje será hacia México en 1806. Hay que destacar esta travesía porque la mayor parte de la trama plasmada en *El cristiano errante* será retomada de dicha experiencia.

Su interés por la política ya está presente en Irisarri desde su primer viaje a México. El segundo país que visita es Perú. Como deja asentado en fragmentos de *El cristiano errante*, el ambiente en Lima no era el más propicio para la revolución, por ser una sociedad bastante conservadora. En Chile, en cambio, Irisarri encuentra una marcada tendencia independista. El instinto le dice que ahí será donde llegará primero la independencia y que eso podría generar interesantes posibilidades comerciales, así que decide establecerse ahí, donde se casa con su prima Mercedes Turcios y Larraín en 1809.⁴

A pesar de su reciente matrimonio, Irisarri se involucra cada vez más en la política, lo que marcará profundamente su destino. Por esta causa pasó la mayor parte de su vida alejado de su familia.

Ahora bien, esta entrega a las luchas de Independencia no fue una prerrogativa de Irisarri, sino una consecuencia de la efervescencia de su tiempo que fue compartida por muchos otros hombres.

Seguir la trayectoria del pensamiento de Irisarri es palpar el desengaño, la angustia y la desesperación. Fue un camino por donde pasaron muchos pensadores en las décadas que siguieron a la Independencia. Vieron con ilusión el colapso del poderío español y concibieron ilusiones para las repúblicas emergentes que nunca fructificaron.⁵

⁴ Browning, John. "Prólogo", en: *Antología*. p. 4.

⁵ *Idem*, p. 2.

La relación que Irisarri establece con Chile será más intensa de la que tendrá con cualquier otro país, aunque Guatemala siempre será importante para él. Pronto comienza a destacar en la política chilena. Es elegido regidor en el Cabildo de Santiago y se convierte en uno de los grandes promotores de la Sociedad Económica de Amigos del País. Toma parte activa en la redacción del Reglamento Constitucional de 1812. Al año siguiente empieza a editar el *Semanario Republicano*, cuyo objetivo principal era difundir las ideas liberales y promulgar la independencia, e inicia así su larga trayectoria como periodista.

Sepan todos los chilenos los agravios que han recibido de la España; conozcan la necesidad de oponerse a los proyectos de esta pretendida madre; persuádanse de las ventajas que les debe traer la separación de una comunidad opresiva; y alármense de tal suerte, que primero se envuelvan en las ruinas de su Estado independiente, que prestar segunda vez la cerviz al yugo ignominioso de la esclavitud.⁶

Los artículos del *Semanario* y de otros periódicos salieron bajo el nombre de Dionisio Terrasa y Rejón.⁷ Prácticamente todos sus primeros artículos fueron arengas contra la Monarquía española y en pro de la Independencia.

Sangre y fuego lanzan contra nosotros nuestros enemigos, pues sangre debe ser nuestra correspondencia; la esclavitud nos quieren imponer en nombre de Fernando, pues nosotros debemos proclamar la libertad contra ese nombre abominable. [...] Nada perdemos con proclamar la independencia de ese Fernando, que no existe sino para la devastación de sus dominios, cuando lo que podemos ganar con este paso es incalculable y muy factible.⁸

⁶ Irisarri, Antonio José de. "Prospecto del Semanario". S/F. Disponible en: http://www.historia.uchile.cl/CDA/fh_issue/0,1388,ISID%253D207%2526JNID%253D8,00.html.

⁷ Aunque en la mayoría de los casos encontré el apellido de Terrasa escrito con s, en otros casos lo encontré citado con z, es decir, Terraza.

⁸ Irisarri. "Reflexiones sobre la política de los Gobiernos de América. Materia indicada en el título". *El Semanario Republicano*, Número 1. Sábado 7 de Agosto de 1813. Sitio citado.

Irisarri es un entusiasta colaborador de la política chilena, al grado de que en marzo de 1814 asume por una semana el cargo de Director Supremo interino de Chile, en espera del arribo del titular, Francisco de la Lastra.⁹

Ejemplos del trabajo político de Irisarri en esos años son sus escritos diplomáticos. Después de la Independencia de Chile Irisarri redacta un decreto que puede considerarse como la primera Carta de Ciudadanía para sus habitantes. Este decreto fue firmado por Bernardo O'Higgins¹⁰ y publicado en la *Gaceta Ministerial* de Chile el 3 de junio de 1818.

Después de la gloriosa proclamación de nuestra Independencia, sostenida con la sangre de sus defensores, sería vergonzoso permitir el uso de fórmulas inventadas por el sistema colonial. Una de ellas es denominar españoles a los que por su calidad no están mezclados con otras razas, que antiguamente se llamaban malas. Supuesto que ya no dependemos de España, no debemos llamarnos españoles sino chilenos. En consecuencia, mando que en toda clase de informaciones judiciales, sean por vía de pruebas en causas criminales de limpieza de sangre, en proclamas de casamientos, en las partidas de bautismo, confirmaciones, matrimonios y entierros, en lugar de la cláusula: Español natural de tal parte que hasta hoy se ha usado, se sustituya por: Chileno natural de tal parte; observándose en lo demás la fórmula que distingue las clases; entendiéndose que respecto de los indios no debe hacerse diferencia alguna, sino denominarlos chilenos, según lo prevenido arriba.¹¹

Más tarde lo nombran Intendente de Santiago y en 1830 participa en las negociaciones que condujeron a la firma del Tratado de Lircay.¹² Sin embargo, la situación política se complica. Las diferentes facciones emergen, lo mismo que los intereses individuales, las rivalidades y los viejos rencores que fomentaban el desorden y debilitaban el movimiento.

⁹Francisco de la Lastra (1777-1852). Fue el primer Director Supremo de Chile en 1814, pero más tarde fue hecho prisionero por los realistas. Al recuperar su libertad ejerció varios cargos políticos importantes dentro del gobierno. Ver: Collier, Simón. *Historia de Chile. 1808-1994*. p. 42.

¹⁰Bernardo O'Higgins (1778-1842). Participó en la Independencia de su país y fue nombrado gobernador supremo de Chile en 1818. Sus medidas dictatoriales le trajeron el descontento del pueblo, así que dimitió en 1823 y fue desterrado al Perú. Collier. *Idem*.

¹¹García Bauer, Carlos. "Internacionalista y diplomático", en: *Antonio José de Irisarri*, p. 51.

¹²Batalla celebrada el 17 de abril de 1830 a orillas del río Lircay. Fue el combate decisivo de la guerra civil que se libró en Chile de 1829 a 1830. Collier. *Idem*

En ese contexto se da el golpe de estado encabezado por los hermanos Carrera¹³ contra O'Higgins y sus partidarios, lo que conduce a Irisarri a la cárcel y más tarde al exilio con la excusa de su participación en el Tratado de Lircay. Irisarri permanece en Cuyo (Argentina) y posteriormente se traslada a Londres.

A su regreso a Chile en 1818 sus escritos muestran el desengaño que sufrió durante su exilio y la importancia de establecer el orden y el respeto a las autoridades legales para conservar la libertad que se ha obtenido, insistiendo en la necesidad de distinguir entre libertad y licencia.

...Conozco la diferencia que hay entre la libertad y la licencia, entre la dignidad del hombre libre, y la vileza del sedicioso, que todo lo quiere someter a sus necios y depravados caprichos; que sólo invoca a la Patria para engañar con su nombre, y para precipitar a sus compatriotas en un abismo...¹⁴

Temas como orden, libertad y los peligros de la anarquía serán recurrentes en sus artículos y editoriales a partir de entonces.

Después de su regreso pasa algunos meses irregulares en Chile, pero ante la necesidad de justificar la lucha independentista contra España y darle credibilidad a Chile ante el público europeo se decide que la presencia de Irisarri en ese continente es imprescindible y se le envía a Londres para que se presente como ministro plenipotenciario ante la corte de *Saint James*. En ese contexto nacen sus famosas misivas, *Carta al Observador en Londres*, *Memoria sobre el estado presente de Chile* y *Carta de un americano a un diputado de las Cortes Extraordinarias de España*.¹⁵

¹³José Miguel Carrera (1785-1821). Militar y político chileno. Impuso un poder dictatorial en su país de 1812 a 1813. Sus derrotas ante los españoles lo obligaron a exiliarse. Fue ejecutado por conspirar contra O'Higgins. Collier. *Idem*.

¹⁴Irisarri. Prospecto de "El Duende de Santiago", junio de 1818. Tomado de: John Browning, *op. cit.* p. 52.

¹⁵Browning, *op. cit.* p. 5.

En la *Carta al Observador en Londres* Irisarri ataca eficazmente al sistema colonial y defiende apasionadamente la causa independentista hispanoamericana.

Nuestro buen rey no quería que sembráramos viñas, porque no nos hiciéramos borrachos; ni que tuviésemos olivares ni almendrales, porque no nos empachase la fruta; ni quería que sacásemos fierro de las minas, porque no nos lastimásemos las manos con cosas tan duras; ni que comerciásemos unos con otros, los pobres diablos americanos, porque atendiésemos al negocio del alma, que es lo principal; ni que tuviésemos fábricas de ninguna clase; ni de sombreros, porque todo lo que se puede excusar es superfluo en el mundo. Ya se ve, como perdimos todo este tesoro de prohibiciones, nos hemos vuelto viciosos, malos, perversos; hemos adquirido lo que nos perjudicaba, y con tan fatal adquisición dejamos la evangélica pobreza a que estábamos acostumbrados, y ricos y fuertes hicimos la guerra más impía al amoroso padre que tanto se desvelaba por nosotros.¹⁶

La Carta de un americano, por otra parte, tuvo gran difusión en España y América, incluso mereció los elogios Simón Bolívar, pues en ella contesta a un discurso pronunciado en julio de 1820 por el ministro español en ultramar donde reconoce la justicia de la Independencia americana y propone que se olvide el pasado y se establezcan relaciones entre España y sus antiguas colonias.

Nuestros padres, nuestros hijos, nuestros hermanos, nuestros amigos, todos han sido degollados por haber incurrido en el pecado de la insurrección necesaria: nuestros pueblos quemados, nuestros campos desiertos, nuestro suelo ensangrentado, sólo nos han producido una victoria, y ahora se quiere que cedamos a los desengaños que la experiencia ha proporcionado a nuestros enemigos. Ya que éstos no pudieron extinguir nuestra especie pongámonos nosotros bajo el filo de su espada, démosles lo que nos queda, y olvidemos lo pasado, para acordarnos después del mal que haremos ahora.¹⁷

Irisarri también edita un periódico de divulgación limitada, *El censor americano* –donde participa Andrés Bello, a quien Irisarri contrata como secretario de la delegación chilena en Londres–, el cual fue concebido para lectores americanos, cuyo objetivo fundamental era amonestar a los políticos de las nuevas

¹⁶Irisarri. “Carta al Observador”, en: Browning, *op. cit.* p. 58.

¹⁷*Ibid.*, p. 68.

repúblicas y acabar con los conflictos civiles que amenazaban la independencia y la libertad de las ex colonias.¹⁸

En *El censor* insiste nuevamente en la necesidad de buscar la libertad dentro del orden y en la importancia de que los gobiernos se elijan vía el voto de personas inteligentes y económicamente estables. Propone también que Chile sea gobernado buscando satisfacer el interés general.

El gran problema de la organización de un cuerpo legislativo, no es hacer que la ley se conforme siempre con la voluntad, sino con el interés general. Para esto, uno de los mejores medios que ha descubierto la experiencia es que no pase ninguna ley a que no concurra el voto de un cuerpo numeroso, no de representantes del pueblo, propiamente tales, sino de personas idóneas para tan difícil encargo, de cualquier modo que sean elegidas. Esta idoneidad supone cierta educación, cierta independencia personal.¹⁹

A mediados de enero de 1822 llega la noticia a Londres sobre la independencia de Guatemala, declarada cuatro meses antes, el 15 de septiembre de 1821. Irisarri manda una carta a la junta provisional donde propone establecer vínculos comerciales estrechos entre Guatemala y Chile. En esta carta Irisarri deja traslucir una gran nostalgia por su patria y el deseo de concluir su misión diplomática en Londres para regresar a su país.

Irisarri felicita a la junta por la independencia de Guatemala. “Ahora felizmente se ve ya establecida la libertad en todos los países que antes se regían por la corte de Madrid en ese vasto continente, y desde los confines boreales de México hasta el Cabo de Hornos, no hay una sola provincia que no goce de sus derechos”.²⁰

¹⁸ *Idem*

¹⁹ Irisarri. “Prospecto de ‘El censor americano en Londres’”. En: Browning, *op. cit.* p. 67.

²⁰ Irisarri. “Cartas a la Junta Provisional Consultiva de Guatemala (1822)”. En: Browning, *op. cit.* p.73.

Aunque según la mayoría de sus biógrafos Irisarri cumple bien su papel como representante de Chile, su misión diplomática acaba mal, pese a conseguir para su país lo que ningún otro representante diplomático hispanoamericano había logrado para el suyo. Como parte de sus atribuciones Irisarri pide un empréstito de un millón de dólares en Londres, pero el dinero no se invierte correctamente en Chile y se pierde.

Hay versiones encontradas sobre si el empréstito se hizo por mandato oficial o no. Según Carlos García Bauer, Irisarri sólo cumplía órdenes, pero Cardoza y Aragón sostiene que actuó contra las instrucciones expresas del gobierno de Chile. Probablemente lo que más polémica causó fue la comisión de 20 000 libras que se asignó a sí mismo.

Finalmente Irisarri es destituido de su puesto y el préstamo se convierte en un grave problema, ya que además de ser considerado como un ladrón debe entablar un juicio para poder recuperar la comisión que le correspondía, juicio que su viuda debió continuar, pues jamás se resolvió durante vida del diplomático.²¹

Después del fracaso de Londres Irisarri regresa a Guatemala, después de veinte años de ausencia. El panorama que encuentra no es el más afortunado. El clima político se deteriora con rapidez, ya que el país se encuentra a punto de sufrir una invasión de las fuerzas combinadas de El Salvador, Honduras y Nicaragua. Ante esta situación Irisarri comienza a ocuparse de asuntos administrativos importantes.

²¹Browning, *op. cit.*, p. 5

De repente Irisarri se encontraba en una situación sumamente incómoda, obligado por lazos familiares a apoyar un gobierno cuya intransigencia no era de su agrado, y obligado por patriotismo a defender una causa federalista por la cual no sentía ningún entusiasmo.²²

Irisarri funda en ese tiempo el periódico *El Guatemalteco*, cuyo objetivo era combatir los excesos de los liberales que, según él, conducían inexorablemente al país hacia la anarquía. Desgraciadamente no queda ningún ejemplar de este periódico que pueda ser consultado actualmente, aunque el investigador John Browning logró recopilar algunos fragmentos que se publicaron en el periódico *La Semana* con motivo de la muerte de Irisarri.

Éste pasa dos años caóticos en Guatemala. Durante el conflicto centroamericano recibe el cargo interino de Comandante en Jefe de las Fuerzas de operaciones del Estado el 16 de marzo de 1827, mismo que entrega los primeros días de febrero de 1828 al Coronel William Perks²³ por órdenes del Presidente de la República Federal de Centro América, don Manuel José Arce.²⁴

Las tropas al mando de Perks que se dirigen a El Salvador para sofocar la insurrección se ven inmersas en la sublevación conocida como “Asonada militar en Jalpatagua”. Como consecuencia, Perks se separa del mando del ejército, es arrestado y lo envían a la capital de Guatemala, por lo que Irisarri reasume, interinamente, la dirección del ejército por pocos días.

²²*Idem*, p. 6.

²³William Perks llega a Guatemala en 1826 sin cartas ni documentos que lo avalen como un coronel veterano del ejército de Napoleón, según él se presenta. En su primera visita no ocurre nada pero a su regreso, un año después, el presidente Arce lo nombra General en Jefe del ejército federal (que apenas contaba con 300 hombres). En general se le tiene como un aventurero arribista.

²⁴Manuel José Arce (1787-1841). Militar y político salvadoreño. Fue presidente de las Provincias Unidas de Centro América de 1824 a 1828. Después de la guerra civil sale al destierro por problemas entre Guatemala, Salvador y Nicaragua.

Perks escribe y publica su versión sobre los eventos que se produjeron durante su mandato, a los cuales Irisarri contesta con su escrito “Cuatro palabras del cocinero del Coronel Irisarri al inglés William Perks, en contestación a su manifiesto de 14 de marzo de 1828”.²⁵

La importancia de esta asonada es que se vincula a Irisarri con el movimiento político que promulgaba la separación de don Manuel José Arce de la presidencia de la Federación, como finalmente decidió la Asamblea del Estado de Guatemala al conocer los acontecimientos.

El 20 de octubre de 1828 se emite el Decreto de la Asamblea de Guatemala donde el Coronel Antonio José de Irisarri es nombrado ministro de Guerra y Policía, cargo que ejerce hasta febrero de 1828. En enero de 1829 se descubre la conspiración liberal en Antigua, organizada por Mariano Gálvez, y Francisco Morazán marcha sobre Guatemala. Los pueblos de los Altos de Guatemala se sublevan e Irisarri es capturado, junto a Manuel y Juan Montúfar²⁶. Los tres son conducidos a El Salvador, donde permanecen encarcelados en ínfimas condiciones.

Irisarri escribe diversas cartas denunciando la injusticia de su arresto y las malas condiciones en las que vive. Acepta haber sido apresado en tiempos de guerra, pero afirma que después del cese de hostilidades no existe ninguna razón para continuar en cautiverio y apela a varios artículos para defenderse: “...sería preciso que se nos hubiese acusado de algún crimen, delito o contravención a

²⁵Irisarri. “Cuatro palabras del cocinero...”, en: Browning, *op. cit.*, p. 84.

²⁶Tíos del poeta guatemalteco Juan Batres Montúfar.

alguna ley positiva; pero nosotros no hallamos en el curso de nuestra vida política otra falta que la de haber sido vencidos defendiendo nuestros hogares”.²⁷

Finalmente, después de 9 penosos meses, Irisarri se fuga y logra esconderse en el bergantín inglés *Liffey*, que se encontraba anclado en Acajutla, el cual lo lleva hasta Guayaquil, de donde prosigue viaje hasta Chile para reunirse con su familia, de la cual llevaba separado casi doce años. En 1832 aprovecha una herencia que su esposa recibe y compra una hacienda en la provincia de Colchagua, donde decide establecerse.

Sin embargo, pocos años después Irisarri está participando otra vez en la vida pública de Chile y en 1837 lo envían a una misión diplomática en compañía del ejército chileno para derrocar al presidente Andrés Santa Cruz, primer magistrado de la Confederación Perú-Bolivia.²⁸

Esta intervención es un desastre y el ejército de Chile debe rendirse ante las fuerzas de Santa Cruz. Irisarri logra un acuerdo y firma los Tratados de Paz de Paucarpata, pero en Santiago ya se contaba con una victoria segura y las noticias que llegan confirmando el rendimiento provocan tal ira que Irisarri es condenado a muerte en ausencia. Los cargos que se le imputan son tres: desobediencia absoluta a las instituciones del gobierno, haberse pasado al enemigo (Andrés Santa Cruz), y retener grandes sumas de dinero pertenecientes a la hacienda chilena.

Irisarri publica su *Defensa de los Tratados de Paz de Paucarpata* donde sostiene que hizo lo correcto debido a las circunstancias en las que se encontraba y que el dinero que supuestamente se robó sirvió para alimentar a los soldados y

²⁷Irisarri. “Protesta solemne que hicieron los Coroneles Irisarri y Manuel y Juan Montúfar, después de la ocupación de Guatemala por las fuerzas del General Morazán”, en Browning, *op. cit.*, p. 124.

²⁸Browning. “Prólogo”, en: *op. cit.* p. 10.

curar a lo heridos. La condena no se consuma, pero para Irisarri significa un exilio perpetuo y la imposibilidad de volver a ver a su familia.

Decide permanecer en Perú, pero meses más tarde otro ejército, mejor preparado que el primero, logra la tan anhelada victoria. Con la caída de Andrés Santa Cruz, Irisarri se ve imposibilitado de permanecer en el país, regresar a Chile o ingresar a Centroamérica, así que comienza su vida errante entre Ecuador, Nueva Granada (hoy Colombia), Venezuela, Curazao y finalmente Estados Unidos.

Durante este recorrido Irisarri funda y escribe periódicos donde defiende a Jefes de Estado amenazados por grupos subversivos, hace comentarios políticos generales y redacta su novela *El cristiano errante*.²⁹

Su decisión de ir a Ecuador al salir del Perú no es fortuita, ya que en este país cuenta con admiradores y el apoyo del presidente Juan José Flores,³⁰ quien lo contrata para que defienda su administración. El primero de agosto de 1839 Irisarri funda el periódico *La Verdad Desnuda*, cuyo objetivo real fue servir como vehículo propagandístico al régimen del presidente Flores.³¹

En esta publicación Irisarri proclama que el temperamento de los hispanoamericanos necesita reformarse para no caer en manos de la anarquía que tanto daño provoca a las naciones.

Según esta ideología, los problemas sociales que aquejan a todas las naciones hispanoamericanas son culpa de la idiosincrasia de sus habitantes, heredada del

²⁹*Idem*

³⁰Juan José Flores (1800-1864) fue prócer de la Independencia hispanoamericana junto a Bolívar. Primer presidente de la Audiencia de Quito, convertida en estado del Ecuador. Fue derrocado por la burguesía ecuatoriana.

³¹Irisarri. "La Verdad desnuda", en: Browning, *op. cit.* p. 143.

legado español, tesis que acusa una especie de determinismo genético cultural, en la que los hispanoamericanos son víctimas impotentes.

Irisarri se vuelve pragmático y a partir de ese momento abogará por un gobierno y un comercio estables, y apoyará a aquellos jefes de estado que prometan imponer paz y orden, sin, a veces, importarle los medios para lograrlo.

La desilusión y la amargura hacen que cuarenta años después de haber impulsado la independencia de las naciones hispanoamericanas, Irisarri declare que lo mejor hubiera sido perpetuar el colonialismo y el dominio español en el continente.³²

Finalmente, los avatares políticos de Sudamérica lo obligan a emigrar nuevamente a Guayaquil, donde escribe la que para muchos será su obra maestra: *Historia crítica del asesinato cometido a la persona del Gran Mariscal de Ayacucho*. Después pasa algún tiempo en Pasto donde publica *El Respondón* y, posteriormente se establece en Popayán donde crea *El Atayala Nacional*. Más tarde, en Bogotá publica *Libertad y orden*, además de prologar *Los principios de derecho internacional o de gentes* de Andrés Bello.

Cuando termina la influencia del general Mosquera en Colombia, Irisarri prosigue su peregrinar por Caracas y Curazao, donde publica *El Revisor de la Política y Literatura Americana*. Después pasa por Jamaica, Cuba, y Nueva York.

En esos años las cosas han cambiado y hubiera sido posible que Irisarri regresara a Chile donde lo esperaban su esposa y sus hijos, pero decide ir a la ciudad de Nueva York donde pasa años sumamente malos, sumido en la soledad y

³²*Idem*, p. 10.

con grandes carencias económicas. De todas formas se da tiempo para fundar el periódico *El Revisor*, que subsistió solamente cuatro meses.

En 1855 su situación cambia radicalmente, pues se le nombra diplomático de Guatemala y El Salvador ante el gobierno estadounidense. Irisarri inicia entonces una etapa muy productiva de su vida.

Alarmado ante la agresiva política expansionista de los Estados Unidos en México, Centroamérica y otras partes, el gobierno guatemalteco decide que necesita a alguien capaz de defender sus intereses nacionales y de protestar contra las incursiones norteamericanas en territorio centroamericano, así que la persona ideal no puede ser otra que Irisarri.

A los 80 años el guatemalteco sigue dispuesto a proseguir con su lucha en defensa de la Independencia de Hispanoamérica, como lo demuestra la carta que le dirige al Secretario de Estado William Marcy ante la intromisión de William Walker en los asuntos de Estado de Nicaragua.

Es indisputable que todo gobierno tiene el derecho de reconocer como cosas de hecho los gobiernos que se establezcan en los pueblos, sea cual fuese la forma adoptada; y tan reconocible es un gobierno legítimamente constituido como otro usurpado; porque no son las naciones extranjeras las que deben calificar la legitimidad de los otros gobiernos; estando fundado este principio en aquel que establece que unos Estados no deben intervenir en los negocios internos de los otros.³³

En 1853 Irisarri es nombrado ministro de Nicaragua ante el gobierno de Washington y tiempo después firma el tratado de amistad, comercio y navegación con el ministro de Estado del presidente Buchanan, general Lewis Cass. Por

³³Irisarri. "Carta al secretario de Estado William Marcy, sobre William Walker", en: Browning, *op. cit.*, p. 170.

supuesto, la firma de dicho tratado se consideró, al igual que muchas otras acciones que emprendió en su vida, contradictoria:

...merece señalarse su ductibilidad para adaptarse a todas las situaciones y la vergonzosa contradicción de su acción diplomática, pues mientras protestaba airadamente de la protección dispensada por las autoridades de la Unión a la expedición de Walker, no vacilaba poco después en consignar su firma al pie de un Pacto que era el más elocuente desmentido de todas sus ideas sobre el derecho de intervención en las cuestiones domésticas de los países vecinos.³⁴

Los ataques incesantes hacia su persona que siguen surgiendo en Chile provocan que al final de su vida Irisarri sienta una ira y un rencor terribles contra ese país y decida no regresar nunca, aunque eso implique la separación definitiva con su familia, como se trasluce en una carta escrita a sus hijos en 1863.

...Debéis abandonar toda idea de regreso. Cuando salí de Chile fue mi propósito no regresar jamás a ese país, y ahora que lo he querido, habéis visto los resultados. ¡Maldito país! Le di mi fortuna, le di su primera imprenta, influí en su revolución, escribí en defensa de su causa, establecí su crédito en el extranjero, salvé su honor y su ejército, y ya veis, hijos míos, el pago que he recibido. ...No me habléis más de ir a esa república, porque antes iría al fin del mundo. Si es preciso que perdáis por mi culpa el último centavo, perdedlo, que estará bien perdido en un país donde lo que reina es la ingratitud...³⁵

Al final de su vida Irisarri pasa grandes penurias económicas, lo que se trasluce al revisar su correspondencia con Pedro de Aycinena,³⁶ en la que reiteradamente pide el pago de sus servicios diplomáticos a Guatemala, el cual casi nunca llega a tiempo.³⁷ Irisarri muere en Nueva York a los 83 años, todavía ejerciendo su cargo de diplomático.

En una carta escrita a Pedro de Aycinena un mes antes de morir, Irisarri comenta el malestar que le provoca su asma, “dicen que esta es muy buena

³⁴Donoso, Ricardo. *Antonio José de Irisarri, escritor y diplomático*. p. 285.

³⁵Cardoza y Aragón, *op. cit.*, p. 209.

³⁶Pedro de Aycinena fue Ministro de Relaciones Exteriores de Guatemala durante los regímenes de Rafael Carrera y Vicente Cerna en Guatemala.

³⁷Ver Del Cid Fernández, Enrique. *Epistolario inédito de Antonio José de Irisarri (1857-1868)*.

enfermedad porque se vive con ella largo tiempo, pero la verdad es que se vive largamente fastidiado”.

Aunque originalmente lo entierran en Brooklyn, Carlos García Bauer, en su calidad de Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de Guatemala en ese país durante la década de los sesentas del siglo pasado, logra localizar sus restos y promueve su repatriación, por lo que hoy los restos de Irisarri reposan en el Panteón de los Hombres Ilustres del Cementerio General de Guatemala.

2.2. OBRA DE IRISARRI

Irisarri, además de ser un político consumado, se distinguió como ensayista, poeta, periodista, diplomático y polemista. Siempre fue un escritor infatigable.

Una gran parte de su vida se desarrolló entre Chile, Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela y Estados Unidos y tanto en los diversos puestos que ocupó en la vida pública como trabajando a la sombra de los gobiernos utilizó siempre la mejor arma que poseyó: un lenguaje agudo, sarcástico, agresivo y mordaz.

La imagen del escritor guatemalteco que retrata Antonio Batres Jáuregui es, idealmente, la de un gran erudito.

Sentado frente al gran escritorio con incrustaciones de concha nácar, casi siempre se encontraba trabajando un venerable anciano, de alto ingenio y mucho saber; de correctas facciones árabes, canosa y cerrada barba, mediana estatura, enjuto de carnes, manos finas y velludas, vista perspicaz, algo ensombrecida por los párpados, nariz recta y bien perfilada, labios delgados, desdeñosos y de rictus enérgico; por traje de casa usaba una bata de cachemira con alamares de seda, gorro de terciopelo negro y chinelas oscuras y bordadas. El conjunto de esta señorial figura denotaba gentileza, hábitos de alta sociedad y maneras atrayentes... A los ochentitres años conservaba Irisarri su elevado carácter, su clarísimo talento, su genial entereza.³⁸

³⁸Batres Jáuregui, Antonio. *Literatos guatemaltecos: Landívar e Irisarri*, p. 124.

Como siempre tuvo que vivir en varias ciudades diferentes debido a su participación política, Irisarri incursionó principalmente en el periodismo, género que le permitió explotar sus dotes de ensayista. También, en menor cuantía, escribió poesía, cuento y novela, además de realizar diferentes ejercicios literarios.

Otro de sus grandes intereses fue el estudio de la lengua española, sobre la que escribió varios ensayos y un libro.

Su vida errante tuvo repercusiones en su trabajo como escritor, como bien señala Almícar Echeverría al referirse al conjunto de su obra:

A pesar de su consistente mentalidad, de sus severas lecturas y de sus múltiples experiencias literarias, Irisarri, por su espíritu aventurado y habiendo vivido a “salto de mata”, sus creaciones no pueden emanar de una profunda y fructífera reflexión. Polemizó con sabio manejo admirable de las ideas de su tiempo, porque era un gran estudioso y un dialéctico contundente, pero no pudo ni habría podido interpretarlas, ni mucho menos estructurarlas en una obra orgánica; menos aún gestar una postura de doctrinario análisis propio.³⁹

Pese a ello, sus críticos están de acuerdo en que la obra de Irisarri debe leerse y reconocerse.

Sus libros no sólo son valiosos para la enseñanza, por su innegable riqueza idiomática [...], son documentos radiográficos de una realidad americana que estremece, que desgarrar, que aterra. Son las suyas obras imprescindibles para el que quiera taladrarse una conciencia continental, y conocer al vivo un boceto en agua fuerte del hombre hispanoamericano del siglo pasado...⁴⁰

³⁹Echeverría, Almícar. “Antonio José de Irisarri”, en: *Letras Nacionales (Nueve homenajes)*, p.65.

⁴⁰*Ibid.* p. 70.

Gran parte de sus escritos son difíciles de conseguir. Este autor redactó a través de casi 40 años en diferentes partes del mundo más de diez periódicos, poesía satírica y dos novelas, además de sus trabajos filológicos, los cuales están desperdigados en distintas bibliotecas del planeta, en caso de que no estén perdidos.

El interés del guatemalteco por las letras no es gratuito. Durante toda su vida fue un gran estudioso de la lengua, como apunta Ricardo Donoso:

Entregado por completo a sus tareas periodísticas, es en el culto de las letras y en sus lecturas favoritas donde Irisarri encuentra su mayor agrado. Dedicado desde su primera juventud al estudio de los clásicos del idioma y a las disciplinas filológicas, ésta su predilección no hizo sino acrecentarse con el transcurso de los años.⁴¹

A lo largo de todos sus escritos podemos rastrear las características más reiterativas de Irisarri, el uso de la sátira y la ironía como recursos literarios, sin importar el género que escribiera. Su interés por estos tropos es patente en un artículo publicado en *La aurora de Chile*, donde establece la función que para él debe tener la sátira.

La sátira y la crítica aunque se diferencian bastante en el modo, no son más que una sola cosa en la sustancia. Las dos tienen por objeto combatir los errores, los abusos y los vicios de los pueblos, aunque la primera lo hace mortificando el amor propio del satirizado y la segunda solamente tira a despreocupar con las razones. En mi concepto para un pueblo es más útil la sátira que la crítica, por que en él no

⁴¹Donoso, Ricardo. *Antonio José de Irisarri. Escritos polémicos*, p. 34.

hay tanta disposición para abrazar la razón como sensibilidad para sentir lo picante de las sales satíricas.⁴²

Por la estrecha relación que hay entre la obra de Irisarri y el contexto sociopolítico de Hispanoamérica, uno de los objetivos principales de este escritor fue precisamente criticar y polemizar sobre determinados puntos que él consideraba importantes, ya fuera en sus poesías, en sus cuentos, novelas, o como veremos a continuación, en sus artículos periodísticos.

2.2.1. PERIODISMO

Su carrera como periodista y escritor comenzó muy joven. Uno de los periódicos donde apareció uno de sus primeros versos satíricos fue *El Diario de México*, cuando Irisarri contaba apenas con 20 años de edad. En esa ocasión utilizó el seudónimo de Dionisio Terraza y Tejón, al que recurrió muchísimas veces en sus artículos y demás obra, como fue el caso de *El cristiano errante*.

Sin embargo, éste no fue su único seudónimo. Su segunda y última novela, *Historia del Perínclito Epaminondas del Cauca*, se publicó bajo el nombre de Hilarión de Altagumea.

Irisarri colaboró en diversos periódicos y fundó otros, siempre con objetivos políticos bien definidos. Indudablemente, la mayor parte del grueso de su obra se encuentra en este género. Su interés por difundir ideas quedó claro al introducir en Chile la primera imprenta, apoyando así al periodismo de este país.

⁴²Irisarri, Antonio José. “Replica a la editorial ‘Hay seres bien ridículos’”, en: *Aurora de Chile*, jueves 4 de febrero de 1813, página 4. Consultar facsímil en: <http://www.auroradechile.cl/newtenberg/681/article-3608.html>

En el siguiente cuadro se muestran las publicaciones periodísticas que el guatemalteco fundó a lo largo de su vida.

<i>Publicaciones fundadas por Irisarri</i>		
AÑO	PAÍS/CIUDAD	PUBLICACIÓN
1813	Santiago de Chile	<i>El Seminario Republicano</i>
1814	Chile	<i>El Duende de Santiago</i>
1820	Londres	<i>El Censor Americano en Londres</i>
1828	Guatemala	<i>El Guatemalteco</i>
1839-43	Guayaquil	<i>El Correo</i>
1839-43	Guayaquil	<i>La Verdad Desnuda</i>
1839-43	Guayaquil	<i>La Balanza</i>
1839-43	Guayaquil	<i>Semanal de Guayaquil</i>
1844-45	Quito	<i>La Concordia</i>
1846-47	Pasto, Colombia	<i>El Respondón</i>
1846-47	Bogotá	<i>Nosotros, Orden y Libertad</i>
1846-47	Bogotá	<i>El cristiano Errante</i>
1849-50	Curazao/Nueva York	<i>El Revisor de la Política</i>

Como se puede apreciar, excepto en el lapso que pasó entre *El Guatemalteco* y *El Correo*, de 1828 a 1839, el cual coincide con el tiempo en que Irisarri participó activamente en la guerra entre Guatemala contra El Salvador y Nicaragua, además de su posterior prisión, jamás dejó de estar involucrado en algún periódico.

Incluso encarcelado no dejó de escribir, como demuestra su versión sobre la actuación del coronel Perks en la guerra, de la cual hablamos brevemente en el apartado anterior de este capítulo. También redactó dos cartas de protesta que fueron publicadas, “Protesta solemne que hicieron los coroneles Irisarri y Manuel y Juan Montúfar, después de la ocupación de Guatemala por las fuerzas del General Morazán”, y “Protesta a la Asamblea Salvadoreña. Agosto de 1829”.

Durante su permanencia en la cárcel también lanza su Belemítica segunda, en la que responde a los ataques que recibe por parte de los editores del periódico *La*

Centella en San Salvador, en la cual nuevamente hace uso de la ironía para mofarse de ellos.

...Yo confieso que la *Centella* es más profunda que Cabanis⁴³ pues a éste lo entiendo y a aquella no. [...] Esto, dicen los editores, que lo escriben para el pueblo, no para los literatos; y seguramente yo soy de aquellos para quienes no se escribe, porque a fe mía, que no he entendido ni media palabra.⁴⁴

En general, con sus editoriales y artículos, Irisarri ayudó a enardecer los ánimos a favor de las luchas de la independencia americana y a propagar las ideas imperantes en cada momento de su vida. En estos periódicos también se divulgaron los conocimientos más avanzados de su tiempo, se ventilaron polémicas entre los diferentes adversarios políticos y se defendieron dichos y acciones de gobiernos con los que el autor militaba o simpatizaba.

Los periódicos fueron, además, foros que él siempre aprovechó para defenderse o aclarar su postura política ante la opinión pública.

Mi conducta en la guerra civil de Centro América fue la conducta de un hombre que toma su partido y lo sostiene el último de todos, después que nadie queda para ayudar a sostenerlo. En la comandancia general de Guatemala, y en los ministerios de guerra y de policía, yo cumplí con mis deberes. Prisionero, no pedí misericordia; no me llamé a engaño; no quise las gracias de los vencedores; desprecié su victoria, desprecié su fortuna y mi desgracia: les eché en cara sus hechos; y ahora en elogio suyo, cuando han sido vencidos a su turno, digo, que se mostraron generosos respetándome a mí más que a ninguno de los que fueron sus contrarios.⁴⁵

Otros temas que se trataron en estas publicaciones, además de las diferentes políticas americanas o la denuncia a quienes se consideraban traidores, fueron las cuestiones literarias del momento, por las cuales Irisarri siempre demostró gran interés.

⁴³ Pierre Jean Georges Cabanis (1757-1808), Político moralista francés.

⁴⁴ Irisarri, Antonio José de. "Belemítica segunda", en: Browning, John. *Antología*, p. 112.

⁴⁵ Irisarri. "La Balanza. 19 de septiembre de 1840", en: Browning, *op. cit.*, p. 155.

Al hacer una lectura cuidadosa de los editoriales, artículos, y versos publicados en estos periódicos, es posible observar la cronología del acontecer político de hispanoamérica a lo largo de la vida del autor.

De la misma forma, podemos seguirle la pista a las diversas opiniones que manifestó el autor sobre un mismo asunto en diferentes etapas de su vida. Su perspectiva se transformó según las diversas circunstancias por las que atravesaba, ya que es evidente que la desilusión y la amargura afloraron en la última parte de su vida.

En el prospecto de *El semanario republicano*, publicado en 1813, los objetivos de Irisarri son claros: difundir las ideas liberales que cundían a lo largo y ancho del continente, así como exacerbar el sentimiento patriótico:

El Autor de este periódico debería temer que faltasen lectores para sus escritos, si en ellos no se encontrase mas valor que el de su elocuencia; pero como el interés de su materia debe hacer que no se miren con indiferencia, se persuade desde luego a que complacerá a todos los que llevan dignamente el nombre de patriotas. El objeto de esta obra no es otro que el difundir por todos los pueblos que componen el Estado chileno las ideas liberales, los conocimientos útiles y el odio a la tiranía.⁴⁶

Años más tarde, en 1839, el discurso era sumamente diferente, como vemos en un artículo de *La verdad desnuda*, donde Irisarri hace una reflexión sobre el estado de los pueblos de América después de la Independencia:

Muchos de estos países se presentan hoy más atrasados de lo que estaban antes. La guerra civil ha disminuido en muchas partes la población que había en tiempo del sistema colonial. La *licencia* que se ha introducido con el halagüeño nombre de *libertad*, ha corrompido más las costumbres, ha dado mayor ensanche a los vicios, ha relajado los resortes del gobierno, ha hecho inútil el freno de las leyes, ha disminuido la riqueza pública, ha establecido el reino del desorden, ha criado intereses contrarios a los de la sociedad, y ha complicado de tal modo los negocio políticos de las nuevas y pequeñas

⁴⁶ Irisarri. "Prospecto del Semanario republicano", s/f. Sitio citado.

repúblicas, que en vez de paz y prosperidad, vemos por todas partes las causas de las guerras intestinas y extranjeras.⁴⁷

Irisarri continuó su labor periodística hasta su muerte. Una tarea pendiente para los estudiosos de este escritor será realizar un análisis profundo de su contribución al periodismo en la América Hispánica.

2.2.2. LITERATURA

La obra no periodística de Irisarri es la siguiente:

1. *Apuntamientos para la historia* (Lima, 1842)
2. *Historia crítica del asesinato cometido en la persona del Gran Mariscal de Ayacucho* (Bogotá, 1846; Caracas, 1846; Lima, 1847)
3. *El cristiano errante* (Bogotá, 1847)
4. *Breve noticia de la vida del ilustrísimo señor Arzobispo de Bogotá Dr. D. Manuel José de Mosquera Figueroa y Arboleda* (Bogotá, 1854)
5. *Cuestiones filológicas sobre algunos puntos de la ortografía, de la gramática y del origen de la lengua castellana* (Nueva York, 1861)
6. *Historia del perínclito Epaminondas del Cauca, por el bachiller Hilario de Altagumea* (Nueva York, 1863)
7. *Poesías satíricas y burlescas* (Nueva York, 1867)
8. *Escritos polémicos* (publicación póstuma, Santiago de Chile, 1934)

Como se puede observar, la obra puramente literaria es limitada si se compara con sus artículos y ensayos periodísticos, debido, sin duda, a sus intereses

⁴⁷ Irisarri. “La Verdad Desnuda”, en: Browning, *op. cit.* p. 144.

políticos, marcados por la época que le tocó vivir, así como por la necesidad de divulgar la gran efervescencia del cambio histórico que se gestaba.

Durante la independencia y los días que le siguen, se vive un período inestable, saturado de teorizantes doctrinas y de diversos ideales estéticos y artísticos, y pobre en manifestaciones y realizaciones plásticas, y aunque los precursores y los hombres mismos de la Independencia, sean precisamente quienes estén más imbuidos de un mejor estímulo hacia las artes, y en sus artículos literarios propendan a su mayor popularización, el ambiente y las condiciones no serán tan propicias para que los artistas puedan concentrarse.⁴⁸

En *Apuntamientos para la historia*, su primera obra, Irisarri hace un recuento de la historia de América desde la época prehispánica hasta los albores de la independencia, el cual le sirve de excusa para defender tenazmente la emancipación del continente americano, con la dosis precisa de ironía y sarcasmo.

La *Historia crítica del asesinato cometido en la persona del Gran Mariscal de Ayacucho* se considera no sólo su trabajo de mayor aliento, sino el mejor esfuerzo de toda su obra ensayística; es el sostén más firme de su nombre como hombre de letras, según palabras de Cardoza y Aragón.⁴⁹ La obra surge a raíz del asesinato del Gran Mariscal de Ayacucho, liberador de Chile.

El ASESINATO cometido en la persona del vencedor de los españoles en Ayacucho debió ser un suceso que contristase a todos los americanos, excitando al mismo tiempo el deseo de conocer al vil sacrificador de tan ilustre víctima, y la curiosidad de descubrir los motivos que a aquel asesino hubiesen inducido a cometer tan horrendo crimen.⁵⁰

Con este libro Irisarri muestra sus dotes como investigador, ya que no sólo redacta una extensa biografía del Mariscal, también hace un recuento y una profunda reflexión sobre su asesinato, sus asesinos (falsos y verdaderos), así como de las consecuencias que este suceso tuvo en los pueblos americanos, además de

⁴⁸ Toledo Palomo, Ricardo. "Presentación", en: *Las artes y las ideas de arte durante la independencia (1794-1821)*. p. 11.

⁴⁹ Cardoza y Aragón, Luis. "Las huellas de su voz", en: *Guatemala, las líneas de su mano*, p. 205..

⁵⁰ Irisarri. *Historia crítica del asesinato cometido en la persona del Gran Mariscal de Ayacucho*. p. 5

incluir varios documentos importantes y valiosos para todos aquellos interesados en la historia de la independencia de América.

Sobre *El cristiano errante* hablaremos en el capítulo siguiente.

En la *Breve noticia de la vida del ilustrísimo señor Arzobispo de Bogotá Dr. D. Manuel José de Mosquera Figueroa y Arboleda* Irisarri vuelve a mostrar su gran capacidad como biógrafo, intercalando la vida del autor con sus opiniones sobre el acontecer político y social de la Bogotá de su tiempo.

Sus *Cuestiones filológicas* no fueron un trabajo apresurado, sino resultado de un estudio que le llevó muchos años de vida. El autor siempre incluyó en sus diversas publicaciones periódicas varios ensayos importantes sobre la lengua, uno de sus estudios preferidos, donde destacó por sus méritos filológicos. Fue gran amigo de Andrés Bello, con quien lo unía su amor a la lengua y a las literaturas hispánicas.

Una de sus primeras contribuciones importantes al estudio del español la realizó en Colombia, donde inauguró el estudio de la gramática, lo que demuestra su amor por la lengua.

Irisarri aprovechó una temporada de relativa calma, al final de su vida en Nueva York, para escribir y publicar sus *Cuestiones filológicas*, mismas que lo situaron sin duda alguna como uno de los grandes estructuradores de la lengua.

De la fecunda obra de don Antonio José de Irisarri puede decirse, sin regateos, que sus escritos, trabajos sobre la enseñanza y depuración del idioma español constituyen algo de lo máspreciado, perdurable y trascendental. Si en otros aspectos de su combativa vida se discute, en forma controvertida, su actuación, en este campo puede afirmarse [...] que se registra unanimidad de pareceres y apreciaciones muy encomiásticas. De ahí que se le calificara como el “Cervantes americano”.⁵¹

⁵¹ García Bauer, Carlos. *Antonio José de Irisarri*, p. 78.

En una de las cartas escritas por Irisarri a Pedro de Aycinena, el autor menciona la importancia de este trabajo y anuncia su pronta impresión. Le pide que la anuncie en Guatemala para posibles compradores: “el trabajo de ésta, como se verá leyéndola, ha exigido muchos años de estudio sobre los escritos de todos los clásicos españoles de todos los siglos, y sobre la historia literaria de la nación. Contiene observaciones nuevas y muy originales respecto a la lengua y a la historia misma de la literatura”.⁵²

Aunque Irisarri logró terminar el segundo tomo de sus *Cuestiones filológicas*, éste quedó sin publicar debido a la muerte de su autor y, hasta donde se sabe, el texto se ha perdido. La última noticia al respecto fue que el manuscrito quedó en poder del Secretario de la Legación de Guatemala, José María Vela Irisarri, pariente de Irisarri, hasta 1881, pero posteriormente se perdió.

Su interés por la lengua y sus posibilidades es notoria en los cuentos que Irisarri se divertía escribiendo con una sola letra, como “Amar hasta fracasar”,⁵³ “Pepe, el de Jerez”, y “Los mozos gordos”. El caso de “Amar hasta fracasar” es especial, ya que Rubén Darío lo descubrió durante uno de sus viajes y lo publicó como una curiosidad literaria.

Hablábamos varios hombres de letras de las cosas curiosas que, desde griegos y latinos, han hecho ingenios risueños, pacientes o desocupados, con el lenguaje. Versos que se pueden leer al revés tanto como al derecho, guardando siempre el mismo sentido, acrósticos arvesados, en losange; y luego, prosas en que se suprimiera una de las vocales, en largos cuentos castellanos.

⁵²Ver Del Cid Fernández, Enrique. *Epistolario inédito de Antonio José de Irisarri (1857-1868)*, p. 74. Carta escrita el 1º de Junio de 1861. En una carta posterior, fechada el 1º de septiembre del mismo año, Irisarri habla con tristeza de la poca acogida que tiene su escrito en Guatemala y habla de la difusión que piensa darle en Cuba, Perú, Chile, Buenos Aires, la Nueva Granada, Venezuela y España, país donde se prepara una nueva edición. En otra carta fechada el 31 de octubre Irisarri anuncia a Aycinena el envío de cincuenta ejemplares del libro a la capital guatemalteca.

⁵³La transcripción de este cuento se encuentra en los anexos que se incluyen al final de esta tesis.

Entonces yo les hablé de una curiosidad, en verdad de las más peregrinas, que hice insertar, siendo muy joven, en una revista que dirigía, allá en la lejana Nicaragua, un mi íntimo amigo. Es un cuento corto, en el cual no se suprime una vocal, sino cuatro. Vais a leerlo. No encontraréis otra vocal más que la a. Y os mantendrá con la boca abierta. ¿Su autor?, sudamericano, seguramente, quizás antillano, posiblemente de Colombia. Ignoro e ignoré siempre su nombre.⁵⁴

Esta introducción, sin embargo, no fue suficiente para evitar la confusión en cuanto a su autoría. Por muchos años este cuento fue atribuido a Rubén Darío y apenas unos años atrás se hizo la aclaración pertinente, dándole el crédito correspondiente a su verdadero autor.⁵⁵

La obra inconclusa *Historia del perínclito Epaminondas del Cauca* se publicó en Nueva York, cuando el autor tenía 78 años, bajo el seudónimo de Hilario de Altagumea. El mismo autor califica esta obra como una novela-histórica-político-literaria y anuncia que será una novela por entregas.⁵⁶

Para Cardoza y Aragón ese texto no es más que una “tentativa de novela picaresca”⁵⁷, la cual, afirma, “es parcial por su mentida ecuanimidad y sus abundantes ideas conservadoras, cuyo objetivo es descalificar las nuevas que están surgiendo en Europa, como el pensamiento de Rousseau y Proudhon, así como el liberalismo de América”⁵⁸.

⁵⁴ Darío, Rubén. Biblioteca Digital Ciudad Seva. Disponible en: <http://www.ciudadseva.com/bdcs/bdcs.htm>

⁵⁵ Este cuento de Irisarri se publicó por primera vez en la revista literaria *El Ensayo*, dirigida por Francisco Castro por recomendación de Rubén Darío. Ver: Arellano, Jorge Eduardo. *Rubén Darío primigenio*.

⁵⁶ Del Cid Fernández, Enrique. *Op. cit.*, p. 160. En una carta fechada el 22 de diciembre de 1863 Irisarri le anuncia a Aycinena el envío de la primera entrega de su obra y le pide que haga el anuncio de la misma y abra las suscripciones para aquellos interesados en Guatemala. En otra carta fechada el 3 de enero de 1864 Irisarri anuncia el envío de cien ejemplares de la segunda entrega del *Epaminondas* a Guatemala.

⁵⁷ Cardoza y Aragón, *op. cit.*, p. 210.

⁵⁸ *Idem*

En esta novela la desilusión del autor por el estado del continente americano después de la independencia es evidente, al grado que Irisarri llega a defender la intervención extranjera en América.

Sobre esto Manuel Galich, prologuista de la novela, dice que la diferencia entre el Irisarri defensor de la independencia y el anciano sarcástico y amargo de la *Historia del perínclito* es que “entonces era el americano iluminado, señalando la ruta de un alto ideal, y ahora es el americano iracundo que estrangula con las frases de su pluma ígnea a los que traicionaron vilmente aquel ideal. Entonces era el grito de ¡América quiere ser libre!; ahora es la imprecación de ¡América, no has sabido vivir libre!”.⁵⁹

Con esta obra Irisarri cumple, sin embargo, lo anunciado en su primera novela, *El cristiano errante*, que dejó en el aire: una descripción de los principales acontecimientos de la independencia de América relatadas por un observador presencial, ya que el protagonista participa activamente en muchos de los sucesos que sacudieron al continente en las luchas independentistas.

Los cambios que el pensamiento de Irisarri sufre a lo largo de su vida pueden rastrearse en sus dos novelas. Entre una y otra pasan 16 años, por lo que la postura ideológica del autor es distinta al escribir cada una. En *El cristiano errante*, el guatemalteco recuerda sus años de juventud y todavía es palpable un idealismo por la causa independentista, mientras que en *La historia del perínclito* la crítica que éste hace a la situación imperante es, en ciertos momentos, feroz.

⁵⁹ Galich, Manuel. “Prólogo”, en: *Historia del perínclito Epaminondas del Cauca, por el bachiller Hilario de Altagumea*. p. X.

Su personaje principal, Epaminondas, es el retrato perfecto del hombre que Irisarri desprecia y que, según él, retrata a los liberales de su tiempo. En este personaje se conjugan tintes de erudito, perverso, ambicioso, servil, traidor, intrigante y esbirro. Es capaz de todas las bajezas posibles con tal de salvar el pellejo o conseguir algo que desea.

El mismo Irisarri lo presenta de la siguiente forma:

....Es un hombre de este siglo;
 el tipo de modernos liberales;
 demócrata a la moda, socialista,
 furioso y estupendo progresista
 de aquellos que hacen progresar los males;
 era un hombre de tantos, que en el día
 por gran republicano se tendría
 en tierra que habitasen hotentotes,
 quiero decir, estúpidos o zotes.⁶⁰

Este personaje se mueve en la Hispanoamérica emancipada y cambia de nombre según las diferentes circunstancias por las que pasa. Obligado a salir de su tierra después de violar a la joven más hermosa de su pueblo, recorre América en busca de fortuna, a la manera errante de su creador.

En el curso de estos viajes, cuya ruta es prácticamente la misma que su autor recorrió a lo largo de su vida, Epaminondas tiene un pequeño encuentro con el cristiano errante, es decir, con el mismo Irisarri, con el que tiene una discusión sobre la situación de América. Además de este encuentro, la voz del autor está continuamente presente en la obra, ya que se cita varias veces a sí mismo dentro del texto, siempre en contraposición con la actuación de Epaminondas. "...y por rara casualidad Epaminondas estaba allí donde estaba Irisarri tomando partido por lo que le parecía el de la legalidad y combatiendo con la tenacidad y la dureza que le

⁶⁰ Irisarri, Antonio José de. *Historia del perínclito Epaminondas del Cauca*, pp. 346-347.

eran características, precisamente a aquellos a quienes el zambo [...] estaba sirviendo con sus malas artes”.⁶¹

Al igual que en el caso de *El cristiano errante*, la novela queda inconclusa y con la promesa de una segunda parte que nunca se escribe. Galich dice que “la novela deja de serlo para convertirse en un pretexto de reflexiones satíricas, puestas en boca de personajes, cuyo único oficio en el libro es discurrir extensamente sobre temas de filosofía política”.⁶²

Lo mismo que en el caso de *El cristiano errante*, la acción es mínima y la voz del autor está presente todo el tiempo, interrumpiendo la trama con extensas reflexiones sobre los acontecimientos de su tiempo.

Esta obra abarca un lapso más amplio que la primera y transcurre a lo largo y ancho de América. Logra un retrato interesante de la vida sociopolítica en la Hispanoamérica del siglo XIX.

Irisarri también escribió numerosas letrillas y poemas que se encuentran dispersos en toda su obra. Tanto en *El cristiano errante* como en la *Historia del perínclito* hay intercalados versos satíricos. En todos los periódicos que fundó se encuentran también muestras de los esfuerzos poéticos de Irisarri. En 1867 publicó una compilación de su poesía llamada *Poesías satíricas y burlescas*, una de las obras más conocidas del autor.⁶³

Estos poemas y letrillas siempre giraron en torno a la política, como podemos ver en dos poemas aparecidos en diversas fechas en *El semanario republicano*

⁶¹ *Idem*, p. XXXVIII

⁶² *Idem*, p. X.

⁶³ En la carta dirigida a Pedro Aycinena el 30 de septiembre de 1867 Irisarri anuncia el envío de cuatro ejemplares a Guatemala. Ver Del Cid Fernández, *Op. cit.* p. 268.

Receta para hacer republicanos

¿Quieres ser Republicano
 ¿Y parecerle en verdad?
 Pues respeta la igualdad,
 sé atento, justo y humano;
 precia de buen Ciudadano,
 y no escuches a simplones,
 que promueven disensiones
 para tener de que hablar,
 sólo así te harás amar
 de todos los corazones.

A la América

Sonríete América ¡Oh varonil belleza!
 La libertad, las musas, y la naturaleza
 contigo se sonríen, avivando sus gracias.

Al resonar las ruinas del antiguo hemisferio,
 nace a alegrar al mundo tu pacífico imperio,
 y a los tristes ofrece un apacible asilo.

Ve las horribles furias, que pasan el océano
 a elevar en tus márgenes su destructora mano.
 No temas: te defiende la diestra del Excelso.

Cuando entre los laureles gloriosa te levantas,
 ¡Cuántos horrendos monstruos sollozan a tus plantas,
 Lomberas, Picoasgas, Castros, Ramírez y Pezuelas!

Entre tantos espectros que la vista repara,
 se ve triste y confusa la sombra de Vergara,
 hombre fecundo en artes, amor de los perversos.

Se unieron en tu daño las pestes del abismo:
 la ambición, la codicia, el dolo y fanatismo.
 No temas, que ya el cielo decretó fueses libre.⁶⁴

En cuanto a su calidad poética, Almícar Echeverría afirma que todas las poesías de Irisarri están “destempladas” porque su autor, pese a su erudición, no tenía el menor sentido del ritmo. A pesar del uso depurado que hace del lenguaje y de su estilo lógico y erudito, el guatemalteco no podía dar lugar a una poesía sublime, dice Echeverría, ya que “la perfección cuando se presenta en frío, no es

⁶⁴ Irisarri. *El semanario republicano*. Sitio citado.

contagiosa”,⁶⁵ coincidiendo así con el análisis que hace Don Marcelino Menéndez y

Pelayo sobre el mismo tema:

Si el conocimiento profundo de la lengua, la experiencia larga del mundo y de los hombres, la familiaridad con los mejores modelos, la valentía incontrastable para decir la verdad, y el nativo desenfado de un genio cáustico, pero puesto casi siempre al servicio de las mejores causas y al lado de la justicia, bastaran para enaltecer a un poeta satírico, nadie negaría alto puesto, entre los que tal género han cultivado, al célebre guatemalteco don Antonio José de Irisarri, uno de los hombres de más entendimiento, de más vasta cultura, de más energía política y de más fuego en la polémica que América ha producido. Pero como poeta le faltó el *quid divinum*, así en el concepto como en la expresión, y sus sátiras, sus epístolas, sus fábulas, letrillas y epigramas, son más bien excelente prosa, incisiva y mordaz, salpimentada de malicias y agudezas que levantan roncha, que verdadera poesía, aunque valgan más que muchos versos de poetas.⁶⁶

Finalmente, en sus *Escritos polémicos*, publicados póstumamente, se agrupan varios ensayos sobre los temas recurrentes de Irisarri, como la independencia de América, sus causas y consecuencias, así como las políticas de las diferentes naciones, en los que, como siempre, conserva un tono irónico y se vale de la sátira como su mejor arma para criticar aquello con lo que no está de acuerdo.

Después de este breve recorrido por la vida y obra de Irisarri, en el próximo capítulo hablaremos extensamente sobre el punto medular de este trabajo, *El cristiano errante*.

⁶⁵ Echeverría, Almícar, *op. cit.*, p. 65.

⁶⁶ Menéndez y Pelayo, Marcelino. “Antonio José de Irisarri”, en: *Antología de poetas hispanoamericanos*.

3. EL CRISTIANO ERRANTE

3.1. SOBRE *EL CRISTIANO ERRANTE*

Antonio José de Irisarri escribió *El cristiano errante* durante la temporada que pasó exiliado en Bogotá, Colombia. El texto consta de dieciséis capítulos que se publicaron por entregas en el periódico del mismo nombre, *El cristiano errante*, distribuidos en los números del 1 al 31, desde el 8 de agosto de 1846 hasta el 6 de marzo de 1847.

Posteriormente, el editor José Ayarza publicó el texto en forma de libro, en un pequeño tomo de 252 páginas, editado en la Imprenta de Espinosa, en Bogotá, en 1847. Esta primera edición constó de un escaso número de ejemplares y, hasta donde se sabe, sólo se conserva uno en el Fondo Pineda de la Biblioteca Nacional de Bogotá.¹

Aunque al final del texto (y en la portada de la primera edición) el autor anuncia un segundo tomo, éste nunca se escribió. Difícilmente podremos saber la causa, aunque algunos de sus críticos sostienen que fue el tipo de vida que eligió. El mismo Irisarri hace hincapié en el capítulo VII de *El cristiano errante* acerca de cómo la vida de trotamundos es un impedimento para realizar cualquier tarea que requiera demasiada dedicación, “...los vagamundos no tienen tiempo para sembrar, ni para hacer cosa alguna que exija una atención constante”.²

¹ La edición original es sumamente rara. Guillermo Feliú Cruz supone que sólo se editaron sesenta y tres ejemplares en forma de libro y logró preservar la obra al imprimirla, valiéndose del periódico donde se publicó originalmente, ya que no encontró ningún ejemplar de la obra.

² Irisarri, Antonio José de. *El Cristiano Errante*, p. 110. En adelante esta obra se citará como ECE.

Al respecto, Almícar Echeverría apunta que precisamente por esta vida errante no era posible que sus escritos emanaran de una reflexión profunda y provechosa. “Polemizó con sabio manejo admirable de las ideas de su tiempo, porque era un gran estudioso y un dialéctico contundente, pero no habría podido interpretarlas [sus creaciones], ni mucho menos estructurarlas en una obra orgánica”.³

La fecha de publicación de *El cristiano errante* es importante, ya que ubica a la obra dentro del romanticismo. La crítica literaria señala que hasta 1860 el romanticismo se percibe como la estética propia de la expresión nostálgica y conservadora. “Puede advertirse que el romanticismo fue la poética de los liberales hasta los años sesenta –o mientras lucharon por el poder– y la de los nostálgicos o conservadores cuando el liberalismo acarreó el orden y el progreso”.⁴

Indudablemente, la tonalidad de esta novela es, precisamente, la de la nostalgia: un Irisarri maduro recuerda sus primeros años de juventud, sus viajes y su primer gran amor, en los albores de la independencia hispanoamericana.

Cuando publica *El cristiano errante*, cuenta ya sesenta y un años: rememora, y en ello influye, sin duda, haber sido heredero de la más grande fortuna de Guatemala e hijo mayor de una hidalga familia española. Sobre este fondo personal y social, América desgarrándose caóticamente en luchas intestinas y fratricidas, el pensamiento de Irisarri se irrita, se amarga, se resiente y descuella.⁵

El autor incluye muchos elementos característicos del romanticismo hispanoamericano, como la descripción detallada del paisaje urbano y rural, la exaltación del sentido nacional, una mirada hacia la espléndida grandeza de la

³ Echeverría Almícar. “Antonio José de Irisarri”, en: *Letras Nacionales (Nueve homenajes)*, p.65

⁴ Chouciño Fernández, Ana. *La imagen masculina en la novela de sensibilidad hispanoamericana*, p.122.

⁵ Cardoza y Aragón, Luis. “Las huellas de la voz”, en: *Guatemala, las líneas de su mano*, p. 207.

época prehispánica, además de la presencia de un amor imposible que termina de manera trágica con la muerte de uno de sus protagonistas, en este caso de la mujer.

En *El cristiano errante* se insertan variados y numerosos cuadros de costumbres de la vida criolla, del ambiente social, político y familiar de Guatemala, México y el Perú, que al autor le parecieron importantes y que también son característicos del romanticismo. Estos cuadros de costumbres tienen la clara intención de describir una sociedad anterior a la transición que significó la Independencia en América.

El costumbrismo del que se vale Irisarri es una expresión literaria común en el siglo XIX y responde a la necesidad de los escritores por la búsqueda de la expresión nacional. La novela será entonces la forma más importante del costumbrismo.⁶

En el caso de *El cristiano errante*, los cuadros retratan la sociedad a la que Irisarri perteneció, es decir, la clase pudiente americana. Los cuadros abarcan una gran cantidad de temas: desde el uso de ciertos vocablos entre las damas de la alta sociedad hasta las lecturas que circulaban en Guatemala durante la época en que ocurre la novela, como *El contrato social* de Jean Jacques Rousseau y *La edad de la razón* de Thomas Paine.

El guatemalteco utiliza en estos pasajes un lenguaje ameno, divertido, con predominio de la sátira, con el que logra interesar y atraer al lector para “ocuparlo en algo de provecho”, cumpliendo con uno de los objetivos que propone en el prólogo de su obra, como veremos un poco más adelante.

⁶ Martínez, José Luis. “Unidad y diversidad”, en Fernández Moreno, César. *América Latina en su literatura*, p. 75.

En cuanto al género al que pertenece *El cristiano errante*, ya se mencionó la discusión que persiste hasta ahora sobre si esta obra es o no una novela, por lo que es importante abundar sobre el tema.

3.2. GÉNERO

Irisarri deja muy claro cuál es el objetivo de su libro en el prólogo, cuando afirma que “criticar las costumbres de mi tiempo es tan sólo el objetivo de mi escrito” (ECE. p.11), lo que constituye la base para que Seymour Menton afirme que este texto no es una novela. Sin embargo, hay que aclarar que el autor no propone sólo un objetivo en dicho prólogo. También afirma, entre otras cosas, que su intención al escribir este libro es ocupar al que lo lea en algo de provecho:

Mi objeto [...] es ocuparte en algo que te traiga algún provecho. Y dime francamente [...], ¿no te será muy provechoso conocer lo que era la América española en los últimos tiempos de su unión con España, para comprobar los presentes progresos con el estado en que se hallaba entonces? ¿No te servirá de mucho el saber cómo se hicieron las revoluciones de los países que tú no conoces, o que aunque los conozcas, no te hallaste presente como Romualdo en aquellos sucesos, ni puedes saber más que lo que se ha escrito por hombres apasionados? ¿No te servirá de algo por lo menos, la relación de un testigo de vista, de un actor, de un hombre que puede descubrirte secretos importantes, manifestándote con auténticos documentos que muchos hechos que se tienen por ciertos son falsos, y que otros, de que se duda no debe dudarse? Pues bien, esto es lo que sacarás de *leer esta novela*. (ECE. p. 12)⁷

Como puede verse, aunque efectivamente Irisarri señala claramente que la intención de su libro es criticar las costumbres de su tiempo, al mismo tiempo afirma que su escrito *es una novela*.

⁷ Las cursivas son mías.

Al nombrar a su escrito como tal, lo hace con un conocimiento claro de la amplitud que abarca el género en el cual lo inscribe, utilizando para ello una definición propia del término.⁸

...Novelas no sólo son las historias fingidas o falsas, sino también las cosas nuevas. [...] El que quiera tomar mi novela por historia nueva puede hacerlo sin inconveniente, y el que no lo quiera, dueño es de tener por un cuento lo que lea, [...] dando a la palabra novela, la acepción de cuento. [...] Por otra parte, si algún prolijo se cree ofendido de alguna aserción mía, y me demanda ante el jurado, yo diré que aquello es de la novela, y si me conviene, probaré que es hecho histórico. (ECE. pp. 12-13)

Hay, como vemos, una preocupación del autor por incluir su texto dentro de un género, en este caso la novela, al utilizar la licencia de mezclar detalles históricos y autobiográficos junto a la ficción (“cuento”) que se utilizaba comúnmente en las primeras novelas decimonónicas americanas.

Irisarri utiliza el verbo “criticar” dentro del espíritu crítico dieciochesco, “que pretendía una reforma de las costumbres y pregonaba la educación como motor de todo cambio”.⁹ En este sentido, el investigador Jorge Chen Sham inserta a *El cristiano errante* dentro de la corriente crítica dieciochesca, donde imperan la imparcialidad, la sensatez, el decoro y una prudencia hermenéutica, fundada en la razón y en un análisis pormenorizado de la realidad.¹⁰

En el prólogo el autor destaca la función pedagógica de su obra, una característica que se repite en muchos escritos del siglo XIX. Los escritores “...se ocupaban de la crítica social y de costumbres, y abordaban los problemas

⁸ De hecho, en el curso de la obra Irisarri menciona varias novelas, incluyendo *Don Quijote de la Mancha* y el *Amadís de Gaula*, demostrando que tenía amplios conocimientos sobre el género.

⁹ Chen Sham, Jorge. *El cristiano errante, entre la encrucijada discursiva y el desencanto utópico*, p: 3.

¹⁰ *Ibid*

vinculados al desarrollo de la vida cotidiana: hábitos educativos, religiosos, diversiones, etc.”¹¹

En cuanto a la ubicación de este texto dentro del género de novela, la discusión sigue abierta, ya que es un género literario que goza de gran libertad formal e incluye una gran variedad de temas y enfoques; siempre existirán aquellos que opinen que lo que escribió Irisarri es una novela y otros que no.

En un afán por definir lo que es y lo que no es novela, Seymour Menton¹² afirma que una obra puede clasificarse como tal siempre y cuando cumpla con los siguientes requerimientos: tratar de un asunto fingido, cuando menos en parte, intentar causar placer estético, tener una intriga compleja y ser escrita como novela, es decir, que el autor tenga claro que lo que está haciendo es una novela.¹³

En el caso de *El cristiano errante* puede decirse que la obra cumple con los cuatro requisitos propuestos por Menton. Aunque está relacionada íntimamente con la vida del autor, es evidente que Irisarri mezcla la ficción para hacerla más interesante para el lector.

También trata de causar un placer estético, basado no sólo en la trama de la novela, sino también en el uso del lenguaje, la retórica y la inclusión de poemas.

Tiene una intriga, aunque mínima, ya que el protagonista se ve inmerso en diversas pruebas en su viaje de Guatemala a Lima (su secuestro, la separación del protagonista y su novia, así como la muerte de su amada).

¹¹ *Ibid*

¹² Menciono la clasificación de Seymour Menton específicamente porque es, hasta ahora, el crítico que ha negado de forma más contundente que *El cristiano errante* sea una novela.

¹³ Seymour Menton. “Elementos novelescos en las obras de Antonio José de Irisarri”, en: *Historia crítica de la novela guatemalteca*, p. 7.

Y, finalmente, en su prólogo Irisarri deja claro que su intención al escribir era crear efectivamente una novela.

Aunque Seymour Menton afirma que el episodio que se parece más a una novela es el del lance amoroso del protagonista, sobre el que hablaremos más adelante, añade también, lo mismo que muchos otros críticos, que el afán de describir sus impresiones y proporcionar datos de todos los lugares que visita Romualdo estropean el final del episodio.

Por otro lado, Seymour añade que, aunque el interés de Irisarri por lo filológico anuncia una de las características más sobresalientes de la novela guatemalteca en general, es decir, un afán innovador de la lengua, en este caso le quitan el carácter de novela, aun y cuando las digresiones de Irisarri constituyan la gracia del libro, ya que no permiten una unidad en la trama.

El autor, afirma este crítico, escribe para expresarse a través de la retórica a la que es tan aficionado, otorgándole más peso a esta necesidad que a la construcción de su novela.

Bajtín, sin embargo, al hacer una análisis de la novela y de sus características señala que “La novela permite la incorporación a su estructura de diferentes géneros, tanto literarios (novelas, piezas líricas, poemas, escenas dramáticas, etc.) como extraliterarios (costumbristas, retóricos, científicos, religiosos, etc.)”.¹⁴ Y también afirma que:

Todos los géneros que se incorporan a la novela le aportan sus propios lenguajes, estratificando así su unidad lingüística y profundizando, de manera nueva, la diversidad de sus lenguajes. Los lenguajes de los géneros extraliterarios introducidos en la novela, adquieren a menudo tanta importancia, que la intercalación del género respectivo [...] crea una nueva

¹⁴ Bajtín, Mijail. “El plurilingüismo en la novela”, en: Teoría y estética de la novela. P. 138

época no sólo en la historia de la novela, sino también en la historia de la lengua literaria.¹⁵

En un intento por ubicar esta obra, el investigador Ricardo Chen¹⁶ afirma que *El cristiano errante* se adscribe más bien a la novela de aventuras y al relato de viajes, y alude a dos razones presentes en la obra para hacer tal afirmación:

Por un lado aclara que la amplitud de los terrenos que Romualdo recorre se debe a las necesidades comerciales que el manejo de la herencia del protagonista requiere, por lo que las descripciones que aderezan el texto están justificadas.

Y por otro, la razón más importante, porque al texto le interesa poner al protagonista dentro de un punto de vista fijo y conclusivo, es decir, cuando ha terminado sus estudios formales y se ha forjado un carácter que le permitirá hacer frente a las pruebas iniciáticas que deberá afrontar.

Desde el punto de vista de Chen, este texto pertenece a la novela de peregrinos, “un subgénero de la novela bizantina en el que las aventuras marítimas, los lances y las peripecias están a la orden del día y son pruebas que conducen al peregrino hacia su búsqueda de la verdad”,¹⁷ ya que, explica, al ponerle a su personaje el mote de “Cristiano errante”, lo concibe “ajustándose a las novelas de peregrinos del Siglo de Oro, en las que el peregrino, cristiano por antonomasia, debía viajar en procura de una doble recompensa, espiritual y amorosa”.¹⁸

¹⁵ *Idem*, p. 139.

¹⁶ Chen, *op. cit.*, p. 3.

¹⁷ *Idem*, p. 7

¹⁸ *Ibid.*

Ahora bien, quizá el problema real al tratar de ubicar a *El cristiano errante* dentro del género es la amplitud del término de novela ya que, como dice Bajtín, “la novela es el único género en proceso de formación, todavía no cristalizado”.¹⁹

La investigadora María del Carmen Bobes afirma, siguiendo a Bajtín, que salvando ciertas divergencias, hay algunas características que se encuentran presentes en todas la novelas, y menciona específicamente dos:

- Todas tienen un discurso en prosa, caracterizado por una polifonía, es decir, una multiplicidad de voces narrativas.
- Todas cuentan con un narrador que organiza la historia en un argumento y organiza las voces del discurso, a la vez que sirve de centro a todas las relaciones y referencias textuales.²⁰

Por otro lado, el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española* define a la novela como una “obra literaria en que se narra una acción fingida, en todo o en parte, y cuyo fin es causar placer estético a los lectores por medio de la descripción o pintura de sucesos o lances interesantes, de pasiones y de costumbres”.²¹

En este sentido, podríamos decir que *El cristiano errante* es una novela, ya que cumple con esas características. Está escrita en una prosa que se caracteriza por su polifonía y cuenta con un narrador que organiza el conjunto de la obra y le proporciona unidad al escrito, incluyendo múltiples digresiones. La voz del autor presente en la narración es parte de la polifonía, como explica Bajtín:

El autor y su punto de vista no sólo se expresan a través del narrador, de su discurso y lenguaje [...], sino también a través del objeto de la narración, que es un punto de vista diferente del punto de vista del narrador. Más allá del relato del narrador leemos el segundo relato [...] Cada momento del relato lo percibimos claramente en dos planos: en el plano del narrador, en su horizonte semántico-objetual y expresivo, y en el plano del autor, que se expresa de

¹⁹ Bajtín, Mijail. *Teoría y estética de la novela*, p. 449.

²⁰ Bobes Naves, Ma. Del Carmen. *La novela*, p. 9.

²¹ DRAE, 22ª. ed.

manera refractiva en el mismo relato y a través de él. En ese horizonte entra también, junto con lo narrado, el mismo narrador con su palabra.²²

Además, en el libro se relatan, a partir de descripciones, episodios interesantes de la vida del protagonista y las costumbres de su tiempo.

El cristiano errante cuenta también con las categorías sintácticas fundamentales de una novela, como son argumento, personajes, acciones y una unidad de tiempo y espacio integrada al discurso, donde se sitúan los personajes y se desarrolla la acción.

En nuestra opinión, *El cristiano errante* es una novela, mezcla de autobiografía y libro de viajes, que sin estar del todo acabada es, sin embargo, precursora de lo que el género llegará a ser más adelante.

3.3. ARGUMENTO Y ESTRUCTURA

El argumento de la novela es simple, consiste en que el autor cuenta, en la voz de un narrador en tercera persona, los orígenes y la juventud de Romualdo Villapedrosa, *alter ego* del mismo Irisarri. La novela inicia cuando su padre pretende enviarlo a España para apartarlo de sus primeros esgarceos amorosos, lo que al final no se concreta por la guerra que estalla entre este país e Inglaterra.²³

Al morir, su padre²⁴ le deja una gran herencia y el protagonista debe viajar a México para arreglar sus asuntos financieros. Opta por realizar el viaje por mar, así

²² Bajtin, *op. cit.* p. 131.

²³ Durante el siglo XVIII Inglaterra se convierte en el mayor rival de España en la lucha por el dominio comercial en la América colonial. La piratería inglesa amenazaba constantemente el comercio español y, finalmente se desata una guerra entre ambos países.

²⁴ En estos datos podemos ver la parte autobiográfica de la obra. La fecha de la muerte del padre de Romualdo con el del padre de Irisarri, Juan Bautista, coinciden. Juan Bautista de Irisarri falleció el 5 de mayo de 1805 y fue uno de los hombres más ricos de su tiempo. La muerte del padre obliga a Irisarri, lo mismo que a su

que se embarca en un bergantín llamado *Esclavo de María*, el cual es atacado por piratas ingleses.

Romualdo queda prisionero, pero mediante un canje es liberado y puede regresar a Guatemala, donde lo reciben como héroe. Después de esta experiencia decide hacer el viaje por tierra por considerarlo más seguro. En Oaxaca conoce y se enamora de una hermosa muchacha llamada Dorila, con quien entabla una relación amorosa, lo que no impide que prosiga su viaje a México.

Después de salir bien librado del litigio que debía enfrentar ahí regresa a Oaxaca, de donde parte hacia el Perú y Chile sin haber consumado el matrimonio con Dorila, ya que tanto él como la familia de la novia piensan que es mejor para ella esperarlo en Oaxaca, debido a los posibles peligros del viaje que Romualdo debe hacer. La pareja jamás vuelve a verse porque mientras el protagonista permanece ausente su novia muere.

En 1809 Romualdo zarpa para Chile y llega a Valparaíso, anunciando el segundo tomo que jamás llega a escribirse.

Pese a las frecuentes interrupciones en la trama debido a las observaciones y reflexiones del autor, ésta constituye el hilo conductor del relato aunque, como bien dicen sus críticos, no es la parte medular de la obra, ya que el peso real de la novela está en la retórica del autor. Sin embargo, la trama de *El cristiano errante* es el sostén, la vía y la excusa para todas las digresiones que aderezan el texto.

Los viajes y situaciones por las que va pasando Romualdo permiten que Irisarri se explaye sobre los temas que le interesaba desarrollar, por ejemplo el de

personaje, a embarcarse en una serie de travesías con el fin de arreglar la herencia esparcida por diferentes países.

la brujería (durante la estancia de Romualdo en Mixco, Guatemala) o reprobar el cambio de lugar de la estatua de Carlos V del Zócalo a su actual posición frente al palacio de Minería en la ciudad de México, entre varios más.

El libro está dividido en capítulos, los cuales, además de estar numerados, presentan un resumen, a la manera del Quijote, donde se explica lo que sucederá en cada uno. Así tenemos un prólogo y dieciséis capítulos:

- *Prólogo. Criticar las costumbres de mi tiempo es tan solo el objeto de mi escrito.*
- *Capítulo I. Que trata sobre quién es el Cristiano Errante; de su nacimiento; del lugar en que nació; del día, mes y año en que vino al mundo; de sus maestros, y de lo que aprendió hasta la edad de diez y nueve años.*
- *Capítulo II. De lo que se omite en esta historia y de las digresiones que hará en ella.*
- *Capítulo III. De lo que es ser prisionero y de lo que es la libertad.*
- *Capítulo IV. De los cumplimientos y congratulaciones.*
- *Capítulo V. Vuelta al Cristiano Errante a su casa, con lo que concluye su primera salida y preparativos de viaje a Méjico por tierra.*
- *Capítulo VI. De los viajeros; de los brujos, hechiceros y diabluras semejantes.*
- *Capítulo VII. Del camino a Guatemala a Méjico; de los pueblos más considerables que hay hasta Oajaca, y de lo que encontró Romualdo en esta ciudad.*
- *Capítulo VIII. El cristiano errantese enamora como cualquier otro cristiano, o mejor que otro cualquiera.*
- *Capítulo IX. Del camino de Oajaca a México [sic] y de las poblaciones que vio en él, El Cristiano Errante.*
- *Capítulo X. De las impresiones que esta célebre ciudad y sus habitantes causaron en El Cristiano Errante.*
- *Capítulo XI. De lo que pasó en Oajaca al Cristiano Errante de vuelta de Méjico.*
- *Capítulo XII. Del escándalo sin motivo y sin suceso.*
- *Capítulo XIII. De la separación de Romualdo y de Dorila y fin de los amores más grandes.*
- *Capítulo XIV. Del viaje de Romualdo por la provincia de Chiapa.*
- *Capítulo XV. Del viaje dEl cristiano errantea Lima; de lo que le pareció esta ciudad y las noticias que encontró en ella de la revolución de España, origen de la revolución de América.*
- *Capítulo XVI. De lo que vio y observó en Lima El cristiano errantedurante su primera mansión en aquella capital del Perú.*

Aunque la trama de la novela discurre cronológicamente, según vemos en el índice, habrá momentos en los que el narrador interrumpa esta cronología para recordar cosas que le sucedieron a Romualdo en algún momento anterior de su vida o que le sucederán después, como un adelanto a las posteriores aventuras del personaje.

Los eventos donde encontramos alguna acción en la historia de Romualdo, sin embargo, están muy separados por las digresiones, lo cual si bien no hace que se pierda el hilo de la narración, sí deja al protagonista varado durante páginas y páginas entre un episodio y otro, mientras la trama se ocupa de cualquier otro tema que el autor quiso incluir.

3.4. TIEMPO Y ESPACIO

La temporalidad de la novela tiene la función de enmarcar la acción en un tiempo determinado. En el caso de *El cristiano errante* la acción ocurre en el pasado y el tiempo novelesco abarca desde que Romualdo sale de Guatemala debido a la muerte de su padre, hasta que llega a Lima, es decir, aproximadamente dos años en la vida del protagonista.

Aunque prácticamente no se mencionan fechas precisas, en un episodio que relata un escándalo que surgió en Oaxaca mientras Romualdo estaba en ese lugar se pone como referencia el año de 1807, (ECE. p.199) lo que sitúa la novela a principios del siglo XIX.

Algunos saltos temporales rompen la cronología de la narración, pero solamente como datos que el narrador añade para explicar algo que pasó antes o después en la vida del protagonista.

El espacio en el que se mueve el protagonista y discurre la novela básicamente se enmarca entre Guatemala, México, y brevemente Lima. En el caso de la obra que nos ocupa el espacio geográfico tiene un papel preponderante por las grandes descripciones que encontramos en el libro.

Para Irisarri era imprescindible dejar constancia del estado de las cosas antes de la Independencia de América, lo que incluye la geografía rural y urbana de los países que conoció. En su novela encontraremos grandes descripciones de las montañas, los pueblos y las ciudades que visita Romualdo, lo que le confiere una característica propia del romanticismo americano, en el cual la descripción detallada de la geografía tiene por objeto exaltar lo nacional a través de sus bellezas naturales.

3.5. ACCIÓN

La acción en *El cristiano errante* es mínima y no sigue un desarrollo progresivo, ya que el grueso de la obra lo componen las digresiones del autor-narrador sobre una infinidad de temas, algunas de las cuales son, en realidad, excelentes ensayos, amenos y divertidos.

Después de dos párrafos de acción se suceden diez de digresiones que, en general, van ligadas a lo que Romualdo vive y observa en el transcurso de su viaje.

La acción de *El cristiano errante* puede dividirse de la siguiente forma:

Capítulo	Principales acciones*
Capítulo 1	- <i>Presentación del personaje</i>
Capítulo 2	- Muerte del padre de Romualdo - Inicio de viaje de Romualdo a México en La esclava de María - Encuentro con los piratas - Captura de La esclava de María y prisión de Romualdo
Capítulo 3	- Libertad de Romualdo

Capítulo 4	- Regreso de Romualdo a El Salvador - Visitas de amigos y familiares a Romualdo
Capítulo 5	- Salida de Romualdo por tierra. <i>Impresiones</i>
Capítulo 6	- <i>Reflexiones del narrador sobre la brujería y otros asuntos</i>
Capítulo 7	- Prisión y liberación del mayordomo de Romualdo - Llegada a Oaxaca
Capítulo 8	- Enamoramiento de Romualdo y Dorila. - Enfermedad de Dorila - Separación de los novios
Capítulo 9	- <i>Viaje de Romualdo a México. Impresiones</i>
Capítulo 10	- Encuentro de Romualdo con Miguel Montúfar - Aventura nocturna fallida de Romualdo y Montúfar - Resolución del litigio de Romualdo
Capítulo 11	- Regreso de Romualdo a Oaxaca - Reencuentro de Romualdo y Dorila
Capítulo 12	- <i>Comentarios sobre los pobladores de Oaxaca</i>
Capítulo 13	- Separación de Romualdo y Dorila - Muerte de Dorila
Capítulo 14	- <i>Viaje de Romualdo por Chiapas. Impresiones</i>
Capítulo 15	- <i>Viaje de Romualdo a Lima por mar. Impresiones</i>
Capítulo 16	- <i>Impresiones de Romualdo sobre Lima</i>

¹Las cursivas muestran los pasajes cargados de reflexiones donde no se desarrolla ninguna acción

Como se puede observar, los eventos en los que se ve involucrado Romualdo son muy pocos. Las aventuras que vive durante su viaje son mínimas, especialmente al compararlas con el peso que tienen las digresiones, y en algunos casos se quedan sin desarrollar.

La primera acción importante que se encuentra en la obra es la captura del bergantín *El esclavo de María*, pero la forma como está narrada no crea tensión alguna en el lector sobre la situación incierta del protagonista. El peso de este episodio recae más bien en las extensas reflexiones sobre los frailes y la idea de libertad, en vez de girar sobre la angustia o la incertidumbre que dicho cautiverio podría producir en este personaje.

El mismo Romualdo quita importancia al evento al afirmar que su estadía en el barco inglés fue más de huésped que de prisionero y su mayor preocupación

durante el mismo será que los piratas no descubran el puerto donde se encuentran algunos de los valiosos bienes que heredó de su padre.

El siguiente evento que podría tener cierto peso en el relato es la prisión que sufre el mayordomo de Romualdo en Tehuantepeque, ya que afecta directamente al protagonista que puede quedarse solo, sin el gran apoyo del mayordomo. Esta acción nuevamente se resuelve de forma rápida y destaca, eso sí, la inteligencia del protagonista al no dejarse embaucar para desembolsar dinero. Irisarri le dedica a este pequeño tropiezo apenas unos párrafos del capítulo y su mayor valor radica en probarle al lector el gran ingenio del protagonista para salir del problema.

El único capítulo que no se ve interrumpido por digresiones es el ocho, donde se narran los amores de Dorila y Romualdo y es, como bien dice Menton, el más completo de toda la novela. En este capítulo se describen ampliamente los valores físicos y morales de Dorila. Romualdo se enamora perdidamente y logra prolongar su estancia en Oaxaca por un mes con la excusa de necesitar un carro especial, difícil de conseguir.

En ese tiempo Dorila cae enferma ocho días, durante los cuales Romualdo permanece a su lado. Cuando Dorila sale de su letargo y contempla a su enamorado al pie de la cama lo abraza en señal de agradecimiento; en ese momento él decide casarse con ella. Cuando la partida del protagonista es inminente éste toma la determinación de quedarse en Oaxaca e interrumpir su vida de errabundo, pero Dorila lo convence de que prosiga el viaje, ya que de no hacerlo se perderá una gran cantidad de dinero. Romualdo parte al día siguiente para México, determinado a regresar lo antes posible.

Aquí la historia de Romualdo y Dorila se interrumpe para dar lugar a la narración de la estancia de Romualdo en México, la cual es sumamente amena y bien hilvanada. Abarca todo el capítulo 10. En éste se comenta la aventura fallida de Romualdo con Miguel Montúfar, en la que éste último pretendía ingresar al aposento de su novia con el fin de ser descubierto al día siguiente en su lecho y alcanzar de esta manera el tan anhelado matrimonio. La aventura fracasa y a los protagonistas casi les cuesta la cárcel

El esclarecimiento del litigio que se está librando por la fortuna de Romualdo y la forma en que el protagonista se salva de caer en un matrimonio arreglado también se narran sin prácticamente ninguna digresión.

En el capítulo XI se retoma el hilo de la historia de los amantes. La pareja se debate en la incertidumbre de casarse en ese momento o después, ya que Romualdo necesita proseguir su viaje, pero Irisarri deja a la pareja en este punto para dar lugar a casi un capítulo completo (el XII) donde habla sobre los sosos chismes que circulaban en Oaxaca sobre algunos pobladores.

El capítulo XVII también está dedicado por completo a la separación de los amantes y a la noticia de la muerte de Dorila. Aquí es preciso hacer una aclaración. En su crítica sobre este episodio, Seymour Menton habla con ironía de que Romualdo se entera de la muerte de su novia seis años después, como si fuera un error del autor o una inconsistencia de la historia debido a que Irisarri no pretende escribir una novela.

Lo que se narra en realidad es que cuando pasan dieciocho meses de haber dejado Oaxaca (justo cuando se esperaba su regreso), Romualdo recibe una carta anunciándole la enfermedad de Dorila y la gravedad de su estado. Posteriormente,

y pese a las cartas que el protagonista escribe, deja de recibir noticias, ya que los familiares de su novia prefieren evitarle el dolor que le producirá leer la noticia y prefieren que él interprete su silencio. Romualdo intenta por todos los medios a su alcance conseguir mayor información pero ésta nunca llega, así que infiere que Dorila ha muerto.

La confirmación del fallecimiento seis años después no es una discrepancia o una falta de cuidado del autor. Romualdo se entera de la verdad hasta que se encuentra con alguien que acaba de llegar de Oaxaca. La absoluta falta de noticias y posteriormente la certeza de la muerte de Dorila también disculpan que Romualdo nunca regrese a México.

La historia de la relación amorosa, la parte de la trama con mayor densidad narrativa, logra una conclusión en la novela con la muerte de Dorila. Este episodio tiene un inicio (el encuentro de los amantes), un conflicto (la imposibilidad de casarse por los peligros a los que ella tendría que enfrentarse) y un desenlace (la muerte la heroína), por lo que podemos decir que es una historia redonda, que cabe perfectamente dentro del modelo romántico de la época.

Después de la muerte de Dorila no encontraremos otra acción, ya que aunque en los dos capítulos siguientes se relata el viaje y llegada a Lima de Romualdo el tono es más bien anecdótico y no encontramos un afán de narrar otras aventuras del protagonista.

Un ejemplo de lo anterior es cuando el buque donde viaja Romualdo hacia Lima debe enfrentarse a una terrible tormenta, la peor de cuantas haya vivido el protagonista en su vida. Pese a ello, no se le da mayor relevancia en la novela y

queda como un somero dato que explica porqué Romualdo tardó tanto en llegar a su destino.

La historia del personaje no termina con la muerte de Dorila. Queda en suspenso, en espera del segundo tomo que nunca llegará.

Esto se explica si se considera que la obra estaba pensada en dos tomos y que el final de esta novela es más bien la preparación para el segundo tomo que una conclusión para el primero. Romualdo se queda navegando hacia Chile sin siquiera haber concluido los asuntos de negocios que lo llevaron a Lima.

Probablemente si Irisarri hubiera pensado su novela en un solo tomo la historia hubiera concluido con la muerte de Dorila para que tuviera un final característico del romanticismo; pero proyectándola como una primera parte no le pareció mal terminarlo donde lo hizo, aunque tal como quedó pareciera que la narración se interrumpe.

El mismo Irisarri advierte en su prólogo que el tomo primero solamente servirá como introducción a la historia Romualdo:

“...porque era conveniente que supieses cómo y de qué manera fue Romualdo llevado a lugares en que debía hacer lo que hizo según tenía decretado la Providencia; pues tan lejos estaba de pensar en ir a Chile, a ser revolucionario cuando salió de Oajaca, como tú lo estás ahora de pensar en volver a este mundo después que te hayan comido los gusanos”. (ECE. p.20)

Así, Irisarri termina la novela cuando el protagonista se encuentra viajando de un país a otro, en espera de los acontecimientos que vendrán.

“Ya verás de que modo tan natural y tan fácil se vio Romualdo ejerciendo el poder supremo donde menos esperaba ejercerlo, y haciendo la guerra más cruel a sus amigos españoles y emigrando después, y volviendo de la emigración, y en fin, teniendo parte en los negocios de siete repúblicas diferentes, sin haber ido a ellas con aquel designio, sino con otros muy opuestos”. (*ídem*)

4. ELEMENTOS NOVELESCOS EN *EL CRISTIANO ERRANTE*

Al hacer un análisis cuidadoso del contenido de *El cristiano errante* encontramos una gran cantidad de elementos novelescos que, si no se analizan por separado, podrían pasar desapercibidos debido al tono general del libro, su estructura y especialmente por la multiplicidad de intervenciones que realiza el narrador-autor.

En este sentido, María del Carmen Bobes destaca el “plurilingüismo del discurso novelístico”, el cual consiste, afirma, en intercalar relatos, poemas, escenas diversas, así como discursos no literarios que pueden ser científicos, religiosos y políticos, entre muchos otros.¹ En otras palabras, la inclusión que hace Irisarri de todos estos elementos que ya comentamos, no le resta su carácter de novela, sino que utiliza la flexibilidad del género que comienza a despuntar como licencia para exponer ideas, intercalar relatos e incluir letrillas, entre otros recursos literarios.

Los elementos novelescos importantes dentro de la novela serán: 1. El viaje iniciático de Romualdo; 2. El lance amoroso que le da cohesión a la novela; 3. Las historias intercaladas que involucran la parte costumbrista de la obra; y, 4. Los personajes, que no son sólo una excusa para que el autor pueda disertar, sino que contienen toda una intención narrativa.

Las digresiones constituyen una de las características distintivas de esta novela, pues forman parte indiscutible de la polifonía del discurso narrativo y ponen en juego elementos novelescos importantes.

¹ Bobes Naves, María del Carmen. “Concepto: definición y caracterización de la novela”, en: *La novela*, p. 56.

4.1. LAS DIGRESIONES

Las continuas reflexiones, observaciones y comentarios de Irisarri, que podrían definirse como un discurso interpolado dentro del texto narrativo, constituyen uno de los aspectos más ricos en contenido y el punto medular de la polémica para establecer si *El cristiano errante* puede considerarse o no como novela. Su estudio merece un espacio aparte, ya que en nuestra opinión contienen elementos novelescos que vale la pena destacar.

Al hablar sobre la novela, María del Carmen Bobes asegura que “el lenguaje escrito se distancia del habla y admite toda clase de descripciones de personas y de cosas y de reflexiones sobre ellas, pues el tiempo de la escritura permite hacer tantas interrupciones como se quiera”.² Siguiendo a Bobes, podríamos decir entonces que las digresiones de Irisarri tendrían que analizarse como parte del lenguaje de la novela que nos ocupa.

En el capítulo anterior se dijo que *El cristiano errante* se puede considerar en parte novela autobiográfica y en parte novela de viajes. Esta afirmación se confirma al hacer un repaso de las digresiones que hay en la obra, ya que precisamente éstas le proporcionan al texto las características tanto de la novela autobiográfica como de viajes, en donde la gracia radica precisamente en que el autor se permita incluir detalladas descripciones y comentarios acerca de los lugares que visita.

En este sentido, la historia gira alrededor de un criollo rico que viaja por el continente, descubriendo el mundo y a sí mismo durante este proceso, tal y como hizo el autor durante su juventud, al morir su padre. Este doble descubrimiento

²*Idem*, p. 51.

queda asentado en sus reflexiones personales sobre los lugares por los que pasa y las personas a las que conoce, así como de aquellos acontecimientos que influyen directamente en su vida y su pensamiento; dicho viaje es la excusa perfecta para realizar lo que el autor anuncia desde su prólogo: dar a conocer al lector cómo era América antes de la independencia a través de la experiencia de un personaje que presenció ese tiempo.

En su análisis sobre esta novela el investigador Seymour Menton se tomó el tiempo de hacer un recuento de las digresiones que encontró en este libro:

...una letrilla satírica 'Mal haría yo en llorar siendo la risa mejor'; una crítica de los barbarismos lingüísticos que se oyen en Quito; una comparación de un cura con un fraile; una advertencia de que hay que saber fingir; un ataque contra los hipócritas filológicos que no se permiten pronunciar ciertas palabras; una serie de estudios sociológicos y elogios de los pueblos guatemaltecos de Mixco, Chimaltenango, Sumpango, Comalapa, Sololá, Totonicapán y de otros pueblos de Chiapas; una defensa del sistema monárquico contra la libertad anárquica de la época; comentarios sobre las impresiones de Tomás Gage acerca de las brujerías; la posibilidad de construir un ferrocarril por Los Altos de Guatemala; una defensa del rey indio Lucas I; un elogio de los burros de San Marcos; cálculos para enriquecerse con cacao de Soconusco y con otros productos del Valle de Oaxaca; una comparación entre los indios de México y los de Guatemala; descripciones de las ciudades de México y de Puebla, inclusive comentarios sobre sus indios respectivos; unas observaciones sobre las letras mexicanas con alusiones a Juan Ruiz de Alarcón y a Navarrete; el anuncio de la revolución de Fernando VII contra Carlos IV; y la mención de sus contemporáneos disfrazados de anagramas: Leval (Valle); Milona (Molina); y Glevas (Gálvez).³

En realidad, las digresiones son mucho más abundantes, partiendo desde el mismo prólogo,⁴ pero el recuento de Menton deja claro que para el autor estas intervenciones son tan o más importantes que la historia que protagoniza Romualdo.

³Menton, Seymour, "Elementos novelescos en las obras de Antonio José de Irisarri", en: *Historia crítica de la novela guatemalteca*, p. 10.

⁴En el prólogo Irisarri se defiende de los ataques recibidos cuando la obra sale en forma de folletín; explica las innovaciones ortográficas que incluye en *El cristiano errante* y además previene al lector sobre posibles erratas, no atribuibles al autor sino al proceso editorial.

Así, podemos observar que ya sea en las descripciones de los pueblos y ciudades que el protagonista visita, como en los comentarios esparcidos a lo largo de la novela, la lectura personal que Irisarri hace de la sociedad americana del siglo XIX está presente. En este sentido, la parte autobiográfica de la obra no se encuentra solamente en todos los acontecimientos paralelos entre la vida del protagonista y de su autor, también en los largos párrafos que dejan ver sus propios pensamientos, sus sentimientos y su personalidad.

En la novela también encontramos otro tipo de digresiones, cuya intención es hacer ya sea un comentario o una crítica hacia algún aspecto específico de la situación sociopolítica de América antes y después de su independencia.

Las digresiones, entonces, pueden clasificarse en tres grandes categorías:

1. Las relacionadas con los lugares que el protagonista visita.
2. Aquellas que se refieren a la sociedad americana con la que el protagonista se relaciona y conoce.
3. Las que se refieren a la situación sociopolítica de América, en consonancia con la visión política del autor.

El guatemalteco, en el capítulo II del libro, advierte y comenta abiertamente sobre las digresiones que el lector encontrará en el texto: "...esta digresión, espero que no se tenga por fuera de propósito, y si se tiene, cuéntese por la primera, pues de ella encontrará el lector gran cantidad en el curso de esta historia".(ECE, p.38)

La cercanía de *El cristiano errante* con la novela de viajes queda expuesta en el capítulo VI, cuando a raíz de una discusión en la que se descalifica el relato que hiciera Tomas Gage⁵ sobre la brujería en Guatemala, Romualdo le manifiesta al cura de Mixco su preocupación por el poco interés que pueda despertar en sus

⁵Tomás Gage perteneció a la orden de los dominicos y fue uno de los primero viajeros que recorrieron el continente americano durante el siglo XVII. La crónica de estos viajes se publicó en el libro *A new Survey of the West Indians*, que tuvo una gran difusión.

lectores la historia del viaje que está haciendo, ya que en éste no hay eventos que puedan considerarse como sobrenaturales. Este comentario deja claro que el protagonista-autor pretende hacer un libro de memorias sobre su viaje. El fraile alienta a Romualdo y le confirma la importancia de lo que está escribiendo:

El viaje de usted será un viaje singular, un viaje extraordinario, un viaje que admirará por lo nuevo si usted lo escribe como debieron escribirse todos, con una buena crítica y lleno de observaciones filosóficas. [...] Usted escribirá un viaje digno de leerse, si después de examinar bien lo que va encontrando, lo describe con exactitud [...]. Usted puede hacer ver que este mundo, que llamamos nuevo los europeos, es tan antiguo como todo el mundo, que tiene su ruinas como el otro, y de tal antigüedad, que los más antiguos de los pueblos que aquí ha habido, y de que tenemos noticia, ignoraron no sólo el origen sino también la existencia. (ECE, p.p. 88-89)

El fraile le propone a Romualdo que en dicho libro plasme una visión de América a partir de sus paisajes, sus recursos naturales, sus habitantes y sus costumbres, para que el lector pueda tener una imagen global de este continente, lo que se cumple cabalmente en *El cristiano errante*.

Vemos que hay una clara intención de construir una novela donde el relato del viaje en si mismo lleve un peso muy importante. Con sus anotaciones y reflexiones Irisarri trata de complacer a un lector sumamente exigente, con deseos intensos de aprender sobre los avances que se están generando, por conocer el mundo y con una necesidad expresa de obtener explicaciones racionales, donde abunden los comentarios interesantes, llenos de colorido local.

Pasó, pues, Romualdo a la Provincia mejicana de Tehuantepeque, recorriendo una fila de pueblos cuyos nombres acaban en *tepeque*, notando desde luego la diferencia que hay entre el hombre de Méjico y el hombre de Guatemala. Allí el indio mismo parece de una raza más altiva, más enérgica y más alegre; habla con más arrogancia, con más velocidad, con un acento más varonil que el de las provincias guatemaltecas...(ECE,p.112)

En este tipo de digresiones hay, también, un objetivo claro de reivindicar al continente americano en general: a sus pueblos, ciudades, habitantes y costumbres. “El viajero, en tanto observador fidedigno y testigo ocular de una realidad desconocida e inédita a sus ojos, describe las costumbres e instituciones de los lugares que recorre anotando toda la información pertinente para la comprensión de lector”.⁶

Algo que llama la atención es la imagen que Irisarri transmite sobre los pueblos indígenas de su tiempo, donde lejos de idealizar al indio precortesiano y denigrar al contemporáneo, como era común en las ideas imperantes de su época, lo valora positivamente y exalta su inteligencia, su físico, su limpieza, sus sistemas de organización, entre otras cosas, además de considerar injusta la marginación a la que lo ha sometido la sociedad criolla.

Encontró aquellos indios laboriosos, inteligentes, ágiles, despiertos, bien formados, robustos, aplicados a la agricultura, al comercio, a las artes. ...Los caciques y los que se llamaban principales y forman la aristocracia indígena, había muchos tan civilizados como los que más de otras razas del país... En general, los pueblos de aquellos indios eran aseados, las casas bien edificadas y cómodas, con sus muebles necesarios. (ECE. p. 75)

Con esta reivindicación del indígena, Irisarri también logra la de los criollos, ya que rompe con la idea prevaleciente de que los nativos americanos, sean indígenas o no, son indolentes por naturaleza, haraganes e incapaces de lograr algún objetivo enriquecedor, por lo que nunca podrán estar a la misma altura que los nativos de otras latitudes, una tesis que Irisarri también refutará en algunos de sus artículos periodísticos.

⁶Chen Sham, Jorge. *El cristiano errante, entre la encrucijada discursiva y el desencanto utópico*, p. 11.

La descripción del territorio ofrecida por Irisarri contradice el estereotipo del territorio fundante de la barbarie americana, pues ni la selva ni la montaña hacen sucumbir a los hombres, sino que ellos permiten que los indígenas exploten sus recursos naturales, con la creación de trabajo, industria y comercio; por tanto, en este espacio puede florecer la civilización.⁷

Ya que el objetivo propuesto por Irisarri desde el inicio será criticar las costumbres de su tiempo, las numerosas digresiones incluidas en el texto cumplen ampliamente con este propósito, valiéndose de un personaje inmerso en un viaje auténtico acaecido antes de la Independencia, el cual, testigo fiel de los cambios que han surgido desde entonces hasta el momento en que se escribe *El cristiano errante*, tiene la validez para comparar un estado político con el otro y reflexionar sobre los cambios entre ambos.

Sin embargo, la promesa que Irisarri hace al lector de hablar sobre eventos y secretos históricos comprobables con documentos auténticos no se cumple, pues si bien menciona algunos personajes y situaciones verdaderos, en realidad sus digresiones tienen que ver más con problemas filosóficos, como el de la libertad o la democracia, con aspectos sociales como la situación del indígena, e impresiones diversas sobre los lugares que visita, que con eventos reales importantes de la independencia. Esto, como ya se mencionó en el capítulo anterior, afecta la estructura de su novela, pues deja la parte de la participación política para el segundo tomo, donde seguramente pensaba incluir dicha documentación.

Las digresiones no se deben a un mero capricho de Irisarri. Tienen un propósito definido dentro de la obra. El autor-narrador no repara en hacer algún comentario cuando lo desea, ya que sus intervenciones tienen, además de la clara intención de resaltar su opinión sobre múltiples cuestiones, la función de establecer

⁷*Idem*, p. 12.

un diálogo con el lector, con el cual Irisarri pretende crear una relación de complicidad.

A cada largo comentario del narrador prosigue un corte que éste aprovecha para dirigirse directamente al lector, bien para explicarle por qué su digresión es pertinente, bien para invitarlo a reflexionar o para incluirlo en el relato, llamándole continuamente “lector mío”, “carísimo lector”, “dejemos aquí a Romualdo” (usando el plural para involucrarlo), “te diré el porqué de...”, entre otros muchos recursos.

Además, estas digresiones pretenden crear una voluntad continua de sorpresa y se basan en el desarrollo de una dinámica narrativa, donde siempre que se interrumpe el hilo de la historia se hace para establecer una conversación con el lector. Al respecto, el investigador Jorge Chen comenta:

...Esta necesidad de integrar la reflexión filosófica en el terreno de la ficción literaria tiene como finalidad la polémica abierta y franca con el lector para que se discutan problemas puntuales que sirvan de debate, tal y como existían en los periódicos europeos del XVIII, con esa necesidad de diálogo intelectual y de inquietud pedagógica para desterrar errores y proponer una reforma de la cultura, que a la postre llevaría a los ilustrados a desengañar y a reformar.⁸

Es evidente que para Irisarri la invitación constante que hace al lector para que reflexione junto a él, conserva una intención pedagógica: pretende brindarle la información suficiente para que pueda, después de efectuar la lectura, formarse una opinión propia sobre lo que fue el final de la sociedad colonial, basándose, eso sí, en la del autor.

⁸Chen, *op. cit.*, p. 9.

4.2. EL VIAJE

El viaje es un tópico novelesco por excelencia. “Como ha señalado el mismo Bajtin, el *cronotopo* del camino que nace con la novela helenística [...] constituye un tipo de estructura abierta que permite la inclusión de numerosas aventuras y encuentros con otros personajes, hecho que facilita la variedad de la obra”.⁹ El viaje adquiere un sentido simbólico en la novela del Siglo de Oro, como una representación de la condición humana.

En *El cristiano errante* se narra el viaje iniciático de Romualdo Villapedrosa, el cual lo llevará desde Guatemala rumbo a México y, posteriormente, hasta Chile. Por supuesto, durante el mismo, entabla relación con una gran cantidad de personas y deberá enfrentar una serie de obstáculos que pondrán a prueba su capacidad humana, su inteligencia y su fortaleza.

En este sentido, es importante mencionar las diferentes etapas y situaciones en las que se divide el libro porque cada una de éstas contiene elementos novelescos que se deben mencionar.

Las diversas etapas del viaje pueden ser las siguientes:

1. *El viaje fallido de Romualdo por mar hacia las costas mexicanas (caps. II y III). Lo emprende en el puerto de Acajutla¹⁰ en lo que ahora es El Salvador, con la intención de llegar a Acapulco, pero después de ser capturado y liberado por los ingleses regresa al punto de partida. Este primer intento fallido ocupa dos meses de su vida.*

⁹ González Rovira, Javier. “Temas y motivos de la tradición clásica”, en: *La novela bizantina de la Edad de Oro*, pp. 130-131.

¹⁰La hacienda de la familia de Irisarri se encontraban en el camino entre Acajutla y Sonsonate, en lo que hoy es El Salvador. Juan Bautista de Irisarri, padre del autor, fue uno de los hacendados que luchó por la habilitación de dicho puerto con fines comerciales. Ver: Browning, John. *Antología*, pp.5-7.

Este episodio, afirma Jorge Chen, muestra la deuda que tiene *El cristiano errante* con la novela de peregrinos, ya que cumple con todas las características de una aventura marítima, esto es: acto de piratería, saqueo, captura del protagonista y sus hombres, rescate y, finalmente, la liberación del protagonista.

Si bien esta primera etapa de su viaje no contiene mucha acción, hay varios elementos novelescos importantes.

Con este episodio comienza el viaje iniciático del protagonista, durante el cual se probará varias veces a sí mismo, se enamorará, conocerá la desdicha de la muerte, y marcará su vida como un verdadero errante, por lo cual estará preparado para participar activamente en la lucha por la independencia de América.

La travesía por mar será el primer obstáculo en su viaje y la personalidad de Romualdo mostrará una actitud resuelta que le permitirá salir adelante y que será un ejemplo de su forma de enfrentarse ante lo que tendrá que vivir después.

El viaje comienza ya con el anuncio de un posible encuentro con los piratas. Hay un aviso de lo que vendrá. Desde el primer momento los amigos y conocidos de Romualdo tratan de disuadirlo de hacer el viaje hacia México por mar, debido a lo peligroso que resulta emprender dicho viaje en plena guerra entre España e Inglaterra, pero éste, con marcada terquedad, toma la decisión de embarcarse.

Al final lo que condiciona el encuentro con los ingleses no es la guerra, sino la casualidad, un recurso sumamente novelesco. La casualidad siempre interviene para cambiar el rumbo de la vida del protagonista y llevarlo hacia otro que marcará su destino. En este caso, si Romualdo hubiera logrado llegar a México por esta vía jamás hubiera conocido a Dorila y no se hubiera producido la historia de amor, el evento más importante que vive el protagonista en toda la obra.

Como acabamos de mencionar, la captura del bergantín se debe a la casualidad. Debido a la falta de vientos que los impulsen, ambas embarcaciones están engolfadas (es decir, a merced de las corrientes del mar) y son empujadas por la marea hasta que se encuentran cara a cara.

Ante la captura, Romualdo ejecuta dos actos que resaltan su honor y su valentía: tirar la correspondencia confiada a su cuidado por la borda, protegiendo su contenido, y negarse a arriar la bandera española para evitar humillarse ante su captor, quien inmediatamente aprecia el gesto del prisionero.

Si bien la prisión de Romualdo y su tripulación es bastante cómoda y no sufren durante su captura, el episodio cierra con la traición del cura y del cocinero de Romualdo, al descubrir ante los piratas el puerto de salida y las mercancías que ahí pueden encontrar. Esta traición también puede considerarse un elemento novelesco, ya que persigue dos objetivos: demostrar la fragilidad de la naturaleza humana y cambiar nuevamente el rumbo del destino de Romualdo.

El barco inglés regresa al puerto para llevarse las mercancías y en ese momento es descubierto por los españoles, quienes atacan a los botes que bajan en busca de las riquezas. Se decide hacer un cambio de prisioneros y Romualdo recupera su libertad, empapado y con una gran pérdida económica, pero sano y salvo.

2. El protagonista permanece un par de meses entre su Hacienda y la capital, preparándose para continuar el viaje por tierra (cap. IV). Éste inicia nuevamente en Guatemala y termina en Oaxaca, donde se encuentra con Dorila (caps. V-VII).

Romualdo comienza esta etapa de su viaje con todas las comodidades que su riqueza podía proporcionarle en ese tiempo. Se hace acompañar de Melchor Martínez, hombre acostumbrado a este tipo de viajes que le sirve de mayordomo y cocinero, quien además de estar debidamente acreditado como correo, sabía manejarse en los distintos pueblos para conseguir rápidamente alimento y hospedaje. Melchor, gracias a su posición de correo, hacía sonar su corneta antes de llegar a cualquier pueblo:

...con que hiciese anunciar en todas las estrechuras del camino que debían dejar los vinientes el paso libre al portador de las armas de su majestad y prevenir desde media legua a los indios de los pueblos que preparasen los bagajes para relevar los que llevaba el correo, y que alistasen el fuego y el agua en el cabildo, que era entonces el alojamiento de todo transeúnte. (ECE, p.74)

Viajar con Martínez le dio a Romualdo la oportunidad de conocer mejor los pueblos por donde pasaba. El protagonista describe cada pueblo física, social y económicamente. Habla sobre cuáles son los diversos productos de estos pueblos, sus formas de gobierno y el modo en que los religiosos españoles influyen o no en la vida de cada uno.

Romualdo se interna más en la selva y habla sobre la falta de caminos, la pericia de los caballos de esos rumbos y la frondosidad de la tierra, entre otros muchos temas.

En los tres capítulos que dura esta etapa no hay alguna acción que valga la pena mencionar, pero están llenos de comentarios y descripciones interesantes, relativos a los lugares por los que pasa Romualdo.

Sólo en algún momento, cuando pasa por el Soconusco, el relato vuelve a centrarse brevemente en el protagonista, cuando éste, enamorado del lugar, comienza a jugar con el proyecto de abandonar su vida errante para comprar

tierras y hacerse rico plantando cacao. Este proyecto, debido a su forma de vida, se quedará solamente en una fantasía.

Considera usted, decía a la subdelegada; considere usted el placer que será pasearme en un coche tirado por cuatro caballos por el medio de estos cacaotales, por las anchas calles de los cuadros de cañas, por las arboledas en que se vean colgando las fragantes vainillas [...] Esta hacienda que yo tengo ideada va a dar nuevo ser a Soconuzco, nueva fama, nuevo esplendor, y dentro de pocos años formo aquí un ducado y me hago llamar el duque de Chocolate...(ECE, pp. 110-111)

Romualdo prosigue viaje con la idea de regresar, pero cuando conoce a Dorila y se enamora, se dice a sí mismo que el proyecto de establecerse en Soconuzco no tiene comparación con la atracción que supone quedarse en Oaxaca al lado de su amada.

3. *La estancia de Romualdo en Oaxaca, donde pasa un mes (cap. VIII), es la parte más importante del viaje de Romualdo, ya que ahí conoce y se enamora de Dorila. Como esta relación amorosa es la parte más novelesca del relato, la trataremos con mayor detalle en otro apartado de este capítulo.*

Romualdo hace el último tramo de su viaje acompañado de un amigo de su padre y gracias a ello queda hospedado en casa de Dorila. Durante su estancia se enamora de la muchacha y pospone la continuación de su viaje hacia la capital mexicana lo más que puede, poniendo para ello excusas ridículas que le permitan permanecer en Oaxaca:

Discurrió, pues, que era un buen pretexto para demorarse un mes entero, el suponer que se hallaba cansado de caminar sobre los lomos de una bestia y que quería ir en coche desde los Cues, que se hallan al otro lado de la cuesta de San Juan del Rey, cerca de Oajaca, hasta Puebla de los Ángeles; y aunque le dijeron todos que aquel coche podía hacerlo venir de Tehuacan de los Cues en mucho menos tiempo que de Puebla y con la mitad menos de costo, él dispuso que los de Puebla debían ser mejores que los de Tehuacan...(ECE, p.130)

El guatemalteco sabe que debe continuar su viaje, pero decide que en cuanto haya terminado con sus asuntos en México, Lima y Chile, regresará a Oaxaca para instalarse a vivir ahí con su amada.

El romance se concreta después de que Dorila cae enferma y Romualdo permanece a su lado por cinco días. Dorila, al despertar, se da cuenta de la fidelidad de su enamorado y lo abraza, brindándole la seguridad de ser correspondido en su amor, por lo que se comprometen.

Cuando el carro está listo para que Romualdo siga camino a México, Dorila se altera y se encierra a llorar. Romualdo sufre igual que su novia y duda seriamente sobre continuar su viaje. Al final decide quedarse en Oaxaca, pero Dorila, demostrando una gran madurez, lo convence de que vaya a terminar con los asuntos pendientes para que regrese lo más pronto posible.

Durante este diálogo Irisarri habla sobre el tratamiento social que había entre hombres y mujeres en aquella época: del “usted” como tratamiento de respeto y el de “tú” como de confianza. Este tipo de descripciones costumbristas imperaban en la literatura americana del siglo XIX.

Romualdo decide irse sin despedirse de nadie, dejando atrás una nota para Dorila donde le ruega que lo despida de su familia. Este tipo de despedidas tenían la intención de suscitar el menor dolor posible entre los enamorados y se repetirá más adelante.

4. La siguiente etapa del viaje va de Oaxaca a México, primer destino de Romualdo para arreglar los asuntos de su herencia. El protagonista se queda en la ciudad un tiempo largo para resolver ciertos trámites antes de

emprender el viaje de regreso a Oaxaca (caps. IX y X). Esta etapa dura siete meses en la vida del protagonista y en ella se describen los lugares por los que pasa, así como su opinión sobre Puebla y México.

Esta etapa interrumpe la fluidez que se había conseguido en el capítulo VIII, como un incipiente ejemplo de lo que será la novela sentimental. En este punto el texto retoma su carácter de novela de viajes. Se ocupa de los relatos de ladrones que circulaban en los caminos, de los pueblos, la gente y la comida. Hay largas descripciones de las ciudades de Puebla y de México, así como de sus habitantes.

Una vez en México se retoma el giro costumbrista, ya que otra vez se describen los diversos ritos sociales que imperaban en la clase alta de la Ciudad de México. También se habla extensamente de la cultura mexicana, así como de sus revistas y escritores.

La descripción de las costumbres se interrumpe para narrar una historia intercalada donde participa Romualdo, quien se hace cómplice de un amigo para que éste logre casarse con una linda huérfana. Esta pequeña aventura aligera las detalladas descripciones que saturan el capítulo.

Al final del capítulo X el narrador regresa a la historia de Romualdo, quien ya en México se da a la tarea de comenzar a arreglar sus asuntos económicos para poder regresar al lado de Dorila. En esta parte se describe en qué estado se encuentra la situación del dinero que se le debe al joven heredero¹¹ y la mejor

¹¹Esta detallada descripción muestra la forma en que los grandes comerciantes españoles, así como el gobierno, podían hacer negocios por toda América y España en el siglo XIX, resguardando sus ganancias en la Casa de Vértiz, la cual fungía en México como una especie de banco en el que se depositaban los caudales de todo el comercio establecido. Romualdo debe viajar a México porque la casa de Vértiz había quebrado, pero al llegar descubre que su deudor no había hecho los pagos correspondientes, por lo que era posible recuperar parte de su dinero directamente de éste. Ver: Galich, Manuel. "Introducción", en: ECE, pp. 7-9.

forma en que éste puede llegar a un acuerdo con su deudor. Se recurre a dos abogados para arreglar el asunto y el litigio se prolonga por varios meses.

Don Gabriel, el abogado de su deudor, concibe la idea de que su cliente pague el total de la deuda que tiene más los intereses y case a su hija con Romualdo, ya que así saldará la deuda y de todas formas el dinero seguirá en manos de su familia.

Romualdo escucha los rumores de su posible casamiento con la joven y entra en pánico. Le disgusta la fealdad de su supuesta prometida, "...que tenía el mismo empaque que Maritornes, y no parecía la niña sino un cilindro de carne, cuya altura era algo más de dos diámetros de su grueso"(ECE, p. 166), y siente peligrar el compromiso que tiene con Dorila. Para resolver esta encrucijada habla directamente con el abogado y le pide que apresure el negocio porque él debe regresar a Oaxaca para casarse con su novia.

El oidor Villa Urrutia,¹² amigo de Romualdo, pensaba que la citada novia era sólo una excusa para no casarse con la hija de don Gabriel y trata de convencerlo de que acepte el matrimonio, aconsejándole sobre la forma de adelgazar a la novia. "Si usted tiene tanto horror a las gordas [...], luego que usted se case haga tomar a su mujer bastante vinagre en la comida, dele muchas limonadas, ácidos de toda especie, y luego que usted consiga relajarle el estómago, la tendrá usted flaca como un espárrago y pálida como la cera".(*Idem*) Romualdo, sin embargo, ni siquiera acepta la propuesta y se libra de un matrimonio arreglado.

En este capítulo también se narra cómo Romualdo comenzó a jugar y a apostar grandes cantidades de dinero. Aunque el dato no tiene mayores

¹² Irisari se refiere a Xavier Villa Urrutia, fundador del *Diario Literario de México*.

consecuencias en la historia de Romualdo, Irisarri la inserta con la intención de describir cómo se entretenía la gente de la alta sociedad mexicana.

Los rumores del casamiento de Romualdo llegan a Oaxaca y Dorila le escribe una carta en la que es evidente que, pese a los rumores que circulan y de no haber recibido noticias de Romualdo, está segura de que su novio cumplirá la promesa de regresar a casarse con ella.

Al final se llega a un arreglo con el deudor. Aunque Romualdo no logra recuperar todo su dinero prefiere aceptar el trato antes que pasar más tiempo en los tribunales y emprende el regreso a Oaxaca.¹³

5. La siguiente etapa del viaje (caps. XI, parte del XII y XIII) ocurre en Oaxaca y representa una nueva pausa en el viaje que el protagonista debe continuar para arreglar los asuntos de su herencia. Durante este tiempo se consolida su relación con Dorila y aunque al final deben separarse, queda la promesa del joven enamorado de regresar a casarse con ella una vez terminados los negocios que debe hacer en Sudamérica.

En cuanto Romualdo llega a la ciudad, las tías de Dorila comienzan a presionarlo para conocer sus planes concretos con la muchacha y para que, una vez resueltos sus asuntos financieros, establezca su residencia permanente en Oaxaca.

Se establece que los jóvenes se casarán y radicarán en Oaxaca. La mayor dificultad que enfrenta la pareja es la necesidad de Romualdo de viajar a

¹³ Irisarri termina de relatar este episodio aclarando que ésta fue la mejor determinación que pudo hacerse, ya que la resolución de la deuda con la Casa de Vértiz hubiera podido resolverse hasta 1821, fecha en que Romualdo/Irisarri pudo regresar a México otra vez (en 1821, cuando Irisarri es representante de Chile en Londres, se dirige hacia Guatemala y pasa unos días en México). Esta aclaración hace evidente, una vez más, que Romualdo e Irisarri son la misma persona.

Sudamérica para arreglar su herencia: la guerra entre España e Inglaterra hace que la travesía por mar sea peligrosa y llevar a Dorila sería exponerla a pasar calamidades. Dorila no está de acuerdo e insiste en acompañarlo. Al final le deja a Romualdo la decisión entre quedarse en Oaxaca hasta que se arregle la situación política (cosa que Romualdo sabe imposible) o irse juntos.

Esta disyuntiva ocupará el resto del capítulo. Romualdo se niega a llevarse a Dorila pero tampoco quiere abandonarla; sabe que sus negocios necesitan de su presencia, así que se encuentra en una encrucijada.

La familia tiene miedo que la salud de Dorila no aguante el viaje y ejerce presión para que el novio vaya solo y regrese a casarse más tarde, decisión que prevalece después de largas conversaciones.

En este punto nuevamente Irisarri interrumpe el relato para dar lugar a una historia intercalada, en este caso de un chisme que corrió en la ciudad de Oaxaca cuando el protagonista se encontraba ahí. Este chisme, a decir verdad, no es sustancial en la narración.

Antes de que se vaya la familia de Dorila decide acompañar a Romualdo hasta la primera jornada de su viaje, en un intento de convertir la separación en un día de campo. Durante la noche los novios deciden separarse en la madrugada sin que haya una despedida de por medio, pero amanece sin que Romualdo se decida a marchar. Don Francisco, tío de la muchacha, manda el equipaje del novio al lugar de la partida y después del almuerzo lo convence de que vaya a despedirse del cura, como una excusa para que Dorila no lo vea partir.

Cuando Romualdo se da cuenta del engaño quiere regresar a despedirse de su novia pero don Francisco no se lo permite y le dice que lo espera de regreso en dieciocho meses.

Aunque el desenlace de los amores ocurre cuando Romualdo ya está en Lima, Irisarri no espera hasta ese momento para decirnos por medio de su narrador que Dorila muere exactamente justo en el momento cuando Romualdo debía retornar a Oaxaca para casarse con su amada. Esto parece pertinente dadas las características de la novela, ya que cerrar la historia de amor le permite al narrador continuar con las descripciones del viaje y las costumbres de los americanos decimonónicos sin que tenga que volver una y otra vez a la relación amorosa.

6. La penúltima etapa del viaje es la que realiza Romualdo de Oaxaca a Guatemala (cap. XIV), de donde nuevamente deberá partir hacia Sudamérica.

Sin saber que Dorila morirá sin volver a verla, Romualdo inicia su viaje lleno de esperanzas. Esta vez entra a Guatemala por la provincia de Chiapas en lugar del Soconuzco, como lo hizo cuando viajó por primera vez hacia México.

Nuevamente la historia de Romualdo se interrumpe para dar lugar al relato del viaje. Se describen los grandes vientos y la estrechez de los caminos, así como los peligros que ambas situaciones producen a los viajeros.

Se relata el encuentro de Romualdo con un cargador de esteras y su mula en un camino muy estrecho. El protagonista decide sacrificar a la mula del cargador antes de morir despeñado ya que es imposible que ambos pasen por el mismo

camino. Nuevamente florece la generosidad del protagonista que se ofrece a pagar las pérdidas del comerciante sin tener la obligación de hacerlo.

Posteriormente siguen las descripciones de los lugares y la gente con la que Romualdo se encuentra, así como sus vestimentas y costumbres.

El paso del guatemalteco por Chiapas también deja constancia del descubrimiento de las ruinas de Palenque y Uxmal, haciendo hincapié en su grandiosidad. La descripción termina con una reflexión sobre la anexión de Chiapas a México.

7. La última etapa del viaje de Romualdo (caps. XV y XVI) es la que hace de Guatemala a Lima, Perú, y dura poco más de un año en la vida del protagonista.

En cuanto puede, Romualdo se embarca hacia el Perú. Las circunstancias de su viaje son prácticamente iguales a las de su primer viaje marítimo: el puerto de salida es el mismo, la guerra entre España e Inglaterra continúa y el capitán del barco es hermano del gallego que capitaneaba el *Esclavo de María*. Incluso la fragata lleva el mismo nombre de mujer que el primero: *Joven María*.

Tantos presagios desfavorables, que podrían suponer una repetición del secuestro que sufriera Romualdo en el primer viaje, no desaniman al protagonista. Por el contrario, es el capitán quien piensa que la presencia de este pasajero será de mal agüero. Romualdo logra alejar sus temores con el argumento de que si su hermano no hubiera contado con su compañía seguramente su destino habría sido mucho peor, porque, ¿dónde se había visto que los prisioneros de los piratas ingleses hubiesen sido llevados al mismo puerto de donde habían partido?

Romualdo también argumenta que es muy difícil que un hombre pueda sufrir la misma desgracia dos veces, por lo que la fragata *Joven María* tiene pocas probabilidades de encontrarse con los piratas si él se halla a bordo, ya que es el único que se ha visto en tal situación. Esta situación le brinda al relato otro elemento novelesco cíclico, pues las experiencias se repiten, poniendo al protagonista en manos del destino una vez más.

Después de escuchar a Romualdo el capitán se disculpa por sus anteriores temores y le promete el mejor de los viajes. Al principio todo va bien, hasta que al llegar al archipiélago de los Galápagos el buque queda varado por la inmensa calma del mar (como ocurre durante el primer viaje), que sólo se interrumpe por algunos chubascos que no hacen más que llevar a la fragata de un lado a otro.

Al final, la calma da paso a un violento huracán, como nunca volverá a ver el protagonista. La habilidad del capitán sortea el peligro, pero el barco pierde su ruta y se dirige hacia las Californias, lo cual implica un viaje más largo y con menos comida. Romualdo llega por fin a su destino y se reanuda la narración del viaje.

Durante este segundo viaje marítimo el protagonista se enfrenta otra vez a un peligro que escapa a su control. En el primero es el secuestro y en el segundo el huracán. Ambas veces sale triunfante, al demostrar fuerza y templanza ante las adversidades.

Desde que Romualdo llegó a Lima, el narrador describe los lugares por los que pasa e intercala algunas observaciones divertidas. En este momento de la novela comienza a mencionarse por primera vez la posibilidad de una independencia americana, apuntalando lo que hubiera sido el *leit motiv* principal del segundo tomo.

Como los negocios que llevaron a Romualdo a Lima están casi terminados y sólo resta cobrar su herencia, el joven decide ir a Chile para conocer a su familia paterna. Por tal motivo conversa con el capitán de una fragata para arreglar el viaje. El acuerdo le parece satisfactorio, excepto por la frugal comida que se sirve a bordo. Romualdo discute con el dueño del buque sin resolver nada y prefiere esperar algunos meses para tomar otra embarcación, situación que retarda su regreso a Oaxaca.

En este punto se menciona una fecha como referencia. Romualdo parte del Callao a principios de 1809, es decir, dos años después de su salida de Oaxaca. Lo único que se menciona sobre el trayecto de Perú a Chile es que el protagonista tardó cuarenta y siete días en llegar, en lugar de los veintidós que se acostumbraban debido a las inclemencias del tiempo.

Irisarri termina el primer tomo y deja a su personaje en este punto, no sin dejar de aclarar que el protagonista “...se acercaba al teatro de sucesos grandiosos, en que había él de tener una parte muy principal” (ECE, p. 216)

Aunque el autor nunca finaliza el segundo tomo de *El cristiano errante* sí concluye un libro que habla sobre los acontecimientos en los que se vio personalmente involucrado durante la independencia de Chile y otros países americanos, al que llamará *La historia del perínclito Epaminondas del Cuaca*, cuyo protagonista, Epaminondas, también iniciará un viaje interminable por toda la América, durante el cual se encontrará brevemente con el cristiano errante, es decir, con el propio Irisarri.

4.3. EL LANCE AMOROSO

Como ya se mencionó, el episodio que para Seymour Menton se parece más a una novela es el de los amores desafortunados de Romualdo con Dorila. De hecho, afirma que si Irisarri lo hubiera elaborado más, habría ocupado el lugar en la historia de la literatura que hoy ocupa *María*, de Jorge Isaacs, ya que este episodio puede considerarse como su precursor.

Sería difícil, señala Menton, afirmar que Isaacs conoció la obra de Irisarri, pero es posible y las semejanzas entre los dos libros son evidentes.¹⁴ Los puntos que según Menton llaman la atención por su semejanza son:

1. Ambos protagonistas viven en la misma hacienda que su novia
2. Su amor es completamente idílico
3. Se desarrolla en medio de un ambiente idílico por medio de descripciones de la naturaleza
4. La descripción de la heroína incluye minuciosos detalles físicos y morales
5. Los autores analizan los sentimientos de los jóvenes enamorados
6. La protagonista se enferma gravemente
7. Los amantes deben separarse
8. La protagonista muere

Como Menton considera que la obra no es una novela, califica el episodio como un “oasis tierno” en medio de los viajes del cristiano errante y no le dedica mayor atención.

Una de las principales características de la novela romántica hispanoamericana, además de la detallada descripción de la naturaleza, será el encuentro romántico del o la protagonista, el cual tendrá, en general, un desenlace

¹⁴ Menton, *op. cit.*, p. 11.

desafortunado, tal y como ocurre en *El cristiano errante*. Los capítulos donde se habla sobre la relación amorosa de Romualdo con Dorila son el VIII, parte del X, el XI y el XII.

Como ya se dijo, la relación comienza cuando Romualdo llega a Oaxaca y se impresiona con la belleza de Dorila. Hace una prolija descripción, de la cual hablaremos más adelante, de la muchacha, así como de sus atributos morales, a los que les da tanta importancia como a los primeros.

La relación está en sus inicios cuando Dorila cae enferma de gravedad. Desde ese momento Romualdo no se separa de su lado, cada vez más enamorado de la muchacha, en una actitud de total entrega. Nuevamente el narrador hace una descripción de la muchacha enferma, comparándola con la que hace cuando se encontraba sana, sin que esto impida el enamoramiento de Romualdo.

El elemento de la enfermedad como principal obstáculo en la relación amorosa es característico del romanticismo hispanoamericano, como en el caso de *María* de Jorge Isaacs, y en el caso concreto de esta novela es importante porque marca el destino de la relación en dos aspectos: por un lado, porque una de las principales objeciones que impedirá que Dorila acompañe a Romualdo a Sudamérica será, precisamente, la fragilidad de su salud, y por otro, porque señala un antecedente en el desenlace amoroso: una nueva enfermedad de la joven que la llevará hacia la muerte.

Cuando Dorila despierta y mira a Romualdo a los pies de su cama, la relación toma un giro más serio: el protagonista decide casarse con ella, "...el hecho es que Romualdo desde aquel momento se consideró obligado a unir su suerte con la de

aquella amabilísima mujer, fuese cual fuese la mudanza que en ella pudiera hacer el curso de los tiempos.”(ECE, p.134)

A partir de este momento el trato entre ambos cambia, igual que la relación de Romualdo con la familia de su novia, que comienza a considerarlo y a tratarlo ya como el prometido y futuro esposo de Dorila.

La relación está marcada desde el principio por la separación debido a los viajes que el guatemalteco debe emprender para arreglar la herencia de su padre.

La primera separación ocurre cuando, después de buscar excusas para quedarse más tiempo en Oaxaca, Romualdo recibe una carta de su tío donde le informa que el carruaje para llevarlo a México está listo.

Dorila se encierra a llorar, lo que entenece a su novio. Duda continuar su viaje y decide quedarse con ella, dejando que otros se encarguen de arreglar sus asuntos, entonces le escribe una letrilla a su novia informándole sobre sus planes.

No más viajes, no más; qué fastidiado
estoy de andar, correr, bajar, subir;
quiero tranquilo estar y sosegado,
quiero gozar de paz, quiero vivir, [...]

Para mí no hay más mundo que Oajaca.
este es solo el paraíso terrenal.
Viaje, camine, corra y se fatigue
el que piense encontrar tierra mejor;

no aquél que como yo feliz consigue
el jardín cultivar del tierno amor.[...] (ECE, pp. 136-137)

La joven, al recibir la letrilla, demuestra una madurez asombrosa para sus quince años y evita que su novio cometa una imprudencia. Lo anima a irse lo antes posible para que arregle sus asuntos. El protagonista obedece y parte en la madrugada para evitar la despedida, lo cual es narrado de una forma muy amena:

Parecíale al pobre Romualdo que había hecho un prodigio de valor en haber salido de Oajaca tan repentinamente, y que ya era un hombre que podía acometer las más heroicas empresas; pero no por esto dejaba de caminar del modo más ridículo, porque andando su mula hacia el norte, él llevaba la cara hacia el sur...(ECE, p.138)

Durante su estancia en México comienza a correr el rumor de que el abogado de su deudor sugiere realizar un matrimonio entre el joven con la hija de éste como un arreglo ventajoso para todos; Romualdo, al enterarse comienza a divulgar que está comprometido. Sin embargo, el rumor llega a Oaxaca y Dorila le escribe diciéndole que pese, a lo que ha escuchado, ella sigue y seguirá creyendo en él, pues sabe que su amor no es fingido; esto da pie para que el narrador se extienda sobre las bondades de la muchacha.

En esta carta tendrá el lector cuanto necesita para conocer el carácter y el talento de Dorila. Si él creyese que aquella criatura sintió el aguijón de los celos con la noticia del casamiento de Romualdo, será preciso que le conceda una prudencia, un conocimiento del mundo, un tacto, una filosofía que ninguna mujer ha manifestado en iguales circunstancias. [...] En el caso, pues, de suponer que Dorila hubiese dado algún crédito a aquella noticia, es necesario convenir que eligió el mejor medio posible para hacer los cargos más severos a su amante; porque sólo aquella confianza ilimitada que ella fingiera era el único argumento con que podía hacer volver al infiel a entrar en sus deberes.(ECE, p.169)

Romualdo regresa a Oaxaca e inmediatamente la familia de Dorila le exige que aclare cuáles son sus planes con ella. La decisión final es que, una vez casados, ambos radiquen en Oaxaca para vivir cerca de la familia de la novia. Sin embargo, el verdadero conflicto se da cuando se le cuestiona al novio si se piensa casar con Dorila antes o después del viaje.

Como Romualdo no quiere lastimar a la joven prefiere que ella decida, aunque tanto él como la familia de Dorila piensan que lo mejor es que Romualdo emprenda solo el viaje hacia Sudamérica y se casen al regreso de éste a Oaxaca. La joven no

piensa igual y le pide a Romualdo que tome una decisión, es decir, quedarse en Oaxaca y casarse, o irse casados.

El principal temor de que ella emprenda el viaje es que debido a la guerra entre España e Inglaterra puedan caer prisioneros de los ingleses. Además, todos consideran que el trayecto es demasiado arriesgado para la salud de la joven.

Romualdo no sabe qué hacer. Ninguna de las opciones propuestas por Dorila es viable: él no puede quedarse en Oaxaca porque necesita arreglar sus asuntos en Sudamérica y tampoco quiere exponer a su novia a los peligros del viaje.

...Pero estas palabras, “te quedas o nos vamos” fueron después de muchos años las que resonaban a todas horas en los oídos de Romualdo. Hasta cuando dormía, hasta cuando se hallaba en medio de la soledad más grande, hasta cuando le aturdió la algazara más atronadora, y cuantas veces deliró por consecuencia de la fiebre que tuvo, jamás se le oyó decir otra cosa sino: “te quedas o nos vamos”.(ECE, p.178)

Dorila, por su parte, no quiere que él se vaya solo porque comienza a temer que si se separan, jamás volverán a verse, en una especie de premonición sobre lo que pasará. Sus temores son tan agudos que está decidida a no separarse de su novio nunca más. “Ella creía que el corazón anunciaba las desgracias y decía que el suyo era muy leal, que jamás la había engañado, y que ahora le advertía que algún gran mal le esperaba.”(ECE, p.200)

Las premoniciones serán otro elemento novelesco durante el romanticismo, las cuales, por lo regular, se cumplirán fatalmente en el desenlace de las relaciones amorosas de los protagonistas.

Dorila contagia sus miedos a Romualdo, quien también comienza a tener pesadillas y a temer lo mismo, pero sin hacer mucho caso de las advertencias.

Ya le parecía que él iba a morir despeñado en alguno de los precipicios del camino de Chiapa; ya que se había de ahogar en algún río; ya que le esperaba un naufragio en alta mar; ya que los piratas lo tomaban y lo echaban al agua

con una palanqueta atada al pescuezo; ya que Dorila se enfermaba y moría antes que él volviese; ya en fin, cuanto la más medrosa imaginación puede hacer temer al hombre más aprensivo.(ECE, p.199)

Evidentemente, si Romualdo hubiera escuchado las advertencias su destino hubiera sido otro, pero repite otra vez la misma actitud que adoptó cuando sus amigos le aconsejaban que no debía hacer el viaje a México por mar.

Un día Dorila escucha una conversación entre sus tías y Romualdo; comprende el predicamento en el que éste se encuentra y permite que parta sin oponer mayor resistencia.

La familia decide acompañar a Romualdo el primer trecho del camino y pasar el día juntos como cualquier otro día. “Hízose así para mayor tormento de Romualdo y de Dorila, porque aquel día más de compañía, y de una compañía tan íntima, no podía dejar de ser para el futuro la causa de recuerdos y de sensaciones muy dolorosas”.(ECE, p.201)

Al final del día acampan; Dorila y Romualdo pasan la noche platicando y esperando que nunca llegue la madrugada. Al otro día Romualdo no hace ningún intento por irse, así que el tío de Dorila lo lleva engañado a donde está su montura y lo obliga a partir. Ambos afirman que en dieciocho meses estará de vuelta, algo que nunca llega a ocurrir.

“Diez y ocho meses”, repitió Romualdo montado, y aquellas palabras le salieron de la boca por todo aquel día sin fijar en ellas su atención. A los diez y ocho años y a los veintiocho y a los treinta y ocho, Romualdo repetía tristemente aquellas mismas palabras: “diez y ocho meses”. Estos pasaron y diez y ocho veces y Romualdo no volvió a ver a don Francisco ni a las primas de éste, ni a Dorila, ni el árbol sombrío bajo el cual halló a su mula...(ECE, pp. 205-206)

Romualdo regresa a Guatemala y en cuanto es posible se embarca para el Perú, siempre con la idea de regresar a casarse con Dorila. “...Por fortuna de

Romualdo no hubo un solo día en los diez y ocho meses, ni en los diez y ocho años que siguieron, en que él concibiese repentinamente la idea de no volver a ver a su Dorila. Esta impresión le hubiera trastornado el juicio, en el caso de no haberse muerto.” (ECE, p. 208)

El guatemalteco está en Perú cuando recibe una carta donde le informan que la muchacha está gravemente enferma. En realidad Dorila ya había muerto, pero la familia no quiere transmitir tan triste noticia. Romualdo escribe innumerables cartas pidiendo noticias que nunca llegarán. El silencio hace suponer al joven el fatal desenlace.

La muerte de Dorila cierra toda posibilidad de que los amantes vuelvan a reunirse, pero su novio jamás llega a olvidarla. Se queda como el amante eterno de la muchacha, en una actitud eminentemente romántica.

...ni Romualdo ni Dorila se cansaron de quererse, y aunque ella dejó de amar a Romualdo, porque dejó de vivir, Romualdo quedó queriendo a su amada muerta como la quería viva, o tal vez más desde que ya no pudo ser correspondido. El supo que aquella mujer angelical no le olvidó un solo momento, y que en su último delirio sólo el nombre de Romualdo se oía salir de su boca que estaba acostumbrado a llamarle. (ECE, pp.207-208)

Dorila muere exactamente a los dieciocho meses de haber partido Romualdo de Oaxaca, justo cuando se esperaba su regreso. La muerte de la muchacha en ese momento aporta a la narración un elemento circular que confirma, además, los temores de Dorila.

La familia le escribe que ella ha estado a las puertas de la muerte atacada por un fuerte tabardillo, pero son todas la noticias que recibirá de Oaxaca. Conforme pasa el tiempo las sospechas de Romualdo se hacen cada vez más intensas y asume el silencio como una confirmación de la muerte de Dorila. No es sino hasta seis años después, cuando se encuentra en Buenos Aires con el general Juan Paz del

Castillo, conocido de la familia de Dorila, que Romualdo conoce los detalles del fallecimiento de su novia.

El general le informa que al recibir la noticia de la enfermedad de Dorila la muchacha ya había fallecido y que su familia prefirió guardar silencio con el fin de que él se diera cuenta de la muerte de su novia por sí mismo.

La actitud de la familia también es típicamente romántica. En un afán por no lastimar al novio dándole la noticia de la muerte, dejan que el tiempo se encargue de confirmárselo y atenúe el dolor. Sin embargo, dicha actitud sólo despierta la angustia de Romualdo, que vive pendiente de todos los barcos que llegan desde México, esperando alguna buena noticia.

Cuando seis años después Romualdo se entera de los detalles, el dolor no disminuye pese al tiempo que ha pasado, lo que confirma el gran amor que éste sentía por su novia.

Parece que a los seis años de haber muerto una persona ya se puede referir el suceso y escucharlo sin mucha pesadumbre; pero esto no siempre es así [...], pero Romualdo no se hallaba en ninguno de estos dos casos; y a los seis años, y a los doce, y a los veinticuatro, y a todos los de su vida, la muerte de Dorila era la desgracia más grande que él tenía que lamentar...(ECE, pp. 208-209)

La muerte de Dorila no sólo le confiere a la novela el ambiente romántico adecuado, ya que deja al protagonista como el típico héroe romántico, que vive por siempre sin su amada, sino que determina también su destino.

Al morir Dorila Romualdo decide que sus posibilidades de ser feliz son nulas, así que opta por llevar una vida errante; “se propuso no fijarse ya en ninguna parte, y distraer su melancolía con objetos siempre diferentes”, (ECE, p.209) brindándole al protagonista una razón válida para explicar su continuo deambular por el mundo y la posibilidad de involucrarse en acciones que pondrán en peligro su vida más

adelante, ya que a partir de ese momento nadie estará pendiente de su regreso. Hay que mencionar que en la novela nunca se menciona a la familia de Romualdo, aunque en la vida real Irisarri tenía una hermana y un hermano.¹⁵

Aunque después de la muerte de Dorila la novela prosigue con el viaje de Romualdo sin detenerse a mencionarla otra vez, el autor no deja el episodio de estos amores sin solución. El lance amoroso se cierra cuando el narrador menciona el efecto que la ausencia de la joven causará en el futuro del novio y afirma que la sombra de su recuerdo lo acompañará durante el resto de su existencia, en cada uno de sus actos. “Nada, pues, podía ver, ni oír, ni considerar aquel hombre poseído por Dorila, que no le trajese a ésta a su memoria”. (ECE, p.210)

El cierre amoroso no cierra la novela, ya que el protagonista debe continuar su vida de errabundo para llegar al segundo tomo y relatar su participación en la lucha independentista que nunca se escribió.

4.4. LAS HISTORIAS INTERCALADAS

Otro elemento novelesco presente en *El cristiano errante* consiste en las historias intercaladas dentro de la narración del viaje de Romualdo.

Estas pequeñas historias sin relación con la historia principal están presentes desde la novela bizantina de la Edad de Oro. “Otro de los rasgos estructurales de la novela clásica que puede haber incidido en la narrativa de manera generalizada es

¹⁵ Quizá una indicación que pueda permitir suponer que este lance amoroso representa la parte ficticia del relato sea la boda de Irisarri con su prima en Chile en 1809, cuando se supone que Romualdo todavía estaba lamentado la muerte de su amada, lo que contradice que el protagonista decida proseguir con su vida errante porque ya no le esperaba más felicidad en la vida.

el de la construcción de la novela a partir de la fábula o historia principal a la que se le agregan una serie de episodios”.¹⁶

En el caso de *El cristiano errante*, Irisarri aprovecha el viaje, como motivo principal, para poder añadir colorido costumbrista a su narración, con la inclusión de pequeñas historias.

En las historias intercaladas de *El cristiano errante* se refieren aventuras que corrieron personajes ajenos a la historia del protagonista que, convenientemente distribuidas, ayudan a darle equilibrio a la obra en general y sirven de apoyo a la historia principal. Estas narraciones le permiten al autor añadir personajes y acciones a la obra, además de describir costumbres de la sociedad de manera divertida.

Las novelas decimonónicas que surgirán más tarde en Guatemala también incluyen relatos paralelos que no tienen que ver con la historia principal, pero que representan el elemento costumbrista del relato. Un ejemplo de ello son las novelas de José Milla y Vidaurre, que incluyen datos sobre algunos personajes, eventos o anécdotas famosas de Guatemala.

En el caso de la novela que nos ocupa las historias intercaladas son siete y su temática es variable.

1) La primera se encuentra en el capítulo VI, durante el viaje de Romualdo por tierra desde Guatemala a Oaxaca, cuando se para a descansar en Mixco. Consiste en una breve biografía de Fray Tomás Gage, donde el autor hace gala de la sátira que lo caracteriza cuando le reprocha su falta de verosimilitud. Si bien la biografía se ve interrumpida constantemente por comentarios de Irisarri, no deja de llamar

¹⁶ González Rovira, Javier. “El artificio griego y las técnicas narrativas”, en: *Op. cit.*, p. 90.

la atención que se detenga en otro errabundo como él, que recorrió casi toda América y escribió sus impresiones.

Irisarri, por supuesto, no deja de criticar severamente al fraile, sobre todo en su afán por enriquecerse.

Y para no dejar nada en el tintero, contaré a mi lector un chasco que me dio el padre fray Tomás, leyendo yo el capítulo XX de su tercera parte: Va refiriendo lo que ganó en una parte que hubo en Mixco con los entierros que hizo, por cada uno de los cuales le pagaban dos escudos “con el objeto” de que dijese “misa para sacar del purgatorio el alma del muerto” y sigue diciendo: “de suerte que saqué en menos de seis meses cerca de cuatrocientos”... y ¿qué creí yo? Que había sacado el santo padre cerca de cuatrocientas almas del purgatorio; pero seguí leyendo y hallé que eran cerca de cuatrocientos escudos los que había sacado de sus misas. ¡Qué padre tan tunante! (ECE, p. 95)

2) La segunda historia intercalada, muy corta, es un tropiezo durante la misma etapa del viaje de Romualdo, y se relata en el capítulo VII. Melchor Martínez, el correo que acompaña a Romualdo como apoyo, es apresado en Tehuantepeque por culpa de una deuda añeja. Esto afecta profundamente a Romualdo, ya que Martínez “era su piloto, su brújula, su norte, sus pies y sus manos.”(ECE, p. 113) Este pequeño episodio sirve una vez más para demostrar la astucia del protagonista, ya que cuando se da cuenta de que el objetivo de encarcelar al correo es hacerle a él pagar la deuda, actúa como si el encierro de su correo fuera lo mejor que pudiera haberle pasado. Ante tan inusual actitud las autoridades no tienen más remedio que dejar a Martínez libre para continuar su viaje hacia Oaxaca.

3—4) La tercera y cuarta historias intercaladas se encuentran en el capítulo XI, cuando Romualdo abandona Oaxaca y se dirige a Puebla de los Ángeles.

En éstas relata las aventuras de famosos salteadores de caminos mexicanos, cuya virtud es utilizar más la inteligencia que la violencia para obtener lo que desean.

El primer ladrón, apodado *El Solito*, tenía la capacidad de desvalijar a los caminantes sin más armas y compañeros que su propia astucia. Su estrategia consistía en poner muñecos de paja en lugares convenientes del camino, colocados de tal manera que parecía que estaban a punto de dispararle al viajero. Cuando los caminantes se detenían *El Solito* se presentaba y les solicitaba cortésmente que le dieran cuanto llevaban para no sufrir ningún daño. Los viajantes preferían entregar sus riquezas y poder proseguir el viaje.

La segunda anécdota también habla de las habilidades de dos ladrones que se retan entre sí para ver quién es mejor. La idea de dicha anécdota era demostrar que los ladrones mexicanos eran los más hábiles e inteligentes de la América española.

5) La quinta historia es una amena aventura amorosa donde interviene Romualdo como cómplice. Uno de sus compatriotas desea casarse con una huérfana rica cuyo tutor la ha prometido en matrimonio con alguien que ella no ama. Los dos amantes deciden que la mejor opción es que Miguel, el enamorado guatemalteco, amanezca en la cama de su amada para que al tutor no le quede más opción que aceptar el matrimonio. El papel de Romualdo es proporcionar el dinero para los sobornos que hay que hacer entre los criados y ser cómplice para que Miguel pueda entrar a la casa sin ser visto. La aventura falla, Romualdo no da con la dirección adecuada, el enamorado es descubierto y enviado a prisión y la novia deberá casarse con quien su tutor disponga.

La inclusión de esta anécdota le aporta frescura al relato, añade un poco de acción a la narración y contiene una mini historia de amor con el sello del romanticismo, ya que la relación de los amantes es imposible y al final deben separarse, tal como pasa después con el mismo Romualdo.

También le proporciona a la historia colorido local, ya que habla sobre las costumbres de casamiento de la alta sociedad, donde las jóvenes como Ana, la huérfana, no pueden disponer de su vida sino que tienen que atenerse a lo que sus tutores o padres dispongan para ellas.

Asimismo, se menciona el rechazo que este tipo de situaciones provocaba entre los jóvenes, que se identificaban con la situación de los amantes. “Las jóvenes y los jóvenes en general eran del partido de Montúfar y de su querida, y por consiguiente del de Romualdo, defensor de la buena causa de la juventud y de la libertad”. (ECE, p. 162)

6) La sexta historia intercalada es un chisme que corrió por la ciudad de Oaxaca cuando Romualdo se encontraba ahí. Lo interesante de esta historia intercalada es que el autor la inserta justo en el momento en que la pareja de amantes está a punto de tomar una decisión sobre su futuro. Para justificar esta interrupción, el mismo Irisarri apunta:

...y como aquel suceso fue por muchos días la materia general de todas las conversaciones, [...] no dejaré yo de dedicarle este capítulo [...], aunque algunos críticos sean de opinión que no era éste su lugar. Con todo esto, para satisfacer a los tales críticos les diré que habiendo ocurrido aquel escándalo en Oajaca, y en los días en que se hallaba allí el Cristiano Errante, es preciso que se refiera en este capítulo, so pena que después ya se habrá pasado la oportunidad...(ECE, p.191)

La historia tiene que ver con las costumbres entre los criados y los empleadores que había en ese tiempo. Un español llamado “don Pacífico de la

Guerra” tenía la costumbre de encerrar a sus empleados por las noches, pero el portero lo engañaba y todos salían, oponiéndose a un encierro inmerecido. El extranjero descubrió el engaño y los despidió, así que se quedó sin nadie.

Una noche la criadita de enfrente, “María Cabello”, se le presenta para pedirle que lo ayude porque la situación que vive con sus actuales empleadores es insostenible, ya que la sacaron con engaños de casa de su padre y ahora le quieren cortar el pelo, como si fuera una esclava.

La propuesta que le hace al extranjero es que le permita quedarse a su servicio en lo que su padre viene a autorizarle que se case con el mozo al que esta prometida o la lleve a su casa y pueda obtener su libertad. El extranjero acepta y eso desata un verdadero escándalo entre la población. La criadita escribe a su padre y se queda en casa del extranjero mientras recibe respuesta. Desgraciadamente para ella, cuando se descubre su paradero los antiguos amos finalmente recuperan su custodia y le cortan el pelo.

Al inquirir sobre el interés que tal suceso ha despertado, ya que el hecho de que los criados cambien de casas era sumamente común, Romualdo descubre que se debe a que por primera vez en la ciudad tienen algo que decir sobre el extranjero.

El interés que genera este acontecimiento es verdaderamente desproporcionado, pero da una idea de cuáles eran las principales conversaciones que circulaban en este tipo de sociedad. En este episodio destaca que al preguntarle a las señoras de la casa su opinión sobre este suceso, una de ellas (no se especifica cuál) habla de que uno debe ser generoso con los que le sirven porque la situación personal puede cambiar en cualquier momento y pone como ejemplo a la Malinche, idealizando románticamente la relación que ella mantuvo con Hernán Cortés:

La Maliche me hace recordar todos los días que una india muy común fue en estas tierras la señora de los españoles, a quien los obispos mismos hacían su corte, porque Cortés halló en aquella pobre mujer méritos para distinguirla de todas las demás. [...] no humilló, no hizo su esclava, no hizo criada suya a la mujer hermosa y hábil que se le presentó en la tierra conquistada por sus armas [...]; pero caballeroso y generoso como el que más, no veía en esa mujer el objeto digno de su fuerza sino el de su amor y de su protección. (ECE, p. 194)

Al final lo único para lo que sirve esta pequeña historia intercalada es probar que las damas con las que está relacionado Romualdo son diferentes, ya que no se dejan llevar por la maledicencia general y se muestran generosas con el caído, como es el caso de la muchachita que fue a pedir auxilio al extranjero. Además, por primera vez Irisarri hace una referencia específica al año en que ocurrió el suceso, en este caso 1807, lo que sirve para tener una referencia clara de la fecha del viaje de Romualdo.

Después de esta larga pausa Irisarri retoma la historia de Romualdo justo en el momento en que la dejó, es decir, en la decisión que deben tomar los amantes ante el inminente viaje del protagonista a Sudamérica.

7) En la séptima historia intercalada interviene Romualdo y ocurre cuando está de paso por Ciudad Real en la provincia de Chiapa, antes de regresar a Guatemala.

Cada noche de la semana que pasó ahí, el joven fue a visitar a la señora Olachea, casada con un caballero de Esponda, dueña de una de las casas de “mejor tono” de la ciudad. Tanto la señora como su hija, una niña de doce años, son sumamente hermosas. Una noche Romualdo se encuentra a las dos mujeres llorando a su gato muerto. Al inquirir sobre el asunto la madre le dice que la niña ha matado al gato cuando lo vio cazando un ratón porque le pareció que con este hecho el gato perdía las características de lindo, bueno y manso que tenía antes.

Al ver al gato matar al ratón la niña no ve más que crueldad y por eso le avienta un candelero y lo mata. Cuando Romualdo explica a la niña que esa es la naturaleza de los gatos y que además los ratones hacen estropicios entre las cosas de los humanos, la niña sigue defendiendo a los ratones, por lo que al final Romualdo la compara con un ángel de bondad. Esta pequeña historia no tiene más propósito en la novela que hacer una comparación entre la actitud malvada de los gatos con la crueldad humana, que mata por gusto y no por necesidad.

4.5. LOS PERSONAJES

Finalmente hablaremos de los personajes como parte de los elementos novelescos que encontramos en *El cristiano errante*. En realidad, los personajes con un peso importante dentro de la novela son pocos. Romualdo, Dorila y, en menor medida, los marinos, los piratas, las tías, y las personas con las que Romualdo entabla relación durante su viaje. Prácticamente todo el texto gira en torno al personaje de Romualdo.

Como ya se mencionó en el capítulo anterior, Antonio José de Irisarri viaja constantemente y adquiere un aire cosmopolita no común entre sus contemporáneos. Esto influye sobre su obra, especialmente en la creación de sus personajes, los cuales pertenecen a un tipo nuevo que no se había visto antes en la literatura guatemalteca: el del empresario internacional.

Para el crítico Dante Liano, con estos personajes Irisarri se adelanta a su tiempo, ya que predice un tipo de hombre que no se verá en Guatemala hasta muchos años después, una vez instaurado el capitalismo.

Narrador

La novela está a cargo de un narrador omnisciente que se presenta desde el principio como el historiador del cristiano errante, y a quien se puede identificar sin problemas como el mismo Irisarri, especialmente cuando éste se dirige directamente al lector o al cambiar la voz del relato para tomar la primera persona y explicar algo, donde es evidente que el narrador es el autor.

No creas por esto, amigo lector, que yo soy fraileiro; no lo soy en verdad, pero soy amigo de la razón y de la justicia, y aunque estamos en una época en que no se tiene por progresista al que no dice que los frailes son unos demonios encarnados, yo quiero ser justo con estos hombres, como lo seré con los moros, con los judíos, con los herejes y con todos los demás individuos de mi especie, dando a cada uno lo que es suyo. (ECE, p. 79)

Estos cambios en la voz narrativa marcarán la separación entre la trama donde se narran las aventuras y pensamientos de Romualdo, y las afirmaciones que hace el propio autor en voz de su narrador.

La función del narrador es básicamente la de organizar el relato ya que, como apunta María del Carmen Bobes, el narrador:

...es el centro hacia el que convergen todos los sentidos que podemos encontrar en una novela, y del que parten todas las manipulaciones que se pueden señalar en ella, pues es quien dispone de la voz en el discurso y de los conocimientos del mundo narrado; él es quien da cuenta de los hechos, el que elige el orden, el que usa las palabras en la forma que cree más conveniente, y a partir de aquí construye con un discurso verbal un relato novelesco, dotado de sentido propio.¹⁷

En el caso de *El cristiano errante*, el narrador puede considerarse no sólo como omnisciente de todo lo que pasa, sino como juez y parte de lo que acontece en la historia de Romualdo. Continuamente da a conocer al lector sus opiniones sobre

¹⁷ Bobes Naves, María del Carmen, *op. cit.*, p. 54.

diversos asuntos, lo mismo para explicar que para disculpar alguna acción de Romualdo, sus propias intervenciones o la forma en que estructuró la narración.

Así lo vemos cuando termina de relatar la muerte de Dorila y pasa directamente a un tema jocoso. “¿Qué especie de historiador es éste? dirás, lector mío. ¿Cómo pasa este hombre tan repentinamente de lo patético, de lo sentimental, a lo jocoso y a lo satírico? ¿Y qué querías? ¿Qué te hiciera llorar incesantemente? Pues bien mal gusto tienes. ¿No sabes tú que en esta vida es preciso llorar un rato y reír otro rato después?” (ECE, p.211)

Romualdo

Desde el inicio de su novela, Irisarri juega con el lector pues decide no precisar los datos del origen de su protagonista. Al hacer un recuento de la vida de Romualdo, el autor jamás dice exactamente el año de su nacimiento ni el lugar donde nació; en vez de situarlo en Guatemala lo hace en La Nueva Babilonia, aunque más tarde, al hablar del viaje de Romualdo por tierra, menciona los lugares del país por los que pasó con sus nombres verdaderos.

Nació el año segundo de la Olimpiada 641 [...] que es el mismo que el 2533 de la era Babilónica, o el 2539 de la fundación de Roma, o el de 1164 de la Egira. Si esto no es bastante para que un cronologista sepa en qué año nació Romualdo, ocurra a la astronomía y averigüe en qué noche descubrió Hershell el planeta Urano; entonces tenía el señor de Villapedrosa un año y veintisiete días de nacido. Pero si hubiese alguna dificultad para hacer esta averiguación, sépase que cuando Piazzi descubrió a Ceres, tenía Romualdo catorce años y trescientos dos días, y que cuando Olbers descubrió a Vesta, hacía un mes y trece días que monsieur de Pierreville estaba en la necesidad de ayunar en todas las tómporas y viglias. (ECE, p. 24) ¹⁸

¹⁸ Antonio José de Irisarri nació el 7 de febrero de 1786.

Hay, claramente, una intención de innovación del lenguaje, de romper con las fórmulas comunes en la descripción de los personajes.

Irisarri habla del apellido de su protagonista, Villapedroza, diciendo que proviene de Francia y se ha castellanizado del francés Pierreville, como llama algunas veces a Romualdo.

El autor le da gran importancia a detallar la educación de Romualdo, concluyendo que a los diecinueve años era un hombre culto, seguramente como autoafirmación a su ya consagrada erudición. También lo presenta como un joven despreocupado, estudioso, muy enamorado, que gusta de escribir sátiras para burlarse de sus contemporáneos. El protagonista se mofa de las críticas que sus escritos provocan, ya que éstas dependen, según él, no de su calidad literaria, sino de la persona a quién van dirigidos.

Cuando le decían que tal oda, o tal soneto, o tal letrilla, era desaprobada, él no trataba de defender su obra, sino que preguntaba: *¿Quién es el que la desaprueba?* Sabiendo el nombre del crítico, decía algunas veces: *razón tiene fulano para no hallar buenos esos versos en que se hallan pintados los defectos que él tiene;* otras veces contestaba: *zutano no tiene motivo para hacer esa crítica, porque no es a él sino a mengano a quien yo he querido atacar, díganle esto, y verán cómo muda de opinión.* En efecto, sin más que esto, el desdichado soneto, o la desgraciada letrilla, tenía por admiradores a los que antes hallaban que era detestable, y por desaprobadores a los que la habían aplaudido. (ECE, p. 26)

El personaje de Romualdo es escéptico respecto a las intenciones de la sociedad en la que vive, marcada por las reglas del decoro y las convenciones sociales, que obligan a los hombres a enmascarar sus verdaderas intenciones y donde el disimulo y el fingimiento están a la orden del día, como demuestra cuando es liberado por los piratas y recibe múltiples visitas de sus conocidos. “Romualdo desde entonces, y desde mucho antes, sabía perfectamente que el que no aprende a

fingir en esta vida, no vive bien; [...] El mayor grado de civilización, decía el buen Romualdo no se conoce sino en saber fingir más de lo que finge un salvaje.” (ECE, p. 60)

El autor incluye un escrito realizado supuestamente por Romualdo, donde habla sobre la ventaja de reírse de todo antes de llorar, como una filosofía de vida que este personaje seguirá a lo largo de la novela.¹⁹

Romualdo es el protagonista, el héroe que se enfrentará a un sinfín de problemas a partir de la muerte de su padre, cuando asume el papel de principal heredero y administrador de las propiedades familiares.

Entonces se verá obligado a realizar un viaje iniciático, con la excusa de arreglar asuntos monetarios pendientes en diversas ciudades americanas. En el transcurso del mismo irá descubriendo su destino, aunque al final se queda en suspenso, pues el segundo tomo nunca se escribió. En éste lógicamente se hablaría sobre la participación política de Romualdo en las luchas de la Independencia de América.

Si partimos de una concepción de la literatura como una expresión cultural vinculada a la evolución y transformación de la sociedad o, al menos, sensible a los cambios que se producen en ella, no deja de ser significativo el cambio radical que se percibe entre los años finales del siglo XVIII y mediados del XIX en cuanto a las ideas y pensamientos de la época, reconocibles a través de la figura del héroe, en este caso de Romualdo, quien durante su viaje iniciático irá develando las transformaciones que se generan en esta etapa de la historia.

¹⁹Irisarri aprovecha este escrito para criticar duramente la actuación política de sus contemporáneos guatemaltecos, Valle, Molina y Gálvez (Leval, Milona y Glevas), los tres militantes del partido liberal al que Irisarri desapruaba.

Para detectar estas transformaciones es necesario partir de una definición inicial del héroe. El término "héroe" tiene una serie de implicaciones que trascienden el papel de "protagonista" de la novela. La literatura, desde los mitos, siempre ha contado con los héroes. Ya Aristóteles señalaba en su *Poética* que la imitación podía hacerse de tres maneras: pintando a los personajes mejores de lo que son en la realidad, pintándolos como son en la realidad o haciéndolos aparecer como peores de lo que son.²⁰

El héroe es siempre una propuesta, una encarnación de ideales. La condición de héroe, por tanto, proviene tanto de sus acciones como del valor que los demás le otorgan. Esto permite que la dimensión heroica varíe en cada situación histórica dependiendo de los valores imperantes. La sociedad engendra sus héroes a su imagen y semejanza o, para ser más exactos, conforme a la imagen idealizada que tiene de sí misma. [...] Ésta debe tener un ideal, una meta hacia la que dirigirse o hacia la que podría dirigirse.²¹

Esta idea permitiría elaborar una gran distinción entre los héroes que han existido a lo largo de la historia: los héroes de lo establecido y los héroes alternativos o enfrentados. Los primeros son producto del acuerdo existente en torno a los valores que encarnan; los segundos luchan por sustituir a los primeros.

El tiempo que analizamos es, probablemente, el último que quiso tener héroes y, además, se propuso vivirlos o hacerlos vivir, casi siempre trágicamente. Ana Chouciño describe tres tipos de héroes en las novelas románticas hispanoamericanas: el héroe libertino, el héroe romántico y el héroe realista.

²⁰ Aristóteles escribe: "Y ya que los que imitan mimetizan a los que actúan, y éstos necesariamente son gente de mucha o poca valía (los caracteres casi siempre se acomodan exclusivamente a estos dos tipos, pues todos difieren, en cuanto a su carácter, por el vicio o por la virtud) los mimetizan del mismo modo que los pintores, o mejores que nosotros, o peores o incluso iguales". *Poética*, pp. 61-62.

²¹ Aguirre Romero, Joaquín. "Héroe y Sociedad: El tema del individuo superior en la literatura decimonónica", en: *Espéculo, Revista de estudios literarios*.

Romualdo es una mezcla de los tres, pero básicamente encaja mejor en la descripción que Chouciño hace del héroe libertino.

En este héroe libertino hay una visión del mundo materialista que se está gestando en un mundo que aspira a romper las barreras sociales, aspiración que se resolverá finalmente con la independencia.

Según la descripción del héroe que hace esta investigadora, el hombre que Romualdo representa ha venido al mundo a experimentar el mayor grado posible de felicidad y, sin embargo, no encuentra más que obstáculos a su alrededor. Este derecho a la felicidad, que proviene de su propia naturaleza y es una aspiración instintiva, es frenado por las instituciones que la sociedad ha creado. Buscar la felicidad desemboca en una petición de libertad por parte del héroe, por lo que los conceptos de felicidad y libertad se igualan: se desea la libertad para poder ser feliz.

Ambos conceptos están presentes en el viaje iniciático de Romualdo, la búsqueda de la felicidad al lado de su amada y la búsqueda de libertad política, económica e individual que representa la lucha por la independencia en la que participará posteriormente.

Romualdo inicia su viaje por cuestiones prácticas: arreglar asuntos pendientes de su herencia. Ahora bien, aunque el narrador afirma que “este viaje no fue emprendido por consecuencia de ningunos amores, sino porque Dios había destinado a este cristiano para que pasase su vida visitando cortes y cortijos, unas veces por una razón y otras por otra”.(ECE,p.41) En el transcurso de la narración veremos que al enamorarse de Dorila la razón de una parte de sus viajes cambia, por ejemplo, regresar a Oaxaca una vez finiquitados los asuntos en México.

El episodio de Dorila es donde el protagonista se vuelve más humano y sobresale su carácter romántico. Las características más acusadas del protagonista son su pragmatismo, su tozudez, su carácter beligerante y aventurero, así como su bondad y gran capacidad de reflexión.

Decidido a unir su vida a Dorila y radicar en Oaxaca, convirtiéndose, seguramente, en un rico hacendado, una vez muerta su novia y viendo truncados sus planes, Romualdo se embarca gustoso en el continuo deambular por el mundo, ya que ha decidido renunciar definitivamente a la felicidad, que si bien es parte de lo que se espera de un personaje del romanticismo, en este caso contrasta con el carácter del joven, quien durante la novela ha demostrado ser una persona interesada por lo que pasa a su alrededor, gozos y con una actitud beligerante ante la vida.

Dorila

El nombre verdadero de Dorila es Dolores, pero el protagonista prefiere nombrarla por su apelativo cariñoso por no considerar que el nombre de Dolores sea conveniente para ella, ya que hace referencia explícita al dolor, algo que esta muchacha nunca podría provocar. Y desde ahí tenemos un personaje femenino típicamente romántico, como lo confirma la descripción que se hace de ella, totalmente idealizada:

...una sílfide que parecía formada por la naturaleza para infundir amor y causar placer. Esta era una joven de quince años, en toda la plenitud del vigor juvenil, en aquel estado, precisamente, en que acaban de adquirir todas las formas del cuerpo de una mujer en su completo desarrollo, y en que se hallan en su mayor perfección; en aquel estado en que las facciones del rostro expresan más elocuentemente los sentimientos y descubren con menos disimulo las pasiones de ánimo y las cualidades de la persona, no amaestrada todavía en las artes del engaño. Hermosa como doña Francisca, bella como doña Ignacia, tenía, sin

perjuicio de una grande energía, de una notable agilidad, aquella delicadeza, aquella finura, aquel tipo de exquisitez en las proporciones y en el conjunto de ellas, que no pueden explicarse y que es lo que constituye la lindeza. (ECE, p.120)

La descripción de Dorila prosigue, basándose en un retrato que Romualdo hizo de ella, e incluye vestimenta, postura y complexión de la joven, entre otras cosas:

En el de Dorila [el rostro] estaba retratada la inocencia [...], la que se hermana perfectamente con la viveza, con la inteligencia y con la penetración. Dos grande ojos negros, rasgados, vivos y brillantes como dos luceros, divididos por la parte superior de una nariz griega, que ni era grande ni chica, sombreados por largas pestañas y coronados por dos arqueadas cejas que parecían de azabache, daban a aquel rostro el ser, la vida, el alma [...]. Su boca era regular, formada por dos labios en que brillaba el carmín de la rosa al lado del blanco de la azucena, [...] de aquellos que parecen formados por las mismas manos del amor para dar a la fisonomía mayor dulzura y suavidad, y para expresar con sus movimientos las diversas sensaciones de alegría, de dolor, de placer y de disgusto. Si [...] agregáis, lector mío, unos carrillos llenos de lozanía, de frescura y ligeramente teñidos de color de rosa en las mejillas, y una barba graciosamente delineada, y una frente abierta, signo de la franqueza, y una oreja regular, ya tienes formada la idea exacta de un rostro de la joven más bella, más amble y más inteligente. (ECE, p. 126)

Irisarri pinta cada detalle de Dorila, exaltando su gran belleza, literalmente de pies a cabeza. En esta joven de quince años están contenidas todas las cualidades consideradas como femeninas: la belleza, la sensibilidad, la dulzura, la prudencia, la bondad y la inteligencia. De hecho, la descripción de Dorila es la más completa que se hace de un personaje en todo el libro ya que ni siquiera hay una descripción física de Romualdo en toda la narración: no sabemos si es alto, bajo, delgado, gordo, moreno o rubio.

No se menciona a los padres de Dorila, sino solamente a sus tíos, así como tampoco los orígenes de la muchacha.

Esta relación es el mejor ejemplo del amor propuesto por el romanticismo, donde se exaltan todas las cualidades de la mujer. Es elocuente el contraste entre

las descripciones anteriores y la que se hace de ella después de salir de su primera enfermedad, la cual, sin ser nada favorable, destaca la idealización del objeto de amor, “veíala pálida, enflaquecida, los cabellos descompuestos, los ojos hundidos, el aliento pestilente, los dientes sarrosos, y parecía entonces más bella, más graciosa, más hechicera que nunca”. (ECE, p. 134)

Dorila es, pese a su edad, quince años, una mujer dispuesta a sacrificarse por el hombre que ama, lo que se manifiesta en dos ocasiones, durante la primera salida de Romualdo a la ciudad de México en la que ella es la que lo convence a partir, y en la segunda, hacia Lima, cuando se da cuenta que su empeño por acompañarlo no es compartido por Romualdo, quien prefiere alejarse de ella que someterla a los peligros que este viaje implica.

La fragilidad del personaje es patente desde el primer encuentro de los amantes, cuando Dorila, a raíz de una insolación que derivó en principios de tabardillo, pasa ocho días en cama con alta fiebre. Esto es un motivo válido para que tanto Romualdo como la familia de Dorila teman por su salud si emprende el viaje a Sudamérica junto a Romualdo.

La muchacha se resigna a esperar a su amado mientras vuelve del viaje, sin que por ello deje de tener premoniciones sobre su destino: teme jamás volver a su amado, como posteriormente sucede.

Dorila muere y Romualdo se queda doliéndose de su muerte y extrañándola por el resto de su vida, como menciona el narrador, llevando por siempre la imagen idealizada de la joven y exaltando hasta el límite el lado romántico del episodio.

La familia de Dorila

Además de Dorila, los personajes más logrados serán los que componen su familia. Éstos son Francisco de Larrazábal, interventor de los correos de Oaxaca, su hermano Andrés de Larrazábal, primer magnate de Oaxaca y alcalde provisional de Oaxaca, su esposa doña Francisca de Latorre, e Ignacia, hermana de Francisca y tía de Dorila.

Las mujeres son descritas nuevamente por su belleza física, como un eco de su belleza interior. La belleza de Francisca es tal, que se le menciona como un escollo para cumplir el mandamiento de “no desearás a la mujer de tu prójimo”, ya que, como señala Romualdo, “cuando la mujer del prójimo es tan deseable es menester que los demás prójimos se conviertan en estatuas de mármol, para tener cuenta con sus deseos”, (ECE, p.119). El narrador añade que para defender a Francisca de los deseos de sus prójimos la acompañaban doña Ignacia y su sobrina Dorila, las cuales formaban el grupo de las tres Gracias, nombradas así por su gran hermosura. Francisca es rubia e Ignacia trigueña, la segunda más robusta que la primera, pero no por eso menos hermosa.

Estas damas serán las encargadas de guardar a Dorila, de contener los ímpetus de los enamorados y de ayudar a la pareja a tomar la decisión de no casarse hasta el retorno del protagonista a Oaxaca.

Ambas representan el ideal de las mujeres de la alta sociedad colonial: hermosas, amorosas, trabajadoras y simpáticas, encargadas del hogar, fieles a sus maridos, guardianas de los valores familiares y gozosas de la posición que ocupan en el mundo.

Don Francisco, además de ser la imagen de la respetabilidad, será el encargado de hacer los arreglos para que Romualdo parta y se vaya sin despedirse de su novia para aligerar la tristeza de los amantes. Es un hombre acomodado, respetable y ocupa un lugar destacado en la sociedad oaxaqueña.

La descripción de la familia de Dorila será la de cualquier familia americana colonial, idealizada hasta cierto punto, donde abunda la solidaridad entre sus miembros y la bondad hacia sus semejantes. Posteriormente Irisarri añadirá otras imágenes de familias, todas cortadas con el mismo patrón que la familia de Dorila.

Otros personajes

La participación de otros personajes en la novela es mínima y poco relevante. Su objetivo, más que nada, es contextualizar la sociedad en la que Romualdo se mueve, en la que abundan los frailes, los ministros, secretarios de estado y damas de la alta sociedad, entre otros. Otros personajes serán los marinos y los servidores.

Los primeros personajes que aparecen en *El cristiano errante* después del protagonista son los rudos marinos que viajan junto a Romualdo, quienes sirven como contraparte del protagonista para demostrar la valentía, bondad, entereza e ingenio de Romualdo durante el episodio de la captura del barco por los piratas, en donde es el único que se hace cargo de la situación desde el inicio del secuestro.

Contrasta el capitán inglés Thomas Musgrave, quien demuestra una gran calidad humana, ya que mientras Romualdo permanece prisionero en su barco lo trata con gran respeto y deferencia y sirve para que el narrador se explaye sobre el carácter de los ingleses.

Otra imagen más favorable sobre los piratas se dará en el segundo viaje por mar de Romualdo, cuando se dirige hacia Lima. El capitán Couceiro, hermano del encargado de *El esclavo de María*, contrasta con el otro en bondad y sabiduría. Sorteando los peligros con maestría y salva el barco en el que viaja Romualdo.

En la novela hay una gran cantidad de encuentros de Romualdo con frailes, de quienes, en general, no existe una imagen positiva. Excepto en dos casos: un franciscano y el cura de Mixco, los frailes serán vistos como ambiciosos y faltos de escrúpulos.

El capellán de *El esclavo de María*, por ejemplo, será descrito como egoísta y traidor.

El padre capellán quería que los ingleses le tuviesen por un santo, y nada menos que santidad manifestaba él en su conducta, porque era muy impaciente, muy orgulloso, muy amigo de sus conveniencias, y muy imprudente al mismo tiempo. El santo religioso había tomado la mortaja de San Francisco, no para hacer penitencia, ni para mortificarse, ni para dar ejemplos de humildad y de paciencia, sino para adquirir con ella una superioridad sobre sus semejantes que le valiese por lo menos tanto como un principado.²²

Esta imagen de los frailes se repetirá constantemente en los artículos periodísticos de Irisarri, donde criticará duramente el papel de los curas durante y después de la independencia pues, según él, estos religiosos siempre buscaron resguardar sus intereses materiales antes que nada.

En este caso es el capellán precisamente quien les da a los ingleses la dirección del puerto de donde *El esclavo de María* había partido, desobedeciendo las órdenes de Romualdo, lo mismo que el cocinero, quien además ofrece a los

²² Esta cita proviene del tercer capítulo de la publicación original rescatada por John Browning y que se transcribió como uno de los anexos de esta tesis. Ver: Browning, John. "El cristiano errante", en: *Antología*, p. 35.

ingleses conducirlos hasta las bodegas donde Irisarri guardaba cocoa, cobre y otros bienes, traicionando al guatemalteco en beneficio de sus propios intereses.

Otra imagen desfavorable será la del cura que llega a saludar a Romualdo cuando los piratas lo liberan. El narrador critica su actitud codiciosa. “El cura fue lo primero que se le presentó con los brazos abiertos a guisa de cóndor que se asolea, y envolviéndolo en los espesos pliegos de su manto, casi lo ahoga echándole contra el mismo vientre y el ancho pecho pastoral. Pero la pantomima no fue larga...” (ECE, p. 57) Inmediatamente después el cura le pide que haga un novenario para agradecer su liberación. “Era el buen pastor tan elocuente como codicioso, y tan buen predicador como poco caritativo. Rico como un judío, jamás daba a un pobre un mendrugo de pan y la viuda y el huérfano sólo sabían que tenían cura, porque él era el que en el día de mayor conflicto venía a apretarles el dogal que la muerte del marido o del padre les echaba al cuello.” (ECE, p. 58)

Como contraparte aparece un fraile español de la orden de los Franciscanos, un hombre generoso y bueno que apoya a Romualdo sin pedirle nada a cambio, igual que el cura de Mixco, quien le aconseja sobre la mejor manera de escribir su historia.

Los demás personajes que aparecen en la obra formarán parte de la radiografía que Irisarri pretende crear de la sociedad colonial: damas de la alta sociedad, abogados, hombres prominentes, hombres de letras, abogados, ladrones, amos y criados.

Su papel será, ante todo, una excusa para que el narrador se explaye sobre algún aspecto que desea destacar. Por ejemplo, don Pedro Campo y Arpa, el comandante español que se encarga del canje de prisioneros ingleses y

guatemaltecos, a quien Irisarri toma como excusa para hablar sobre la concepción que se tiene de los militares, no como hombres justos, sino como verdugos o asesinos, lo que no siempre es cierto.

El personaje de Montúfar servirá como ejemplo de la tiranía paterna que no permite el libre albedrío de sus pupilos, quienes serán castigados al tratar de alcanzar un objetivo propio, como sería casarse con quien uno desee.

En general, podemos afirmar que los interlocutores de Romualdo a lo largo de la narración serán meros nombres, sin que tengan un papel preponderante en la novela, ya que el peso importante de esta travesía estará puesto en los comentarios del narrador.

Pese a ello, estos personajes serán la excusa perfecta para las digresiones del narrador, además de servir como ejemplos morales positivos o negativos de la sociedad colonial americana en la que se mueve el protagonista.

CONCLUSIONES

Cuando Antonio José de Irisarri escribe *El cristiano errante* cumple varios objetivos. El autor quiere rememorar y exaltar la época que le tocó vivir y, en el proceso, destacar su participación y sus logros como propulsar la independencia. Desea describir, argumentar y, por supuesto, contar una historia.

Al escribir *El cristiano errante* Irisarri necesitaba plantear su propia versión de lo acontecido en la etapa histórica que le tocó vivir. Ésta es y será su preocupación fundamental a lo largo de su existencia, como lo demuestra el hecho de que dieciséis años después, al escribir la que sería su segunda y última novela *La historia del perínclito Epaminondas del Cauca*, repita el mismo esquema que en la anterior. Coloca a un personaje que viaja por América en medio de las luchas de independencia, y aprovecha este viaje para exponer sus opiniones acerca de las ideas, los hechos y las personas.

Sin duda alguna la importancia de *El cristiano errante* reside en su contribución a la literatura hispanoamericana del siglo XIX, no sólo por ser uno de los primeros ejemplos de novela que comienza a inaugurar el género, también por el retrato que hace de una sociedad que está a punto de transformarse, como es el caso de la sociedad colonial americana.

La independencia romperá viejas estructuras y lanzará, en algunos casos, a los pueblos americanos a participar en guerras, conflictos y alianzas. La sociedad se polarizará y nunca volverá a ser la misma, como no lo serán los países que pasarán de un régimen a otro. *El cristiano errante* hace una radiografía de esta sociedad.

Su gran conocimiento de la historia de la literatura le dan la pauta a Irisarri para elegir un género que le permita cumplir con todos sus objetivos, el cual será

precisamente el de la novela, un género que se encuentra en un período de formación, elástico, donde cabe hilvanar una historia de amor, hacer un relato de viajes, una autobiografía, comentar sobre todo aquello que se desee, incluir anécdotas y, además, insertar sus propias letrillas satíricas, todo junto.

Irisarri planea un tipo de novela típico del siglo XIX: la novela por entregas o novela de folletín. Esto marcará la estructura de su obra, ya que cada capítulo será una unidad completa que deberá proseguir entrega por entrega hasta culminar.

El autor también ha decidido darle a su obra una longitud determinada, dividida en dos tomos, para narrar la historia completa de Romualdo, presumiblemente desde su juventud hasta que se lleva a cabo la Independencia. En el primer tomo se relata el primer viaje que hace Romualdo para arreglar los negocios pendientes que heredó de su padre: de Guatemala a México, de México a Guatemala y de ahí a Lima y Chile, donde debería comenzar el segundo tomo, donde se narraría la participación política de Romualdo, tal y como sucedió en la vida real de Irisarri.

El primer tomo cumple cabalmente con este plan, ya que presenta al protagonista y aprovecha para hacer una semblanza de los países que éste recorre durante la primera etapa. Irisarri también incluye una historia de amor, el principal *leit motiv* que el personaje encuentra durante su viaje, nunca sabremos si inventada, para atraer la atención del lector que comienza a apetecer este tipo de novela, o basada en la vida real del autor, ya que no existen datos al respecto.

Este *leit motiv* cambiaría muy probablemente en el segundo tomo, donde seguramente la política y las guerras de independencia ocuparían el primer lugar de la narración.

Pero el hecho de que no se escriba un segundo tomo y la obra quede inconclusa repercute en la novela y en su concepción, ya que la historia de Romualdo no termina con la muerte de su novia, como sucede frecuentemente en las novelas románticas que seguirán después, sino que deja al protagonista en espera de lo que acontecerá más adelante.

Romualdo sin Dorila debe continuar porque tiene una cita con el segundo tomo, por lo que Irisarri lo deja navegando rumbo a Chile, a punto de entrar en la segunda etapa de su vida, donde se consolidará como político y periodista, y que nunca conoceremos. Esto hace que el final de la novela sea flojo y decaiga la acción, ya que el autor deja al personaje en suspenso, preparado para la siguiente etapa de su vida.

Sin importar que el objetivo principal del autor no haya sido específicamente escribir una novela, lo cierto es que elige este género como la vía para expresar lo que quiere y utiliza todas las herramientas que la novela ofrece.

Literariamente Irisarri se vale de todas las posibilidades del género para expresarse. Cuenta la historia de Romualdo y, al mismo tiempo, aprovecha el viaje iniciático que el protagonista realiza para reflexionar, comentar, describir, relatar, disertar y moralizar. Incluye sátiras, despierta la risa.

Irisarri hace una propuesta del género, no termina, sin perfeccionar, pero que contiene todos los elementos para ser considerada como una novela, como se demostró al hacer el análisis de los elementos novelescos incluidos en esta obra: posee un argumento en prosa relatado en un tiempo y en un espacio determinados por un narrador, el cual es fundamental para unificar el discurso de la obra, ya que

consolida todos los elementos que Irisarri utiliza, como las digresiones o las letrillas satíricas.

El autor incluye también personajes, acciones, aunque mínimas, y tiene una estructura bien delineada. Al analizar estos elementos no hay duda que Irisarri supo cómo unificar todos sus objetivos en una sola obra, ya que si bien la historia de Romualdo se interrumpe, sólo lo hace para dar pie a las anécdotas y las digresiones que la enriquecen, estableciendo un diálogo permanente con el lector.

Los elementos novelescos se concentran, principalmente, en las digresiones, el viaje del protagonista, el lance amoroso, las historias intercaladas y la descripción de sus personajes.

Irisarri unifica, al utilizar acertadamente la voz de su narrador, la historia principal con todos los demás elementos, con lo que pretende retratar una sociedad que dejó de existir una vez iniciada la lucha de independencia, es decir, la sociedad colonial americana, así como todos los pensamientos y preocupaciones que dicha situación le provocaban.

Como vimos al hacer el análisis de estos elementos novelescos, Irisarri tenía claro qué deseaba transmitir con esta obra, cómo hacerlo, y creemos firmemente que lo logró: “Criticar las costumbres de mi tiempo es tan sólo el objeto de mi escrito”. Le faltó profundizar lo que significó la independencia porque nunca llegó a escribir el segundo tomo, pero con *El cristiano errante* pudo realizar el retrato de la sociedad colonial que anhelaba.

A esta propuesta le siguen muchas otras. *El cristiano errante* abre las posibilidades del género a los escritores que vendrán después, quienes también incluirán una historia de amor imposible en un contexto latinoamericano, harán

grandes descripciones de la naturaleza, validarán la novela histórica como una forma legítima de la expresión nacional y utilizarán las posibilidades de la sátira o la retórica en sus escritos.

No puede negarse el papel de esta obra como precursora del género. José Milla y Vidaurre, con el que Irisarri se disputa el título de padre de la novela centroamericana, la leyó y sin duda fue influenciado por ésta, como queda claro en algunas cartas que Irisarri dirige a Pedro de Aycinena,¹ donde le pide que le obsequie a Milla un ejemplar de cada una de sus obra. Al igual que Milla, muchos otros escritores latinoamericanos posteriores se valieron de la puerta que Irisarri dejó abierta para perfeccionar el género y engrandecerlo.

Retórica, satírica, romántica, de lenguaje preciso y claro, *El cristiano errante* posee todas estas cualidades literarias y merece estudiarse desde distintas perspectivas, ya sea como autobiografía, libro de viajes, a través de su discurso o del uso de algunos recursos como la sátira. El campo de estudio es amplio. Nosotros planteamos una lectura, desde sus elementos novelescos, pero no es la única. Hay otras formas de abordar el texto que necesitan ser exploradas, lo mismo que la figura de su autor, Antonio José de Irisarri.

¹ Ver: Del Cid Fernández, Enrique. *Epistolario inédito de Antonio José de Irisarri*. p. 76.

ANEXOS

ANEXO 1

CRONOLOGÍA LETRAS HISPANOAMERICANAS EN LA ÉPOCA DE LA INDEPENDENCIA¹

FECHA	ESCRITORES Y POLÍTICOS HISPANOAMERICANOS EN LA ÉPOCA DE LA INDEPENDENCIA	AMÉRICA LATINA	HISTORIA Y CULTURA UNIVERSALES
1786	Nace Antonio José de Irisarri en Guatemala el 7 de febrero.	La Real Audiencia se establece en Caracas	
1787	Manuel Martínez de Navarrete viaja a Querétaro; estimulada su vocación religiosa profesa el 7 de agosto. Nace Andrés Quintana Roo en San Bernabé de Mérida, Yucatán.		Promulgación de la Constitución de los Estados Unidos. David: <i>La muerte de Sócrates</i> . Estreno de drama <i>El delincuente honrado</i> de Gaspar Melchor de Jovellanos. Se inicia la publicación de <i>El Federalista</i> de Hamilton, Jefferson y Jay, en los Estados Unidos.
1788	Bartolomé Hidalgo nace en Montevideo.	Fundación del Colegio de Abogados en Caracas.	Kant: <i>Crítica de la razón práctica</i> . Fundación del <i>Times</i> en Londres. Muere Carlos III de España y le sucede su hijo Carlos IV.
1789	José Fernández Madrid nace en Cartagena. A José de San Martín se le concede plaza de cadete en el regimiento de Murcia.	Conspiración pre-independista de Tiradentes en el Brasil. La libertad de comercio en varios puertos españoles se hace extensiva a México y Venezuela.	Toma de la Bastilla en París. Declaración de los Derechos del Hombre por la Asamblea Francesa.
1790	Francisco Acuña de Figueroa,		

¹ Basada en *Letras hispanoamericanas en la época de la independencia*, de Jaime Erasto Cortés.

	autor de la letra del Himno Nacional de Paraguay, nace en Montevideo. Francisco de Miranda celebra conferencia en Londres con Pitt.		
1791	Nace Lucas Alamán en la ciudad de Guanajuato. Francisco de Miranda se dirige a Francia.		Batalla de Valmy, donde, según Goethe, se inicia una nueva época de la Historia Universal. Proclamación de la República Francesa.
1792			
1793	Manuel Martínez de Navarrete cursa tres años de filosofía en Celaya. Francisco de Miranda es acusado de traición y encarcelado.	Por cédula de Carlos IV es creado el Real Consulado de Caracas.	Ejecución de Luis XVI en París.
1794	Nace el escritor argentino Juan Cruz Varela. Nace en Chumacero, México, José Ma. Luis Mora. Servando Teresa de Mier es desterrado a España.		Condorcet: <i>Esbozo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano.</i>
1795	Morelos termina su carrera eclesiástica. José de San Martín es ascendido a segundo teniente.	Sublevación de negros y mestizos en Coro, inspirada en la Revolución -francesa y en los sucesos de Haití.	Gaspar Melchor de Jovellanos: <i>El informe en el expediente de la Ley Agraria.</i>
1796	Manuel Martínez de Navarrete, profesor de latinismos en Celaya. Nace María Josefa Granados.	A consecuencia de la conspiración de Gual y España, Simón Rodríguez se marcha de Venezuela definitivamente. La isla de Trinidad cae en poder de los ingleses.	
1797	Bolívar ingresa como cadete en el Batallón de Milicias. Francisco		Malthaus: <i>Ensayo sobre la población.</i>

	de Miranda funda en Londres la Logia Americana.		
1798			
1799	Bolívar viaja a España y estudia en Madrid	El Barón de Humboldt en Venezuela.	Beethoven: <i>Sonata patética</i> . Golpe de Estado el 18 de Brumario en Francia, estableciendo el Consulado. En Londres se imprime la <i>Carta a los españoles de América</i> del jesuita peruano Juan Pablo Vizcando y Guzmán.
1800	Andrés Bello se gradúa de bachiller en Artes en el Seminario de Santa Rosa.		Alejandro Volta inventa la pila eléctrica. Acta de unión entre Inglaterra e Irlanda.
1801			<i>Atala</i> de Chateaubriand. Asesinato del zar Pablo I y subió al trono ruso Alejandro I.
1802	Andrés Bello es nombrado oficial de Secretaría de la Capitanía general de Venezuela. Nace Luis Vargas Tejada en Bogotá. Bolívar se casa con Ma. Teresa Rodríguez del Toro.		Paz de Amiens entre Francia e Inglaterra.
1803	Nace José Ma. de Heredia en Santiago de Cuba..	Creación del Arzobispado de Caracas.	Ruptura de la Paz de Amiens. Napoleón I, cónsul vitalicio.
1804	Andrés Bello escribe <i>A la vacuna</i> . José de San Martín es ascendido a capitán de infantería.	Haití proclama su independencia de Francia.	España declara la guerra a Inglaterra. Gross: <i>Los paestados de Jaffa</i> . Beethoven: <i>Sinfonía Heroica</i> . Napoleón I coronado por el Papa en la catedral de Notre-Dame.
1805	Muere el padre de Irisarri. Bolívar jura libertar al mundo hispánico.		Batalla de Trafalgar; derrota de la flota franco-española por la escuadra de Nelson. Batalla de Austerlitz; victoria

			de Napoleón. En Milán, coronación de Napoleón como rey de Italia. Chateaubriand: <i>René</i> .
1806	Andrés Bello escribe su soneto <i>A un artista</i> . Francisco de Miranda zarpa de Nueva York a Venezuela. Felipe Pardo y Aliaga nace en Lima. Primer viaje de Irisarri a México.	Los ingleses ocupan Buenos Aires.	Francisco Depons: <i>Viaje a la parte oriental de Tierra Firme</i> . Napoleón establece el Bloqueo Continental contra Inglaterra.
1807	Bolívar recorre parte de Estados Unidos.	Las fuerzas británicas que habían ocupado Montevideo y que atacaban Buenos Aires son derrotadas.	Fichte: <i>Discurso a la Nación Alemana</i> . Estudios de Gay-Loussac acerca de la dilatación de los gases. Inglaterra suprime la trata de esclavos. El ejército francés entra en Lisboa, y la familia real portuguesa busca refugio en Brasil.
1808	Andrés Quintana Roo pasa a la Real y Pontificia Universidad, donde cursa el bachillerato en Artes y Cánones. Andrés Bello se convierte en redactor de la <i>Gazeta de Caracas</i> y escribe <i>Oda a la nave</i> . Primer viaje de Irisarri a Lima.	Aparece en Venezuela el primer periódico: <i>La Gazeta de Caracas</i> .	El ejército español se subleva contra el ejército napoleónico. Batalla de Bailén. Fernando VII abdica en Bayona: José Bonaparte, rey de España. Goethe: primera parte del <i>Fausto</i> . Beethoven: <i>Sinfonía pastoral</i> .
1809	Muere Manuel Martínez de Navarrete. Irisarri se casa en Chile con Mercedes Turcios y Larraín. Nace José Batres Montúfar.		Prisión del Papa Pío VII. Victoria francesa en la batalla de Wagram.
1810	Andrés Quintana Roo se afilia a la causa insurgente. Andrés Bello viaja a Londres. José Fernández	Con la Revolución de Mayo que triunfa en Buenos Aires se inicia el proceso de la Independencia	Francia se anexa Holanda. El zar Alejandro I de Rusia rompe el Bloqueo Continental. Las Cortes de Cádiz

	Madrid funda <i>El argos Americano</i> . Bolívar es nombrado Comisionado ante el gobierno británico. Miguel Hidalgo entra a formar parte de la conspiración que pretendía derrocar al virrey Venegas; al ser ésta descubierta, da el grito de Dolores llamando al pueblo a la lucha. Decreta la abolición de la esclavitud.	Argentina. Se publica en Buenos Aires una traducción del <i>Contrato social</i> de Rousseau. Iniciación de la Independencia de la Nueva Granada con la prisión del virrey Amat en Bogotá. Reunión en Caracas del Congreso Constituyente de Venezuela. México inicia la lucha por su Independencia.	inician sus sesiones. El ejército francés se retira de Portugal.
1811	Miguel Hidalgo es derrotado por Calleja; muere en Chihuahua. Fernández Madrid firma la declaración de Independencia en Cartagena. Morelos toma Chilpancingo, Tuxtla y Chilapa. Irisarri, Regidor del Cabildo de Santiago. José de San Martín viaja a Londres. Servando Teresa de Mier empieza a luchar por la independencia de México a través de la prensa británica.		
1812	José Joaquín Fernández de Lizardi, Teniente de la Justicia, funda <i>El Pensador Mexicano</i> . Francisco de Miranda es nombrado Generalísimo. Servando Teresa de Mier: <i>Apología</i> . José de San Martín se embarca rumbo al Río de la Plata. Irisarri es elegido regidor en el Cabildo de	Un terremoto casi destruye La Guaira, San Felipe, Mérida, Caracas y otras ciudades. Irisarri toma parte activa en la redacción del Reglamento Constitucional de Chile. Pedro Molina funda el periódico "El editor Constitucional" en Guatemala.	Estados Unidos declara la guerra a Inglaterra. El Tribunal de la Inquisición es abolido. Byron: primeros dos cantos de <i>La peregrinación de Childe Harold</i> . Napoleón en Moscú.

	Santiago, en Chile, y promueve la creación de la Sociedad Económica de Amigos del País.		
1813	Andrés Quintana Roo, diputado el Congreso de Chilpancingo; preside la Asamblea Nacional Constituyente. La plaza de Acapulco en poder de José Ma. Morelos y Pavón, quien convoca al Congreso de Chilpancingo. Irisarri publica en Chile "El Semanario Republicano" . Nace Juan Diéguez Olaverri.	Batalla de Taguanes. Con la entrada de Bolívar en Caracas, se inicia la segunda República. Paraguay proclama su Independencia. Batalla de Araure.	Napoleón es derrotado en Leipzig y meses más tarde devuelve la corona española a Fernando VII. Los franceses son derrotados en Vitoria por los ejércitos anglo-españoles.
1814	Lucas Alamán va a Europa en donde visita detenidamente las minas de Sajonia. Estudia en Londres y París. Andrés Bello se casa con Ma. Ana Boylana y se relaciona con intelectuales emigrados hispánicos. Fernández Madrid: <i>Canción Nacional</i> . Morelos es derrotado en Puruarán. Muere en Lima Mariano Melgar. Irisarri es nombrado Director Supremo interino de Chile, más tarde es elegido Intendente de Santiago. Participa en la firma del Tratado de Lircay, tras la cual es encarcelado y	Batalla de La Victoria. 518 españoles son ejecutados en La Guaira y 300 en Caracas. Última batalla de San Mateo. Irisarri participa en las negociaciones que culminan con la firma del Tratado de Lircay.	Goya: "El dos de mayo". Los aliados entran en París y Bonaparte es enviado a la isla de Elba. El Congreso vienés abre sus sesiones. Finaliza la guerra entre Estados Unidos e Inglaterra con el Tratado de Gante. Francisco Martínez de la Rosa: <i>La vida de Padilla</i> . Alejandro Von Humboldt publica en París el primer volumen del <i>Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Mundo</i> .

	desterrado a Cuyo, desde donde se dirige a Londres.		
1815	Muere Morelos en San Cristóbal Ecatepec.	Llega a Venezuela la expedición militar española comandada por el general Pablo Morillo.	Creación de la Santa Alianza. Batalla de Waterloo. Napoleón llega a la isla de Santa Elena.
1816	Fernández Madrid marcha rumbo a Bogotá. Francisco de Miranda muere en Cádiz. José Joaquín de Olmedo regresa a España. José de San Martín se entrevista en Córdoba con Juan Martín de Pueyrredón.	El congreso de Tucumán declara la Independencia de Argentina.	Kurt Von Clausewitz: <i>De la Guerra</i> . Estreno del <i>Barbero de Sevilla</i> de Rossini.
1817	José de San Martín y su ejército entran en Santiago después de la batalla de Chacabuco.	El general José de San Martín cruza los Andes para libertar a Chile. Batalla de Chacabuco. Batalla de Maipú: victoria de San Martín y O'Higgins. Juicio y fusilamiento del general Manuel Piar, acusado de promover una guerra de razas.	James Monroe, presidente de los Estados Unidos. Nace Carlos Marx.
1818	Bartolomé Hidalgo es expulsado de Uruguay. José Joaquín Fernández de Lizardi: <i>La Quijotita y su prima, Fábulas, Noches tristes y día alegre</i> . José Ma. De Heredia inicia sus estudios de Derecho en la Habana. Irisarri regresa a Chile y publica <i>El duende de Santiago</i>. Es nombrado Ministro del Interior y de Relaciones Exteriores en	Ofensiva del Ejército Libertador hacia Caracas. La Independencia de Chile es declarada jurídicamente.	

	Chile. Redacta, junto a Bernardo O'Higgins el Manifiesto del Gobierno a los pueblos que forman el Estado de Chile.		
1819	José Ma. de Heredia viaja a México. Irisarri, junto a Gregorio Tagle, suscribe en Buenos Aires el Tratado de Alianza, primer tratado celebrado entre Chile y Las Provincias Unidas del Río de la Plata, se comprometen a costear la expedición militar para apoyar a la independencia del Perú.	Se instala en Angostura el Congreso de Venezuela. Batalla de las Queseras del Medio.	Schopenhauer: <i>El mundo como voluntad y representación</i> . España vende a los Estados Unidos la Península de la Florida. Walter Scott: <i>Ivanhoe</i> . El "Savannah", primer barco de vapor, atraviesa el Atlántico.
1820	José Joaquín Fernández de Lizardi: <i>El conductor eléctrico</i> . Fernández Madrid: <i>El diez de mayo</i> . Servando Teresa de Mier es enviado a España después de ser procesado por segunda vez por la Inquisición: <i>Manifiesto apologético</i> . José Joaquín Olmedo es nombrado presidente de su junta de gobierno y se opone a la incorporación de Guayaquil a Colombia.	La ciudad y provincia de Guayaquil se subleva contra los españoles. Tratados de Armisticio y Regularización de la Guerra firmados entre Colombia y España en la ciudad de Trujillo.	Lamartine: <i>Meditaciones poéticas</i> . Compromiso de Missouri sobre la situación de la esclavitud.
1821	Servando Teresa de Mier regresa a México y se opone a Iturbide. Felipe Pardo y Aliaga emigra a	Instalación de Cúcutla del Primer Congreso de Colombia. Batalla de Carabobo: Liberación de	Los griegos inician su Independencia. Hegel: <i>Filosofía del Derecho</i> . Saint-Simón: <i>El Sistema Industrial</i> .

	España. José de San Martín entra en Lima y proclama la Independencia del Perú. José Ma. De Heredia obtiene el grado de bachiller en leyes.	Caracas y de casi toda Venezuela. En Lima es proclamada la Independencia de Perú.	Napoleón Bonaparte muere en la isla de Santa Elena.
1821		El 15 de septiembre se firma el acta de Independencia de Guatemala. El 24 de junio se proclama la soberanía de Centroamérica y se proscribe la esclavitud.	
1822	Nace José Milla y Vidaurre. Andrés Quintana Roo es nombrado subsecretario de Relaciones por Iturbide. Andrés Bello se encarga de la Secretaría de la Legislación de Chile, en Londres. José Joaquín Fernández de Lizardi: <i>Defensa de los francmasones</i> . Servando Teresa de Mier es encarcelado.	Estado Unidos reconoce la Independencia de la Gran Colombia. Batalla de Bomboná. Batalla de Pichincha; el ejército español es vencido por Sucre. Liberación de Quito. Brasil se declara independiente y se constituye en Imperio bajo el reinado de Pedro I. Se inicia en Caracas la publicación del periódico <i>El Colombiano</i> .	Champollion descifra los jeroglíficos de la Piedra de Rosseta. Schubert: <i>Sinfonía inconclusa</i> . Alejandro Pushkin: <i>Ruslan y Ludmilla</i> . Andrés Bello publica en Londres su <i>Alocución a la poesía</i> .
1823	Se publica póstumamente la obra de Martínez de Navarrete <i>Entretenimientos</i> . Lucas Alamán vuelve a México y es nombrado secretario de Relaciones Exteriores. Andrés Bello inicia con García del Río la <i>Biblioteca Americana</i> , en donde inserta su <i>Alocución a la poesía</i> . Muere Rafael García Goyena.	La Plaza fuerte de Puerto Cabello es tomada por las fuerzas republicanas al mando de José Antonio Páez.	Las tropas francesas al mando del duque de Angulema penetran en España y ponen fin al régimen constitucional. Adolfo Thiers inicia la publicación de su <i>Historia de la Revolución francesa</i> .

1824	Fernández Madrid vuelve a Colombia ante el triunfo de Bolívar. Luis Vargas Tejada regresa a Bogotá y es nombrado secretario del Senado de la República.	José María Heredia: <i>Al Niágara</i> . Batalla de Junín. Batalla de Ayacucho. El 24 de noviembre se conforman las Provincias Unidas del Centro de América, conformada por cinco estados.	McCormick inventa la cosechadora mecánica. Carlos X asciende al trono de Francia.
1825	Fernández de Lizardi director de la <i>Gaceta del Gobierno</i> . Fernández Madrid: <i>Canción del padre de Colombia y libertador del Perú</i> . <i>Elegías nacionales</i> . José Joaquín de Olmedo: <i>Victoria de Junín o Canto a Bolívar</i> .	En San Juan de Ulúa se rinden los últimos españoles realistas. Olmedo: <i>Canto a Bolívar</i> . Heredia: <i>En el eocuali de Cholula</i> . Reunión del Congreso peruano en Lima. Manuel José Arce toma el cargo de presidente de las Provincias Unidas del Centro de América.	Nicolás I, zar de Rusia. John Quincy Adams, presidente de los Estados Unidos. Pushkin: <i>Boris Godunov</i> . Franz Liszt: <i>Don Sancho</i> . En los Estados Unidos se constituyen los partidos Demócrata y Republicano.
1826	Andrés Quintana Roo, vicepresidente del Instituto de Ciencias, Literatura y Arte. Andrés Bello inicia la edición de la revista <i>El Repertorio Americano: La agricultura en la Zona Tórrida</i> . Fernández de Lizardi: <i>El Correo Semanari de México</i> . Fernández Madrid es nombrado embajador en Gran Bretaña. Irisarri: <i>Memorias</i> .	Proyecto de Constitución para Bolivia. Se instala el Congreso de Panamá, con representantes de México, Centroamérica, Colombia y Perú. Primer Congreso Interamericano, reunido en Panamá. Guerra entre Argentina y Brasil.	Encíclica de León XII contra la Masonería. Inglaterra reconoce la independencia de México y de las nuevas repúblicas. Comte inicia su filosofía positivista. Schubert: <i>Ave María</i> . Gerardo de Nerval: <i>Elegías nacionales</i> .
1827	Muere Fernández de Lizardi. Fernández Madrid: <i>Guatimoc</i> . Servando Teresa de Mier muere en la Ciudad de México. Se representa la tragedia <i>Tiberio</i> , de José Ma. de Heredia. José de san	El doctor José María Vargas funda la cátedra de Anatomía y Cirugía.	Batalla de Navarino y derrota de la escuadra turco-egipcia. Víctor Hugo: <i>Cromwell</i> . Tratado de Londres.

	Martín vuelve a Argentina.		
1828	Luis Vargas Tejada es electo diputado de la Convención de Ocaña y escribe: <i>Catón de Utica</i> , atacando a Bolívar.	Manuel Gómez Pedraza presidente mexicano electo. Motín de la Acordada: Pedraza renuncia al poder mexicano. Uruguay obtiene su Independencia gracias a la intervención de Inglaterra. Linati: <i>Trajes civiles, religiosos y militares de México</i> .	Berlioz: <i>Sinfonía fantástica</i> .
1829	Andrés Bello viaja a Chile desde Gran Bretaña. Muere Vargas Tejada. Pardo y Aliaga: <i>Frutos de la educación</i> . Muere en Buenos Aires Bartolomé Hidalgo.	Movimientos separatistas en Venezuela y Quito. Armisticio con el Perú. Es creada la Sociedad de Amigos del País en Perú. El general Francisco Morazán ocupa Guatemala el 13 de abril y traslada la sede de la Federación al Salvador.	Tratado de Adrianópolis entre Rusia y Turquía. Balzac inicia <i>La Comedia Humana</i> . Emancipación de los católicos en Inglaterra.
1830	Fernández Madrid muere en Londres. Muere Bolívar. Irisarri vuelve a Chile. José Joaquín de Olmedo asiste a la convención de Riobamba.	En México Lucas Alamán defiende los intereses de la Iglesia; Guerrero se levanta en armas. Asesinato del general Sucre en Barruecos.	La Revolución de julio. En Francia, obliga a Carlos X a abdicar. Luis Felipe se convierte en monarca constitucional. Stendhal: <i>Rojo y negro</i> . Víctor Hugo: <i>Hernani</i> . Chopin: <i>Primer nocturno</i> . Los franceses toman Argel Bélgica se separa de Holanda y constituye un reino independiente. Delacroix: "La libertad guiando al pueblo".
1831	Andrés Quintana Roo ataca al gobierno desde su periódico <i>El Federalista Mexicano</i> , y orienta	Guerrero es traicionado por Picaluga y fusilado. Santa Anna encabeza la rebelión contra	Polonia se convierte en posesión rusa. Víctor Hugo: <i>Nuestra Señora de París</i> . Gregorio XVI es electo Papa. Daumier:

	la opinión pública de la época. Fernández de Lizardi <i>inicia El Periquillo Sarniento</i> . José Ma. Luis Mora: <i>Catecismo Político de la Federación mexicana</i> .	Bustamante. El Congreso de Valencia da a Venezuela una nueva constitución como estado soberano, y el elegido primer presidente José Antonio Páez. Pedro I abdica la corona de Brasil a favor de su hijo Pedro II. Mariano Gálvez es nuevo Jefe de Estado de Guatemala. José Milla edita <i>El Boletín Oficial</i> en Guatemala.	"caricaturas".
1832	Fernández de Lizardi: <i>Vida y hechos del famoso caballero don Catrín de la Fachenda</i> . José Ma. De Heredia: <i>Lecciones de Historia Universal</i> .	En México, renuncia Bustamante al ser derrotado por Santa Anna. El gobierno argentino recae en el general Balcarce.	José Manzini funda: "La joven Italia". Otón de Baviera se convierte en rey de Grecia. Washington Irving: <i>Cuentos de la Alhambra</i> . Gerardo de Nerval: <i>Odelettes</i> . Los egipcios en Asia Menor. Hegel: <i>Lecciones sobre la historia de la Filosofía</i> . Donizetti: <i>Elíxir de amor</i> .
1833	José Ma. Luis Mora impulsa la reforma de la educación bajo el régimen de Gómez Farías. Pardo y Aliaga: <i>Don Leocadio o El triunfo de Ayacucho. Una huérfana en Chorrillos</i> .	Gorostiza: <i>Contigo, pan y cebolla</i> . Alternan la presidencia de México Gómez Farías y Santa Anna.	Turquía pierde Siria. Isabel II reina de España. Michelet: <i>Historia de Francia</i> . Ingres: "Retrato del viejo Bertin".
1834	José Ma. Luis Mora se exilia en París.	La Constitución peruana es reformada. Agitación en México por el programa reformista de Gómez Farías.	Primera guerra carlista en España. China cierra sus puertas al comercio exterior. Heine: <i>Alemania</i> . Quetelet inicia la estadística moderna en Francia. Schuman: <i>Carnaval</i> . Musset: <i>Lorenzaccio</i> .
1835	José Joaquín de Olmedo preside la Asamblea Constituyente.	Juan Manuel de Rosas reasume el poder argentino. Alexis de	Fernando IV emperador de Austria. Gogol: <i>Taras Bulba, diario de un loco</i> .

		Tocqueville: <i>La democracia en América</i> . Santa Anna en el ejército de la presidencia deroga las medidas reformistas de Gómez Farías.	Metternich continúa en el poder. Andersen: <i>Cuentos</i> .
1836	José Ma. Luis Mora: <i>México y sus revoluciones</i> . Se publica póstumamente la obra de Vargas Tejada <i>Doraminta</i> . Irisarri es nombrado Intendente de Colchagua en Chile.	Se firma un pacto de Federación entre Bolivia y Perú.	Insurrecciones liberales en Andalucía, Aragón y Cataluña. Adolphe Thiers, ministro francés. Chopin: <i>La gran polonesa</i> . Gogol: <i>El inspector</i> .
1837	Irisarri termina su labor como Intendente de Colchagua.	En México Santa Anna renuncia a la presidencia, y es electo Anastasio Bustamante. Guerra entre Chile y Perú. Irisarri representa a Chile en la expedición que combate a las fuerzas de la Confederación Peruano-Boliviana. Echeverría: <i>Rimas</i> .	Sube al trono de Inglaterra la reina Victoria. Hegel: <i>Lecciones sobre la filosofía de la historia</i> . Berlioz: <i>Réquiem</i> . Hartzenbusch: <i>Los amantes de Teruel</i> .
1838		Iniciación de la "Guerra de los Pasteles". Ruptura de la federación centroamericana: América Central se divide en cinco pequeñas repúblicas. Carrera depone el gobierno de Gálvez y en su lugar queda Pedro Valenzuela.	Lamartine: <i>La caída de un ángel</i> . Emerson pronuncia su <i>Discurso del Humanista Americano</i> .
1839	Muere Juan Cruz Valera. Muere José Ma. De Heredia en la Ciudad de México.	El estado de Yucatán se declara independiente. Derrota de los confederados en Chile y Perú, bajo la presión de Chile. Morazán	Guerra del Opio. Stendhal: <i>La cartuja de Parma</i> . Comte: <i>Curso de filosofía positivista</i> . Termina en España la primera guerra carlista. Lérmontov:

		es derrocado como presidente de la República por no convocar a elecciones y acaba con la Federación Centroamericana. Mariano Rivera Paz ejerce en su lugar y el 17 de abril declara la completa independencia y soberanía de Guatemala.	<i>Un héroe de nuestro tiempo.</i>
1840	Felipe Pardo y Aliaga regresa a Perú y es nombrado ministro de Relaciones Exteriores, y vicepresidente del Consejo de Estado.	En México, sublevación de Gómez Farías y José Urrea. Muere en Paraguay el dictador De Francia. Gertrudis Gómez de Avellaneda: <i>Versos líricos.</i>	En España concluye la Guerra de los siete Años. Auge del socialismo utópico en Francia. Hegel: <i>Lógica.</i> Schopenhauer: <i>Fundamentos de la moral.</i> Federico IV, rey de Prusia. Egipto pierde Siria. Proudhon: <i>¿Qué es la propiedad?</i>
1841		Insurrección de Mariano Paredes. Javier Echeverría presidente interino. Bolivia es invadida por las tropas peruanas: en la batalla de Ingaví los peruanos son derrotados y Bolivia sella su independencia. <i>El Boletín Oficial</i> cambia de nombre a <i>Gaceta oficial</i>	En España, el general Espartero es designado regente.
1842	Irisarri: <i>Apuntamientos para la historia</i>	Guerra entre Argentina y Uruguay. Fundación de la Universidad de Chile. El general Morazán es fusilado en San José de Costa Rica.	Tratado de Nankín, entre Inglaterra y China. Gogol: <i>Las almas muertas.</i> Hawthorne: <i>Cuentos contados dos veces.</i>
1843		Andrés Bello reorganiza la Universidad de Chile. El	El general Narváez toma Madrid y se convierte en dictador. Mayoría de edad

		presidente colombiano Pedro Alcántara Herrán promulga una nueva Constitución.	de Isabel II. Kierkegaard: <i>Diario de un seductor</i> . Stuart Mill: <i>Lógica</i> . Dickens: <i>Cuentos de navidad</i> . Los ingleses conquistan Sind.
1844	Muere José Batres Montúfar. ³	Santa Anna es capturado en Perote y desterrado a Venezuela. Se inaugura la Universidad de Santo Tomás de Paraguay. Proclamación de la República Dominicana. José Rafael Carrera asume la presidencia de Guatemala.	Guerra franco-marroquí. Zorrilla: <i>Don Juan Tenorio</i> . Jaime Balmes: <i>El criterio</i> . Dumas: <i>Los tres mosqueteros</i> .
1845	Irisarri: Historia crítica del asesinato cometido en la persona del Gran Mariscal de Ayacucho.	Plan de San Luis. Barcos ingleses bloquean el Río de la Plata con motivo de la intervención de Rosas en la guerra civil uruguaya. Domingo Faustino Sarmiento: <i>Facundo</i> . Manuel Payno: <i>El fistól del diablo</i> . Ramón Castilla ocupa la presidencia del Perú.	Dumas: <i>El conde de Montecristo</i> . Marx y Engels: <i>La Sagrada Familia</i> . Poe: <i>El cuervo</i> . Estados Unidos se anexa Texas.
1846	Muere Manuel de Zaqueida y Arango. Irisarri escribe su novela autobiográfica <i>El cristiano errante</i>. Publica en Bogotá doce números de <i>Nosotros: orden y libertad</i>.	Nicolás Bravo, presidente mexicano. México inicia la guerra contra Estados Unidos. José Milla edita el semanario <i>La Revista</i> en Guatemala.	Pío IX es electo Papa. Proudhom: <i>Filosofía de la miseria</i> . Matrimonio de Isabel II. Dostoievski: <i>Las pobres gentes</i> . Morse instala el primer telégrafo electrónico. Hawthorne: <i>La hija de Rapaccini</i> .
1847	José Ma. Luis Mora es nombrado embajador en Londres. Muere José Joaquín de Olmedo. Irisarri funda en Colombia <i>El cristiano errante</i>. Publica	Guerra de castas en Yucatán. El ejército norteamericano toma Churubusco, Molino del Rey y Chapultepec; defensa heroica de los cadetes del Colegio Militar.	Aparece completa la <i>Comedia Humana</i> de Balzac. Francia culmina la conquista de Argel. Fundación de la república independiente de Liberia, en África. Reanudación de la guerra

	su novela titulada del mismo modo.	Santa Anna renuncia y huye a Colombia. Asciende al poder el presidente venezolano José Tadeo Monagas. <i>La Gaceta oficial</i> se transforma en <i>Gaceta de Guatemala</i> .	carlista.
1848	Muere María Josefa Granados.	Tratado de Guadalupe-Hidalgo, mediante el cual México pierde Texas, Nuevo México y Alta California, a cambio de 15 millones de dólares. Yucatán se reincorpora a México. Costa Rica se proclama República, y sube al trono el primer presidente José Ma. Castro. Carrera dimite como presidente de Guatemala, cargo que ocuparán consecutivamente Juan Antonio Martínez y José Bernardo Escobar.	Dumas: <i>La dama de las camelias</i> . Marx y Engels: <i>Manifiesto comunista</i> . Chateaubriand: <i>Memorias de ultramar</i> . Caída de Metternich. Revolución e Francia. Abdica Luis Felipe. Movimientos de liberación en Alemania, Austria, Hungría e Inglaterra.
1849	Irisarri funda en Curazao <i>El revisor</i> y más tarde se establece en Nueva York.	Lucas Alamán. <i>Historia de México</i> . Mariano Paredes asume la presidencia de Guatemala. Se restaura la República centroamericana.	Esclavos y antiesclavistas de Estados Unidos. Alianza austro-rusa contra los húngaros. Proclamación de la república romana. Carlos Alberto abdica a favor de Víctor Manuel. Garibaldi es sitiado en Roma y derrotado. Fin de la primera guerra carlista. Millet: "Los sembradores".
1850	Muere José Ma. Luis Mora en París. Muere José de San Martín en Boulogne-sur-Mer.	Juan Cordero: <i>Colón ante los Reyes</i> . Domingo Faustino Sarmiento: <i>Recuerdos de provincia</i> .	En Francia, política reaccionaria de la Asamblea Legislativa y de Luis Bonaparte. Kierkegaard: <i>La escuela del cristianismo</i> . Dickens: <i>David Coperfield</i> . Holstein pasa a poder de

			Dinamarca. Wagner: <i>Lohengrin</i> .
1851	Muere Andrés Quintana Roo en la Ciudad de México. Se publica póstumamente la obra <i>Las convulsiones</i> de Vargas Tejada.	Brasil interviene en Argentina, apoyando la rebelión antirosista. Los gobiernos del Salvador y Honduras planean invadir Guatemala pero son rechazados.	Se inicia la difusión del krausismo en España. Verdi: <i>Rigoletto</i> . Coubert: <i>Los picapedreros</i> . Hermnan Melville: <i>Moby Dick</i> . Beecher Stowe: <i>La cabaña el Tío Tom</i> .
1852		Cae Rosas derrotado por Urquiza, y éste organiza el Congreso Constituyente de Santa Fe. Argentina reconoce la independencia de Paraguay. José Mármol: <i>Amalia</i> . Se promulga la <i>Ley Pavón</i> en Guatemala, lo que significa un retroceso en la educación.	Golpe de estado de Luis Napoléon y su proclamación como Napoléon III. Víctor Hugo: <i>Napoléon el pequeño</i> . Nerval: <i>Los iluminados</i> . Turgueniev: <i>Relatos de un cazador</i> . Gautier: <i>Esmaltes y camefeos</i> .
1853	Muere Lucas Alamán en la Ciudad de México.	Santa Anna vende la Mesilla a Estados Unidos por diez millones de pesos.	Inicia de la guerra ruso-turca. Matrimonio de Napoléon III con Eugenia de Montijo. Renán: <i>Vida de Jesús</i> . Liszt: <i>Rapsodias húngaras</i> . Verdi: <i>El trovador</i> . Exposición Universal de Nueva York.
1854	Irisarri: Breve noticia de la vida del ilustrísimo señor Arzobispo de Bogotá Dr. D. Manuel José de Mosquera Figueroa y Arboleda.	Plan de Ayutla desconociendo a Santa Anna. La ley Juárez suprime los fueros eclesiásticos y militares; Ignacio Comonfort asume la presidencia. Francisco González Bocanegra: letra del <i>Himno Nacional Mexicano</i> . José Joaquín Pesado: <i>Los aztecas</i> . Carrera asume la presidencia de Guatemala. Su presidencia se establece como vitalicia, por lo	Guerra de Crimea. Inglaterra se manifiesta inconforme ante la doctrina Monroe: "América para los americanos". Francia e Inglaterra declaran la guerra a Rusia. La escuadra aliada en el Mar Negro. Tratadode comerciales de Estados Unidos y Japón. Momsen: <i>Historia de Roma</i> .

		que gobernará Guatemala hasta 1865 .	
1855	Irisarri es nombrado Ministro Plenipotenciario de Guatemala y el Salvador ante Estados Unidos.	Ley Lerdo desamortización de los bienes del clero. Andrés Bello redacta el <i>Código Civil de Chile</i> . Aparece la revista <i>Brisas de Cuba</i> . Cisneros: <i>El pabellón peruano</i> .	Bismarck empieza a trabajar por la unidad alemana. Caída de Sebastopol. Whitman: <i>Hojas de hierba</i> . Büchner: <i>Fuerza y materia</i> . Atentados contra Napoléon III. Pedro V inicia su reinado en Portugal. Masacre de musulmanes en Yunnan. Nerval: <i>Aurelia</i> .
1856		Plan de Tacubaya encabezado por Félix Zuloaga en contra de la Constitución. Comonfort se une al Plan. Se fijan fronteras entre Ecuador y Colombia. Pacto de Unión en Uruguay. Constitución liberal en Perú.	Guerra entre Inglaterra y Persia. Tratado de Paz con Rusia, en París. Ley sobre sociedades anónimas en Inglaterra. Memorándum d Cavour en Italia. Taine: <i>Ensayo sobre Tito Livio</i> . Melville: <i>Paizaa Tales</i> . Víctor Hugo: <i>Las contemplaciones</i> . Flaubert: <i>Madame Bovary</i> . Nacen Freud, Shaw, Menéndez Pelayo.
1857		Juan R. Mora, presidente de Costa Rica, vence al pirata Walker que se pretendía presidente de Nicaragua. Nueva Constitución en México, rechazada por conservadores militares y eclesiásticos. Confederación granadina. Estanislao del Campo: <i>Anastasio el pollo</i> .	Napoléon III pacta con Cerdeña. Baudelaire: <i>Flores del Mal</i> . Proceso a Flaubert por <i>Madame Bovary</i> ; es absuelto. En la India estalla la rebelión de los cipayos. Crisis financiera e Inglaterra. Ibsen : <i>Olav Liljekrans</i> . Mueren Comte y Musset.
1858		Golpe de estado de Comonfort contra el Congreso. Juárez, presidente de México; se inicia la	China abre sus puertas al comercio con Europa. Gran Bretaña se apodera de la India. Darwin: <i>Primeras notas sobre</i>

		<p>guerra de Reforma. La convención de Valencia promulga la Constitución de los Estados Unidos de Venezuela. Juan Díaz Covarrubias: <i>Gil Gómez el Insurgente</i>. Colección de poesía patriótica de Heredia.</p>	<p><i>la evolución</i>. Stuart Mill: <i>Ensayo sobre la libertad</i>. Carlyle: <i>Federico el Grande</i>. Atentado de Orsini contra Napoleón III. Liberación de los siervos del dominio imperial ruso. Reglamentación del comercio del opio. Expedición franco-española a la Conchinchina. Proudhon: <i>La justicia en la Revolución y en la Iglesia</i>.</p>
1859		<p>Expedición de las Leyes de Reforma; triunfos de Miramón sobre los liberales. Solano López, dictador de Uruguay. Pedro Santacilia: <i>Lecciones de Historia de Cuba</i>.</p>	<p>Los austriacos son derrotados en Piamonte y Solferino. Napoleón III y Víctor Manuel entran en Milán. Darwin: <i>El origen de las especies</i>. Víctor Hugo: <i>La leyenda de los siglos</i>. Dickens: <i>Historia de dos ciudades</i>. Gounod: <i>Fausto</i>. Ingres: " El baño turco".</p>
1860		<p>Perú promulga una nueva constitución. Gertrudis Gómez de Avellaneda: <i>álbum cubano de lo bueno y lo bello</i>. Fundación de la Academia de Ciencias médicas, físicas y naturales de la Habana. Fin de la Guerra de los Tres Años; Miramón huye a Francia. Inglaterra devuelve a Honduras las Islas Bray. Guerra Civil en Colombia. Vicuña Mackenna: <i>Historia de la Independencia en el Perú</i>. Blest Gana: <i>La aritmética en el amor</i>.</p>	<p>Campaña de Garibaldi; se apodera de los Estados Pontificios. Baudelaire: <i>Los paraísos artificiales</i>. Saqueo de Pekín por fuerzas europeas. Cremiux funda la Alianza Israelita Universal. Taine: <i>La Fontaine y sus fábulas</i>. Hawthorne: <i>El fauno de mármol</i>. Manzini: <i>Los deberes del hombre</i>. Muere Schopenhauer y nace Chéjov.</p>
1861	Irisarri: Cartas (Cuestiones)	<p>Bartolomé Mitre derrota a</p>	<p>Unión de los estado del su de Estados</p>

	filológicas. José Milla funda <i>La Hoja de Avisos</i> , donde publica sus mejores cuadros de costumbres.	Urquiza en la batalla de Pavón, y es elegido presidente constitucional de la Argentina. República Dominicana se incorpora al Imperio hispánico. Páez, dictador de Venezuela	Unidos. Víctor Manuel: rey de Italia. El general Prim es nombrado jefe de la expedición a México ante el gobierno de Benito Juárez. Dostoievski: <i>Humillados y ofendidos</i> . Gustavo Doré ilustra <i>La Divina Comedia</i> . Proudhon: <i>Teoría del impuesto</i> . Stuart Mill: <i>Sobre el utilitarismo</i> .
1862	Muere Francisco Acuña de Figueroa. José Milla escribe <i>Don Bonifacio</i> .	Tratado de la Soledad: españoles e inglese se retiran de México, y Francia prosigue la guerra; sitio de Puebla. Muere el presidente López en Paraguay, José Manuel Mestre: <i>Dela filosofía en la Habana</i> . Sarmiento gobernador de la provincia de San Juan. Amnistía en Chile para los liberales del '59. Blest Gana: <i>Martín Rivas</i> .	Garibaldi avanza contra Roma y capitula ante las tropas del rey. Revolución en Grecia. Víctor Hugo: <i>Los miserables</i> . Flaubert: <i>Salambó</i> . Bismark, ministro en Prusia. Turgueniev: <i>Padres e hijos</i> . Verdi: <i>La fuerza del destino</i> . Los franceses en La Conchinchina. Revolución en Polonia. Protectorado francés en Camboya. Batalla entre Lee y Grant durante la Guerra de Secesión.
1863	Irisarri: <i>Historia del perínclito epaminondas del Cauca</i> .	Juárez abandona la ciudad y se asientan los poderes en el norte. Gobierna en Perú el mariscal Miguel San Román. Blest Gana: <i>El ideal de un calavera</i> . Constitución liberal en Colombia. Ruptura de relaciones entre Brasil e Inglaterra. Gobierno federal de Facon en Venezuela. Vicuña Mackenna: <i>Don Diego Portales</i> .	Alzamiento en Polonia contra los rusos. Fundación de la Asociación General de Trabajadores en Alemania. Manet: "La comida en la hierba", Tolstoi: <i>Los cosacos</i> . Francia ofrece el trono de México a Maximiliano de Habsburgo. Escuadra española en Callao.
1864		Maximiliano de Habsburgo entra en la capital mexicana. Machado	Dinamarca en guerra contra Austria y Prusia. Carlos Marx organiza en

		de Asís: <i>Las crisálidas</i> . Melgarejo gobierna Bolivia. Pacto entre Brasil y Argentina contra Uruguay. Sarmiento ministro plenipotenciario ante Chile y Perú. Cisneros: <i>Edgardo</i> .	Londres la primera Internacional. Verne: <i>Cinco semanas en globo, Viaje al centro de la tierra</i> . Brahms; <i>Serenatas y baladas</i> . Encíclicas papales contra el libre pensamiento. Nóbel patenta la nitroglicerina. Taine: <i>Historia de la literatura inglesa</i> . Rodin: "El hombre de la nariz rota".
1865	Andrés Bello muere en Santiago de Chile. José Milla funda el semanario <i>La Semana</i> , donde sigue publicando cuadros de costumbres además de sus tres primeras novelas..	Chile, Perú, Ecuador y Bolivia en guerra contra España. Luis G. Inclán: <i>Astucia</i> . Argentina, Brasil y Uruguay en guerra contra Paraguay. Maximiliano reconoce las Leyes de Reforma. Tratado Vivanco-Pareja: pone fin al conflicto de Perú con España. Código Civil argentino. Libertad de cultos en Chile. Revolución y represión en Jamaica. Muere Carrera y Vicente Cerna se hace cargo del gobierno de Guatemala.	Pronunciamiento de la noche de San Daniel en España; motín estudiantil reprimido. Gregorio Mendel: <i>Leyes fundamentales de la genética</i> . Dostoievski: <i>Crimen y castigo</i> . Lewis Carroll: <i>Alicia en el país de las maravillas</i> . Taine: <i>Filosofía del Arte</i> . Manet: "Olympia". Napoleón III se proclama emperador de árabes y franceses.
1866	Muere Juan Diéguez Olaverri. José Milla publica <i>La hija del Adelantado</i> .	Combate del Callao en Perú. Eligio Ancona: <i>La cruz y la espada</i> . Francisco de Armas y Céspedes: <i>De la esclavitud en Cuba</i> . José Fornaris: <i>Amor y sacrificio</i> . Teodoro Guerrero: <i>La Habana por fuera; Cuadros de la vida cubana</i> . Bombardeo del Callao y derrota española. Tratado de límites entre Chile y	Disolución de la Confederación Alemana. Guerra entre Prusia y Austria. Los rusos se apoderan del Turquestán. Víctor Hugo: <i>los trabajadores del mar</i> . Ibsen: <i>Brand</i> . Verlaine: <i>Poemas saturnianos</i> . Tolstoi: <i>La guerra y la paz</i> . Alfonso XII se prepara para suceder a su madre Isabel II. Fracasa la sublevación de Prim en España. Confederación del

		Bolivia. J. Motalvo: <i>El cosmopolita</i> . Estanislao del Campo: <i>Fausto</i> . Eugenio Díaz: <i>Manuela</i> . Gregorio Gutiérrez González: <i>Memorias sobre el cultivo de maíz en Antioquía</i> .	norte de Alemania. Batalla de Sadowa. Nóbél inventa la dinamita. Daudet: <i>Cartas desde mi molino</i> .
1867	José Milla publica <i>Los Nazarenos</i> .	Jorge Isaacs: <i>María</i> . Ignacio Manuel Altamirano: <i>Clemencia</i> . En Perú, la nueva constitución origina enconados debates y descontentos de las clases y grupos conservadores. Gabino Barrera funda en México la Escuela Nacional Preparatoria. Fracaso de la Junta de Información y del Reformismo cubano. Pedro de Agüero y Sánchez: <i>La instrucción pública en Cuba</i> . Fusilamiento de Maximiliano y Miramón.	Canadá dominio del Reino Unido. Fracasa el segundo intento de Garibaldi por apoderarse de Roma. Marx: <i>El Capital</i> . Michelet: <i>Del Renacimiento a la Revolución</i> . Ibsen: <i>Peer Gynt</i> . Turgeniev: <i>Humo</i> . Millet: "el angelus". Gonoud: <i>Romeo y Julieta</i> . Muere Baudelaire.
1868	Muere Irisarri en Brooklyn. Muere Felipe Pardo y Aliaga. José Milla publica <i>El Visitador</i> .	Domingo Faustino Sarmiento asume la presidencia de Argentina e inicia su labor cultural. Carlos Manuel de Céspedes inicia la Independencia de Cuba con el grito de Yara. Vicente Riva Palacio: <i>Martín Garatuza</i> . En Perú es derrocada insurreccionalmente la dictadura de Prado y llega al poder José Balta. Juárez es reelegido. Tratado de Colombia con	Revolución en España; dictadura de Prim al triunfo de los liberales. Isabel II huye a Francia. Galdós: <i>La fontana de oro</i> . Dostoievski: <i>El idiota</i> . Francia adopta el sistema parlamentario. Wagner: <i>Los maestros cantores de Nuremberg</i> . Se inicia la "occidentalización" de Japón. Fundación de la Escuela de Altos Estudios en París. Lautreamont: <i>Los cantos de Maldoror</i> . Baudelaire: <i>Pequeños poemas en prosa</i> . Nace

		Estados Unidos sobre la construcción del Canal de Panamá.	Máximo Gorki.
1934	Irisarri: publicación póstuma de sus <i>Escritos polémicos</i>.		

ANEXO 2

CAPÍTULO 3 COMPLETO: “DE LO QUE ES SER PRISIONERO Y DE LO QUE ES LA LIBERTAD”

Romualdo no conoció que estaba prisionero a bordo de la *Kitty* sino en que tenía más espacio en que pasearse que el que le permitía la estrechez del bergantín, en que tenía mejor camarote, mejor mesa, más divertida conversación con el capitán inglés Musgrave que con el gallego Couceiro y en que iba² a donde no se había propuesto ir cuando se embarcó. Sobre esto hacía alguna de sus reflexiones y concluía convenciéndose de que para ir uno a donde no se ha propuesto dirigirse, no es necesario caer prisionero, sino que los acontecimientos se dispongan de cierto modo. Colón, decía él, fue a buscar un continente y se encontró con una isla: él era el más hábil geógrafo de su tiempo, y buscando la India oriental se encontró con la occidental: era un hombre de gran talento, hombre de mundo, y no mal político; pero cuando creyó que su descubrimiento le debía hacer volver a España lleno de gloria, se engañó como un niño, porque no le hizo volver sino con un par de grillos. De estos chascos se llevan los hombres en su vida, por lo menos uno por año; algunos uno por mes; y otros uno cada día. Con que, por esta parte del extravío de mi viaje, decía él, nada tiene que ver el ser o no ser prisionero, pues otros se extravían quedando en toda su libertad.

Tampoco debemos meter en cuenta la pérdida del bergantín y de la carga, porque todo esto se hubiera perdido del mismo modo, quedándome yo en tierra.

² En este punto se interrumpe el texto en las ediciones guatemalteca, chilena y mexicana (utilizada en esta tesis). Lo que sigue se tomó de la edición publicada en Bogotá de 1847.

Así, viendo lo que pertenece pura y simplemente al estado a [sic] condición de prisionero de guerra, yo puedo ya certificar que no es la peor cosa que ha inventado la perversidad humana; porque está visto que se puede pasar la vida muy divertidamente siendo prisionero. ¿Y la libertad? replicaba él mismo. ¡La libertad! ¡La libertad! ¿Y para qué quiero yo la libertad a bordo de un buque? ¿qué voy a hacer con ella? ¿De qué me sirve tenerla? Yo soy aquí tan libre como el capitán. Desde el palo bauprés hasta la rueda del timón me paseo a cualquier hora del día y de la noche: duermo a la hora que me da la gana; leo, escribo, hablo cuando estoy de humor de hacerlo; y bien vista la cosa, soy más libre que el capitán Musgrave, porque él está obligado a hacer ciertas cosas y [yo] no estoy obligado a nada. Si toda obligación, si todo deber quita al hombre una parte de su libertad y de su independencia, yo soy ahora el más libre de los hombres. ¿Qué cuidados pueden quitarme el sueño, ni la gana de comer, ni la de pasear a bordo de esta hermosa fragata, que no me cuesta nada y me sirve más que a su dueño? Ella me llevará a conocer nuevas tierras, y nuevas tierras son las que yo he querido conocer. Mientras hago estos viajes, mi hermano atenderá los negocios que yo debía atender, y tal vez lo hará mejor que yo.³ Al fin, se celebrará la paz entre Inglaterra y España, porque hasta ahora no ha habido una guerra eterna; y entonces iré a Madrid, y de Madrid pasaré a Méjico, cumpliéndose así la voluntad de mi padre que quería que yo conociese aquella corte antes que ninguna otra.

³ El hermano al que Irisarri hace referencia, según Browning, es Juan Francisco de Irisarri. Si el autor en este capítulo está a punto de cumplir 20 años, este hermano tendría entre 17 o 18, porque entre ambos había una hermana, llamada María Josefa. Juan Francisco participó activamente en la vida pública salvadoreña hasta 184, cuando los disgustos políticos y problemas de salud lo obligaron a retirarse.

Yo no sé muy bien, decía él, si Dios me hizo a mí para que disfrutase de mucha libertad o de poca; pero si sé que hasta ahora he sido lo menos libre que era posible. En primer lugar, y vine al mundo después de haber estado muchos meses en una prisión estrechísima, atado con mis propios miembros, sin poderme mover de un lado a otro. Luego me hallé envuelto en pañales, que eran verdaderas prisiones, y mi libertad era la que tienen un fardito bien liado. Después no pude ir de un lugar a otro sino con andadores, y conducido por mano ajena. En seguida el aya, y después el ayo, me trajeron y llevaron como les dio la gana. Yo siempre hice lo que otros quisieron, hasta que murió mi padre. Y después de muerto aquel a quien debía sumisión y respeto por ley de la naturaleza, he hecho sólo lo que me han dejado hacer los que no son padres, ni parientes, ni superiores, sino hombres que han querido y han podido oponer su resistencia a mi libertad.

Digo, pues, que si y nací para ser libre, y si a los demás les sucede lo que a mí, la libertad no es una gran cosa, porque es la dependencia de todo cuanto nos rodea, y si la naturaleza no padeció alguna equivocación en sus sabias combinaciones, es preciso convenir que no dio al hombre lo que éste necesitaba para ser el más libre de los animales. Paréceme a mí que la voluntad de Dios, de hacer al hombre la más libre de sus criaturas, se hubiera manifestado con toda evidencia, haciéndola más independiente, la más ágil, la más fuerte: que le hubiera dado un par de alas proporcionadas a su peso, un par de nadaderas, convenientes para que pudiese atravesar los ríos, lagos y mares; un par de piernas tan ágiles como las del gamo; un cuerpo tan ligero como el del tigre; una fuerza igual a la del león; y entonces sí que vencería el hombre todos los obstáculos y sería libre sobre la tierra, sobre el aire y sobre las aguas.

Y después de esto, seguía diciendo Romualdo, con todas mis alas, con todas mis nadaderas, con toda mi ligereza de gamo, con toda mi agilidad de tigre, con toda mi fuerza de león o de elefante, mi libertad no sería mayor que la de los demás hombres, porque todos volaríamos, correríamos, asaltaríamos y nos resistiríamos del mismo modo, sin haber conseguido otra cosa que hacer en el aire y en centro de las aguas lo que hacemos sobre el haz de la tierra. Nos perseguiríamos volando y nadando como nos perseguimos sin volar y sin nadar, y nuestra pobre libertad andaría como siempre de mala data, porque esta reina del mundo no puede reinar, sino como los que reinan, es decir, unos sobre otros. El más libre debe hacer su mayor libertad de la menos que deje al menos libre y por eso vemos que los más amigos de la libertad dejan sin libertad ninguna a los que se contentan con tener poco de ella. Esto es lo que han hecho en todos los tiempos los egipcios, los hebreos, los medos, los persas, los griegos, los romanos, los franceses, los ingleses, los norteamericanos, y todos los hijos de Adán, y esto me parece que seguiríamos haciendo hasta la consumación de los siglos, porque es la cosa más natural que hay en la tierra.

De esta manera Romualdo se tenía por el hombre más libre y más independiente del mundo cuando se hallaba prisionero, y no dejaba de tener mayores razones para lisonjearse de su libertad y de su independencia que todos aquellos que creen ser libres cuando no pueden menos de depender de todas las cosas que les rodean, y cuando son incapaces de hacer nada lo que desean; por lo que se le convierte la vida en un suplicio. Él a lo menos no tenía ideas exageradas de la libertad; se contentaba con la que las circunstancias le permitían y no se martirizaba con quimeras. No le sucedía lo mismo al capellán ni al capitán del

bergantín, porque ellos querían lo imposible: querían que la *Kitty* no hubiera apresado al bergantín, y que Dios no hubiera dispuesto las cosas como las dispuso. El padre capellán quería que los ingleses le tuviesen por un santo, y nada menos que santidad manifestaba él en su conducta, porque era muy impaciente, muy orgulloso, muy amigo de sus conveniencias, y muy imprudente al mismo tiempo. El santo religioso había tomado la mortaja de San Francisco, no para hacer penitencia, no para mortificarse, ni para dar ejemplos de humildad y de paciencia, sino para adquirir con ella una superioridad sobre sus semejantes que le valiese por lo menos tanto como un principado, y por esto decía Villapedrosa que esta manera de imitar a Jesucristo, si no era la más racional, no dejaba de ser la más cómoda y provechosa para los imitadores, al menos por lo que hacía a los intereses terrenales; y que si los antiguos monjes cenobitas y anacoretas entendieron la cosa de otro modo, esto no consistía sino en que en cada siglo había distinto modo de entender las cosas, y que la civilización hacía progresos entre todos los hombres, aunque no estaba demasiado claro si los tales progresos eran buenos o malos.

Este santo religioso, que no sabía, sin duda, que en Londres se dice misa, y en Bengala, y en Calcuta, y en cualquier parte donde hay católicos, y temiendo que los herejes comiesen frailes en su tierra, se olvidó muy pronto de la prevención que Romualdo no había hecho de no dar noticias a los enemigos del estado del puerto donde había salido el bergantín, y contó el reverendo padre más de lo que era menester para que la *Kitty*, conoció por las conversaciones del capitán Musgrave que iba la fragata en busca de los que el bergantín había dejado en tierra; y a los diez días de haber caído prisionero se halló al frente del fuerte del puerto que buscaban los ingleses, pero como el fuerte tenía una arboleda por delante, y el

puerto sólo era puerto porque le habían dado un nombre que no le convenía, no siendo más una rada, la fragata subía y bajaba sin hallar lo que iba buscando. Felizmente el capellán no tenía ojos de marino, ni el cocinero tampoco, ni el uno ni el otro pudieron advertir a los ingleses que tenían a la vista lo que andaban buscando; de donde provino que el capitán Musgrave perdiese día y medio en sorprender el puerto, y que aprovechase el mismo tiempo el comandante de armas de la provincia⁴ para ocurrir con un escuadrón de dragones y con una fuerza de infantería a defender aquel punto. El chasco de los ingleses hubiera sido más completo si Romualdo, el capitán gallego y los marineros del bergantín no hubiesen fijado demasiado su vista en el lugar que ellos conocían muy bien, y si los ojos de éstos no hubieran servido de brújula al capitán Musgrave al segundo día al segundo día de para y repasar por el frente del conocido fuerte y desembarcadero. Entonces se acercó la fragata cuanto le fue posible; echó sus botes al agua; desembarcó setenta hombres; se hizo señora del fuerte, porque no encontró una alma dentro de él; empezó a cargar el cobre que encontró más conveniente para lastrar el buque; pero no pudo hacer más que un viaje, porque apenas habían vuelto los botes a tierra, se oyó una descarga cerrada de fusilería, y poco después comenzaron a cruzar las balas de cañón el costado de la *Kitty* y del pobre bergantín que tenía ya su bandera inglesa enarbolada.

De los cuatro botes que habían ido a tierra, dos volvieron con la mitad de la gente que había desembarcado; los otros dos, con el resto de los ingleses, estaban prisioneros, y ésta era una pérdida muy grande para la *Kitty*. En tal conflicto propuso el capitán Musgrave a Romualdo que escribiese al comandante español

⁴ Pedro Campo y Arpa

proponiendo canje de prisioneros; pero luego ocurrió la dificultad que había para entenderse los de a bordo con los de la tierra sin exponer otro bote a ser perdido. Para obviar este inconveniente, Romualdo persuadió al capitán inglés a que enviase el botecito del bergantín con dos marinos españoles de los prisioneros, con la carta que él escribiría y una bandera del parlamento.⁵

Verificóse el canje de prisioneros sin dificultad, no porque no se hubieran hallado muchas si hubieran querido encontrarlas los contratantes, sino porque cuando éstos son bien conocidos no hay dificultad que no se allane.

⁵ En este punto se reanuda el texto en las ediciones ya mencionadas.

ANEXO 3

AMAR HASTA FRACASAR TRAZADA PARA LA A

La Habana aclamaba a Ana, la dama más agarbada, más afamada. Amaba a Ana Blas, galán asaz cabal, tal amaba Chactas a Atala.

Ya pasaban largas albas para Ana, para Blas; mas nada alcanzaban. Casar trataban; mas hallaban avaras a las hadas, para dar grata andanza a tal plan.

La plaza, llamada Armas, daba casa a la dama; Blas la hablaba cada mañana; mas la mamá, llamada Marta Albar, nada alcanzaba. La tal mamá trataba jamás casar a Ana hasta hallar gran galán, casa alta, ancha arca para apañar larga plata, para agarrar adahalas.⁶ ¡Bravas agallas! ¿Mas bastaba tal cábala? Nada ¡ca! ¡nada basta a tajar la llamada aflamada!

Ana alzaba la cama al aclarar; Blas la hallaba ya parada a la bajada. Las gradas callaban las alharacas adaptadas a almas tan abrasadas. Allá, halagadas faz a faz, pactaban hasta la parca amar Blas a Ana, Ana a Blas. ¡Ah ráfagas claras bajadas a las almas arrastradas a amar! Gratas pasan para apalambrarlas⁷ más, para clavar la azagaya⁸ al alma. ¡Ya nada habrá capaz a arrancarla!

Pasaban las añadas.⁹ Acabada la marcada para dar Blas a Ana las sagradas arras, trataban hablar a Marta para afrancar¹⁰ a Ana, hablar al abad, abastar saya, manta, sábanas, cama, alhajar casa ¡ca! ¡nada faltaba para andar al altar!

⁶ Adahalas, lo mismo que adehalas.

⁷ Apalambrar, incendiar.

⁸ Azagaya, dardo.

⁹ Añadas, el tiempo de un año.

¹⁰ Afrancar, dar libertad, licencia.

Mas la mañana marcada, trata Marta ¡mala andanza! pasar a Santa Clara al alba, para clamar a la santa adaptada al galán para Ana. Agarrada bajaba ya las gradas; mas ¡caramba! halla a Ana abrazada a Blas, cara a cara. ¡Ah! la nada basta para trazar la zambra armada. Marta araña a Ana, tal arañan las gatas a las ratas; Blas la ampara; para parar las brazadas a Marta, agárrala la saya. Marta lanza las palabras más malas a más alta garganta. Al azar pasan atalayas, alarmadas a tal algazara, atalantadas a las palabras:

-¡Acá! ¡Acá! ¡Atrapad al canalla mata-damas! ¡Amarrad al rapaz!

Van a la casa: Blas arranca tablas a las gradas para lanzar a la armada; mas nada hará para tantas armas blancas. Clama, apalabra, aclara ¡vanas palabras! Nada alcanza. Amarran a Blas. Marta manda a Ana para Santa Clara; Blas va a la cabaña. ¡Ah! ¡Mañana fatal!

¡Bárbara Marta! Avara bajasa¹¹ al atrancar a Ana tras las barbacanas sagradas (algar¹² fatal para damas blandas). ¿Trataba alcanzar paz a Ana? ¡Ca! ¡Asparla,¹³ alafagarla, matarla! Tal trataba la malvada Marta. Ana, cada alba, amaba más a Blas; cada alba más aflatada, aflatada más. Blas, a la banda allá la mar, tras Casa Blanca, asayaba¹⁴ a la par un gran mal; a la par balaba¹⁵ allanar las barras para atacar la alfana¹⁶, sacar la amada, hablarla, abrazarla...

Ha ya largas mañanas trama Blas la alcaldada: para tal, habla. Al rayar la alba al atalaya, da plata, saltan las barras, avanza a la playa. La lancha, ya aparada¹⁷

¹¹ Bajasa, mujer mala.

¹² Algar, caverna o cueva.

¹³ Aspar, atormentar.

¹⁴ Asayar, experimentar.

¹⁵ Balar, desear ardientemente.

¹⁶ Alfana, iglesia. Voz de la germanía.

¹⁷ Aparar, preparar.

pasa al galán a La Habana. ¡Ya la has amanada¹⁸ gran Blas; ya vas a agarrar la aldaba para llamar a Ana! ¡Ah! ¡Avanza, galán, avanza! Clama alas al alcatraz, patas al alazán ¡avanza, galán, avanza!

Mas para nada alcanzará la llamada: atafagarán¹⁹ más la tapada, taparanla más. Aplaza la hazaña.

Blas la aplaza; para apartar malandanza, trata hablar a Ana para Ana nada más. Para tal alcanzar, canta a garganta baja:

La barca lanzada
allá al ancha mar
arrastra a La Habana
canalla rapaz.
Al tal, mata-damas
llamaban asaz,
mas jamás las mata,
las ha para amar.
Fallas las amarras
hará tal galán,
ca, brava alabarda
llaman a la mar.
Las alas, la aljaba,
la azagaya...¡Bah!
nada, nada basta

¹⁸ Amanar, poner a la mano. Ya la tienes a mano.

¹⁹ Atafagar, fatigar, sofocar.

a tal batallar.

Ah, marcha, alma Atala

a dar grata paz,

a dar grata andanza

a Chactas acá.

Acabada la cantata Blas anda para acá, para allá, para nada alarmar al adra²⁰. Ana agradada a las palabras cantadas salta la cama. La dama la da al galán. Afanada llama a ña Blas, aya²¹ parda. Ña Blasa, zampada a la larga, nada alcanza la tal llamada; para alzarla, Ana la jala las pasas. La aya habla, Ana la acalla; habla más; la da alhajas para ablandarla. Blasa las agarra. Blanda ya, para acabar, la parda da franca bajada a Ana para la sala magna. Ya allá, Ana zafa aldaba tras aldaba hasta dar a la plaza. Allá anda Blas. ¡Para, para, Blas!

Atrás va Ana. ¡Ya llama! ¡Avanza, galán avanza! Clama alas al alcatraz, patas al alazán. ¡Avanza, galán, avanza!

-¡Amada Ana!..

-¡Blas!...

-¡Ya jamás apartarán a Blas para Ana!

-¡Ah! ¡Jamás!

-¡Alma amada!

-¡Abraza a Ana hasta matarla!

-¡¡Abraza a Blas hasta lanzar la alma!!...

²⁰ Adra, porción de un barrio, barriada.

²¹ Aya, se dice vulgarmente de las criadas de razón.

A la mañana tras la pasada, alzaba ancla para Málaga la fragata Atlas. La cámara daba lar para Blas, para Ana...

Faltaba ya nada para anclar; mas la mar brava, brava, lanza a la playa la fragata: la vara.

La mar trabaja las bandas: mas brava, arranca tablas al tajamar; nada basta a salvar la fragata. ¡Ah tantas almas lanzadas al mar, ya agarradas a tablas claman, ya nadan para ganar la playa! Blas nada para acá, para allá, para hallar a Ana, para salvarla. ¡Ah tantas brazadas, tan gran afán para nada, hállala, mas la halla ya matada! ¡¡¡Matada!!!... Al palpar tan gran mal nada bala ya, nada trata alcanzar. Abraza a la ama:

-¡Amar hasta fracasar! -clama...

ANEXO 4

ARTÍCULOS PERIODÍSTICOS DE ANTONIO JOSÉ DE IRISARRI

1. SOBRE LA JUSTICIA DE LA REVOLUCIÓN AMERICANA²²

Desde que Cortés y Pizarro, a fuerza de asesinatos e iniquidades, ganaron para España las Américas, aquel gabinete conoció que necesitaba una política particular, para mantener en su obediencia unos países de difícil sujeción.

Aunque los Conquistadores habían ya tomado las medidas más seguras para impedir las revoluciones de los indios, destruyendo su especie casi de raíz, no pareció a los reyes de España que estaban muy bien asegurados; y como conocían que no había sobre la tierra una razón para sus usurpaciones y atrocidades, buscaron en el cielo el pretexto de sus tiranías. Fue ocurrencia peregrina el buscar en Jesucristo un patrón de injusticias, obligando a su Vicario Alejandro VI a declarar, que la usurpación y la tiranía son cosas que pueden conciliarse con la ley de paz y de justicia que dictó el hijo de Dios sobre la tierra.

Hasta entonces la santa silla de San Pedro no se había violado con un acto tan contrario al espíritu de la religión católica, quedando en mengua del hombre español haber sido la causa del mayor escándalo del orbe. ¿Que diría San Pedro, viendo desde el cielo a un sucesor suyo repartiendo reinos y mundos a los príncipes sus amigos? Me parece que le oigo decir escandalizado: aquel poderoso emperador del Universo no parece un digno sucesor del pobre Pedro el pescador, discípulo de Jesús, aprendiz y predicador de su pobreza, de su humildad y de su justicia.

Aprobó el Papa la usurpación de los españoles, y de consiguiente aprobó la destrucción de la mayor parte del género humano. Los españoles se presentaron en América como unos apoderados del Ser Eterno, que venían a tomar cuenta de los errores

²² Irisarri, Antonio José de. "Sobre la justicia de la revolución americana", en: *El Semanario Republicano*, No. 3, Agosto 21 de 1813.

Edición facsimilar en: http://www.historia.uchile.cl/CDA/fh_indice/0,1387,JNID=8,00.html

de los indios; pero como ya se les había sujetado por las armas, hicieron éstos poco caso de un lenguaje que no podían entender ni los mismos que le hablaban. Sólo conocían que los españoles estaban empeñados en acabar con la raza indígena, para poseer sin zozobra las riquezas, de que abundaban estos países. Veían degollar a sus padres, hijos y mujeres sin más delito que habitar un país en que los colocó la naturaleza; y pareciendo a los tiranos que no era bastante inhumanidad ahorcarlos, descuartizarlos y quemarlos vivos, también los hacían pasto de sus perros. Con tal carnicería en un abrir y cerrar de ojos desaparecieron aquellas grandes poblaciones, que pondera el santo Obispo Casas, diciendo que eran como los enjambres de abejas en un colmenar.

Este sistema de opresión y tiranía no fue aún bastante para satisfacer al despotismo: era preciso hacer dependientes absolutamente a los naturales de América hasta de la misma industria de los españoles. Se prohibió que los americanos pudiesen adquirir las cosas que necesitaban de otra mano que no fuese la de sus señores; y para hacer la dependencia más insufrible, se obligó a los habitantes de América a abandonar el cultivo de todas aquellas cosas que podían venir de España. El mismo comercio recíproco de unos países de América con otros estaba prohibido, como podía estar entre dos naciones enemigas. Así es que sin agricultura, sin artes, sin comercio y sin navegación, debíamos vivir siempre pobres y siempre abatidos. Tal fue el secreto de la política española con relación a sus desventuradas colonias.

El poder ilimitado de los Gobernadores y Virreyes, sobre las durísimas leyes de la arbitrariedad, que llenaban el código español, era otro mal que sufrían los americanos sin la menor esperanza de remedio. Todo conspiraba a reducir estos felicísimos países al último grado de miseria y de desolación. Unos reinados se sucedían a otros, caían unos Ministros y otros se levantaban sobre los caídos; pero nadie se ocupó jamás en echar una mirada de piedad sobre los miserables habitantes del nuevo mundo, para quienes no había otra esperanza de remedio que la muerte, termino de todas las desgracias.

Esta situación deplorable duró en América 300 años, hasta que irritada la divina justicia por los excesos del despotismo español, quiso castigar el orgullo de nuestros tiranos, al mismo tiempo que nos abrió a los oprimidos la puerta de la libertad. Cumpliese la profecía del Santo Obispo de Chiapa, con que amenazó a Felipe Segundo, haciéndole entender que la España sufriría la misma suerte de las Américas, si en lugar de subsanar los daños que había ocasionado en estas regiones, no mudaba de conducta.

Mas, aunque el mismo Dios hubiera hablado en la Península, como a Moisés en el Sinaí, los españoles siempre serían más tiranos que los mismos Faraones: en vano sería que lloviesen sobre España todas las plagas del Egipto, porque aquellos corazones endurecidos no podían jamás ceder sino al último exterminio. Se vieron estos usurpadores usurpados repentinamente por otro usurpador más poderoso; conocieron que nosotros debíamos abandonarlos en su desgracia, y ocurrieron a nuestra piedad con lágrimas de cocodrilo, y con promesas de un traidor, que no teme faltar a su obligación cuando su poder y su interés le ponen en disposición de descubrir sus dobles intenciones; nos prometieron mirarnos como hermanos; les ayudamos en sus apuros según su promesa; y luego que se hallaron menos oprimidos, no trataron de otra cosa que de doblar nuestras cadenas, y hacernos gemir eternamente en la antigua esclavitud.

Esta conducta del despotismo español hizo casi a un mismo tiempo su estrago en Buenos Aires, en Chile, en Quito, en Santa Fe, en México, en Caracas y en algunas provincias del reino de Guatemala. Los Cabildos, convocando a sus pueblos y llamando a los representantes de los otros, fueron en todas partes los autores de las revoluciones.

En las Asambleas que se celebraron para el establecimiento de las juntas, no sólo concurrieron las cabezas de familias americanas, sino también las europeas, dando el resultado de aquellas sesiones un firme testimonio de la verdadera voluntad general.

En esta capital se congregaron en el Consulado más de quinientas personas de la primera representación del país. ¿Cómo, pues, el señor Flores Estrada se atreve a asegurar,

que nuestra revolución es obra de unos pocos intrigantes? El entusiasmo de México, que se ha visto en ejércitos de ochenta y cien mil hombres; el desprecio con que han mirado aquellos héroes las sacrílegas excomuniones de los ministros del terror y de la ignorancia; la constancia en la lucha, a pesar de los reveses de la suerte, ¿pueden acaso ser obra de unos pocos intrigantes? No ha hecho tanto la España para acreditar su odio nacional contra la Francia. Buenos Aires, que ha sostenido una guerra activa por todos los puntos de su territorio, que ha variado muchas veces sus Generales y Gobernadores, que ha derrotado casi siempre al enemigo que se le ha puesto delante ¿podía hacerlo sin contar con toda la disposición de sus provincias? Chile, que ha cerrado sus puertos al comercio de Lima, y ha desvanecido en un momento la furiosa tempestad que le amenazaba ¿sería capaz de lograr tan repetidas victorias, sino por el esfuerzo de todos sus naturales? ¿Santa Fe se mantendría en tanta tranquilidad, si no estuviese asegurado su gobierno en la opinión de cuantos obedecen y mandan? Vaya que el señor Flores, y los que piensan como él son malos lógicos cuando tratan de un negocio en que están interesados.

Es cierto que nuestros pueblos no tomaron todo el interés que debían por su libertad, desde el primer instante en que los españoles descubrieron sus miras de conservarnos en esclavitud; pero también lo es, que fueron dóciles a la voz enérgica de aquellos hombres ilustrados, que les hicieron conocer el mal que les traía la dependencia de España, y el bien de su separación. Si el hábito de vivir como esclavos, nos había adormecido para no sentir de pronto los estímulos de la libertad, la luz de nuestros derechos y el conocimiento de la impotente política de los tiranos, despertó nuestra sensibilidad y animó nuestro entusiasmo.

Las reformas hechas en la administración de las rentas estancadas por el antiguo despotismo, la extensión que se procuró dar a nuestro comercio; a nuestras artes, a nuestra agricultura, a nuestra ilustración, fueron otras tantas pruebas de que sólo la felicidad de la Patria había sido el origen y la causa de nuestra revolución: así como el odio, que se va

corroborando más y más cada día, contra el gobierno español, es el mejor documento que acredita el contento de nuestros pueblos bajo el gobierno de sus conciudadanos. Si en alguna parte, por desgracia, han habido americanos que, olvidados de su deber, se han manchado con alguno, o con todos los vicios de los tiranos, esto en nada puede deslucir la empresa gloriosa de toda la América en general, pues es cosa sabida que Roma nada perdió porque fuesen romanos los Silas, los Tarquinos, ni los Nerones.

Cuando un Plutarco americano haya recogido los materiales suficientes para dar a la luz del mundo la historia de héroes de nuestra revolución, entonces veremos que si en Grecia e Italia hubo hombres virtuosos y amantes a su Patria, no faltaron en América otros que los imitasen. Por ahora sale lícito a mi tosca pluma echar un solo rasgo sobre el héroe, que brilla en el Perú, sobre el virtuoso Belgrano, que merece justamente el nombre de padre de los pueblos. Esta pequeña alabanza es el tributo que debe rendir todo hombre de bien a la virtud y al heroísmo; no es del género de aquellas que se llaman lisonjas, y sólo se prodigan por temor o por interés. Este hombre ilustre de nuestra revolución, humano con sus enemigos, valiente en sus batallas, moderado en sus victorias, constante en los peligros, y prudente en todas sus resoluciones, al mismo tiempo que nos presenta el modelo de un gran general se nos aparece revestido de las prendas de un filósofo, y de las calidades más apreciables de un patriota.

Él pelea por la felicidad de su patria, y cuando ésta agradecida a sus servicios piensa recompensarlos con una suma considerable, la delicadeza del héroe no cree llenar los objetos de su virtuoso patriotismo, sino repartiendo su fortuna entre aquellos pueblos que padecieron más bajo la tiranía de sus enemigos. Si estos pueblos reconocidos a la libertad, que les ha proporcionado este ángel tutelar, intentan demostrarle su gratitud, y se preparan a recibirle con el regocijo que merece un Redentor, él les ruega encarecidamente *que no le rindan el homenaje que la esclavitud acostumbró rendir al despotismo*. ¡Alma grande, espíritu sublime, que lo avergüenzas de ver las humillaciones de tus iguales,

muestra a los enemigos de la revolución de América, que la virtud es, y no el egoísmo, quien da impulso a nuestra independencia!

Haz ver a todo el Universo que las virtudes de los americanos renovaran en estos países los días gloriosos de Esparta, de Atenas y de Roma. Cierre sus torpes labios la negra envidia, y saque de entre la turba de asesinos, que mandan ejércitos en la Península, un hombre que merezca los inmarcesibles laureles de Belgrano.

Muéstreseme; que mis alabanzas reservadas solamente a la virtud, no serán menos expresivas para el español, que lo que han sido para el americano. Entre tanto, aquellos fanáticos que predicán que nuestra revolución es contraria a la ley de Jesucristo, vengan a tomar lecciones de piedad y de sabiduría del virtuoso general Belgrano, honor de América, y lustre de sus armas.

2. CONCLUSIÓN DE LAS CONSIDERACIONES RELATIVAS A LA LIBERTAD AMERICANA²³

Es destino de la libertad que se presente a los hombres como saliendo del seno de una mar tempestuosa. Semejante al iris, no se muestra sino después de las tempestades; y como una deidad terrible, quiere ser precedida de sangrientos sacrificios, de combates y de victorias. Con todo, se ha observado que una sola acción militar feliz da consistencia a la libertad; y que destruido un gran obstáculo, es un impetuoso torrente a quien nadie puede resistir. Según esta observación, la libertad llevará su marcha augusta, entre las aclamaciones de los pueblos, desde las riberas del río de la Plata hasta las del Rímac.

¡Qué espectáculo tan interesante! Los hombres se regeneran, despierta en ellos aquella verdad que se había borrado de su memoria: "todos nacen libres e independientes, y nadie puede mandarlos, sino es elegido libremente por la voluntad general". Aunque

²³ Irisarri, Antonio José de. "Conclusión de las consideraciones relativas a la libertad americana", en: *El Semanario Republicano*, No. 20 de noviembre de 1813. Las notas que aparecen en el texto están tomadas de la versión facsimilar. http://www.historia.uchile.cl/CDA/fh_indice/0,1387,JNID=8,00.html

nuestros ojos han estado como cerrados a la luz por el espacio de tres centurias, poco discernimiento se necesita para correr a las banderas de la libertad, que nos dice: "Hombres, no obedezcáis más que a los gobernantes y a las leyes que hagáis vosotros mismos"; y, al contrario, oír con el desprecio de la indignación a los tiranos, que gritan: "Pueblos, doblad la rodilla delante de nosotros, y os sujetad en silencio a nuestras ordenes supremas".

¿Pero qué tiranos son estos? Los honramos con este nombre; ellos no son más que unos infelices tiranuelos; su fuerza, o está destruida, o diariamente se disminuye; ellos se han humillado bajo el imperio de las circunstancias. Si los buscamos de la otra parte del mar, ellos aguardan consternados el último golpe del águila amenazante que ya volverá del Norte al Mediodía, y entre tanto, sus pocas tropas están al mando de un general y de oficiales extranjeros;²⁴ y sujetos a un ejército bastante poderoso para darles la ley. En nuestro continente, con el ejército de Pezuela²⁵ se desvanecieron las esperanzas del Gobernador de Lima,²⁶ y logrará mucho si se defiende a sí mismo. No tenemos que combatir como los holandeses contra todas las riquezas de toda la América, y los recursos de una inmensa monarquía; ni como los suizos contra todas las fuerzas del imperio de Alemania; ni como la república francesa contra todos los reyes de la Europa reunidos contra ella. Confesémoslo; la Providencia midió nuestras fuerzas nacientes, y el enemigo ha sido digno de nosotros. Nos autorizan, pues, las circunstancias para esperar que el pueblo triunfador lleve el espanto hasta el último atrincheramiento del último tiranuelo. Este es el único paso que falta dar para recuperar todas las pérdidas y para que quede libre toda la América del Sur. Con él quedará sin apoyo el terrorista de Quito, y se restituirá a Chile la paz y el orden perturbado. Esta región es de gran consecuencia; si se perdiese, durarían por muchos años en América la guerra y las calamidades. Los pueblos dóciles y

²⁴ Este párrafo contiene dos alusiones. El "águila amenazante" es Napoleón Bonaparte, y el "general extranjero" es Lord Wellington (N. del E.).

²⁵ Joaquín de la Pezuela (N. del E.).

²⁶ El Virrey Fernando de Abascal (N. del E.).

robustos, las regiones feraces son instrumentos terribles bajo una mano diestra. Y respecto a que en nuestro continente ningún Estado particular puede florecer, ni conservarse tranquilo por sí solo, el primer pueblo que prospere y humille a los tiranos, tiene la misión augusta de establecer y consolidar la gran República de Sudamérica. Y si los pueblos, lo mismo que los individuos, pueden aspirar a la inmortalidad, y conquistar la libertad usurpada, y crear imperios conduce a una inmortalidad grande, magnífica y apacible; se le abre un vasto campo para ella a aquel pueblo, que ceñido de laureles, diga a los demás con voz imperiosa: "los tiranos y la libertad no pueden vivir bajo un mismo cielo; trastornemos su trono; elevemos en lugar suyo un altar en que se coloque el libro de la ley; la ley sola debe reinar sobre todos; si los tiranos se han conjurado contra nosotros, y han hecho esfuerzos para derribar el altar de la libertad, venga a tierra el trono sobre el que reposa su soberbia".

Tal era el lenguaje que un escritor sublime ponía en los labios del pueblo francés, después de que confundió con la fuerza de sus armas las de toda la Europa reunida contra la república. Él hace las siguientes observaciones, que el pueblo triunfador no debe perder de vista.

Un rasgo asombroso de potencia nacional aunque cubre de gloria a un pueblo, no es bastante para su dicha. No basta haber concebido el plan de la libertad, es necesario concluirlo, consolidarlo; éste es un edificio majestuoso que ha de reposar sobre bases innobles. ¡Cuántas repúblicas brillaron algunos momentos con el esplendor de la igualdad, que después se eclipsaron, o se abismaron en el golfo de la tiranía! Todos sabemos de qué modo las de Grecia y de Roma desaparecieron bajo las huellas del despotismo.

La antigüedad que embellecía con tan hermosos colores sus sucesos, y esparcía tanto interés sobre sus desgracias, ha absorto de tal modo nuestra atención, que apenas ponemos los ojos en aquella muchedumbre de repúblicas, que salieron del seno de la Italia

en los últimos siglos. Veríamos en ellas resplandecer un instante la libertad, y luego extinguirse, semejante a los meteoros cuya claridad es súbita y pasajera.

Aprovechémonos de las calamidades de los otros pueblos; saquemos sabiduría de sus mismas faltas, y guardémonos de habernos elevado tan alto para hacer nuestra caída más grave.

En el tránsito a la libertad nada hay más peligroso que la debilidad del gobierno: entonces los crímenes contenidos antes por el terror, levantan su cabeza odiosa desde el centro de la licencia, y corrompen la obra de la prudencia con su aliento pestífero. Entonces, amenazada la virtud en sus más dulces intereses, desmaya y clama por las cadenas antiguas.

¡Oh! ¡Si mudando los gobiernos, se mudasen también los hombres que han de vivir bajo su imperio! ¡Si fuese imposible depurar sus pasiones a medida que se depuran sus leyes, qué fácil sería producir revoluciones felices, y poner en armonía los miembros de una sociedad! Pero desgraciadamente los reglamentos se mudan, y los hombres permanecen los mismos. Entonces ya no hay proporción entre la ley que manda y el individuo que debe obedecerla. Esto hemos visto, y esto nos afligirá más de una vez.

Ciudadanos, queréis República y no queréis haceros republicanos; queréis libertad, y no queréis hacer lo que se necesita para ser libres...

Si habláis de igualdad asignad una noble medida de justicia, de valor y de beneficencia, y decid: ésta es la altura del verdadero ciudadano; nosotros reconocemos por nuestro igual a todo hombre que se eleve hasta aquí.

No bastan las virtudes de los ciudadanos para la conservación y prosperidad de las repúblicas; el gobierno debe dar el ejemplo y el tono. La virtud del gobierno consiste en la elección de sus agentes, en la dulzura de sus providencias, en la fidelidad a sus tratados, en la economía de los gastos, la utilidad de los establecimientos, en la distribución de las recompensas; en fin, en aquel celo y solicitud que averigua los males y sus causas, reprime

las injurias, destruye a los malvados, endulza las calamidades, da protección al desvalido, y padres a los huérfanos.

BIBLIOGRAFÍA

DIRECTA

- DEL CID FERNÁNDEZ, Enrique. *Epistolario inédito de Antonio José de Irisarri (1857-1868)*, Guatemala, Editorial del Ejército de Guatemala, 1966. 295 págs.
- GARCÍA BAUER, Carlos. *Antonio José de Irisarri. Antología*, Guatemala, Tipografía Nacional de Guatemala, 2002. 191 págs.
- IRISARRI, Antonio de José. *El Cristiano errante*, México, Bibliófilos Mexicanos, 1961. 274 págs.
- _____ . *Historia del perínclito Epaminondas del Cauca*, Tomos I y II, Guatemala, Editorial de Ministerio de Educación Pública, s/f. 349 págs.
- _____ . *Historia crítica del asesinato cometido en la persona del Gran Mariscal de Ayacucho*, Guatemala, ed. José Pineda Ibarra, 1968. 401 págs.

SOBRE EL AUTOR Y SU OBRA

- ACEVEDO, Ramón Luis. "Los orígenes: el didactismo picaresco de Irisarri y las novelas románticas de Milla", en: *La novela centroamericana*, Río Piedras, ed. Universitaria, Universidad de Puerto Rico, 1982. pp. 41-63.
- BATRES JAUGUERI, Antonio. *Literatos guatemaltecos: Landivar e Irisarri*, 2ª ed., Guatemala, Ministerio de Educación Pública, 1957. p. 124.
- BROWNING, John. *Antonio José de Irisarri. Antología*, Guatemala, Academia de Geografía e Historia de Guatemala, 1999. 186 p. (Publicación especial No. 37)
- CARDOZA Y ARAGÓN, Luis. "Las huellas de la voz", en: *Guatemala, Las líneas de su mano*, México, FCE, 2005. pp. 198-211.
- CHEN SHAM, Jorge. "El Cristiano errante: entre la encrucijada discursiva y el desencanto utópico", en: Preble-Niemi y Luis A. Jiménez (eds.), *Ilustres autores guatemaltecos del siglo XIX y XX*, Guatemala, Artemis Edinter, 2004. pp. 1-21.
- COLLIER, Simón. *Historia de Chile. 1808-1994*, Madrid, Cambridge University Press, 1998. 359 págs.
- DONOSO, Ricardo, *Antonio José de Irisarri, escritor y diplomático*, Santiago de Chile, Prensas de la Universidad de Chile, 1934. 319 págs.
- ECHEVERRÍA, Almicar. "Antonio José de Irisarri", en: *Letras Nacionales (Nueve Homenajes)*, Guatemala, Tipografía Nacional, 1968. pp. 57-80.
- GALICH, Manuel. "Introducción", en: *El Cristiano errante*, México, Bibliófilos Mexicanos, 1961. pp. 7-9.
- IMBERT ANDERSON, Enrique. "Romanticismo", en: *Historia de la literatura hispanoamericana*, Tomo I, México, F.C.E., 1995. pp.236-272. (Breviarios 89).
- LAZO, Raimundo. "Literatura guatemalteca", en: *Historia de la literatura hispanoamericana. El siglo XIX (1780-1914)*, México, Porrúa, 1970. pp. 240-245. (Sepan cuántos, 65)

- LIANO, Dante. "La literatura de la Independencia", en *Visión crítica de la Literatura Guatemalteca*, Guatemala, Editorial universitaria (USAC), 1997. pp.67-77.
- MENÉNDEZ Y PELAYO, Marcelino. "Antonio José de Irisarri", en: *Antología de poetas hispanoamericanos*, Tomo 2, Madrid, Est. Tip. Sucesores de Rivadeneyra, 1893.
- MENTON, Seymour. "Elementos novelescos en las obras de Antonio José de Irisarri", "La novela a fines del siglo XIX: Borradores románticos, realistas y naturalistas", en: *Historia crítica de la novela guatemalteca*, Guatemala, ed. Universitaria, 1960. pp. 7-19, 21-66, 67-101.
- PAYNE, Walter. José Milla: *Un historiador centroamericano. 1822-1882*, Guatemala, José de Pineda Ibarra, 1982. 132 p.
- VELA, David. *Literatura Guatemalteca, tomo II*, Guatemala, Tipografía Nacional, 1944. 418 p.

LITERATURA GUATEMALTECA DE LA INDEPENDENCIA

- CARILLA, Emilio. *El romanticismo en la América Hispánica*, Madrid, Gredos, 1967. pp. 62-111.
- _____ . *La literatura de la independencia hispanoamericana*, Buenos Aires, Ed. Universitaria de Buenos Aires, 1968. 122 págs.
- CORTÉS, Jaime Erasto. "Prólogo" y "Cronología. Letras Hispanoamericanas de la Independencia", en: *Letras Hispanoamericanas en la época de la Independencia*, México, SEP/UNAM, 1982. pp. 1-6, 249-274.
- FERNÁNDEZ, Teodosio, et al. *Historia de la literatura hispanoamericana*, Barcelona, Ariel, 1993.
- GONZÁLEZ STEPHAN, Beatriz. *La historiografía literaria del liberalismo hispanoamericano del siglo XIX*, La Habana, Ediciones Casa de las Américas, 1987. 254 págs.
- GOIC, Cedomil. *Historia y crítica de la literatura hispanoamericana II. Del Romanticismo al modernismo*, Barcelona, Crítica, 1991. pp. 147-177.
- HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro. "Romanticismo y anarquía" en: *Las corrientes literarias en la América Hispánica*, México, FCE., 1969. pp. 112-229.
- LORAND DE OLOZAGASTI, Adelaida. "El tema del indio en la narrativa guatemalteca hasta el siglo XIX", en: *El indio en la narrativa guatemalteca*, Barcelona, Editorial Universitaria, 1968. pp. 15-51.
- LUJÁN MUÑOZ, Jorge, ed. *Historia general de Guatemala*, Guatemala, Asociación de Amigos del País, Fundación para la Cultura y el Desarrollo, 1993-1999. Tomo IV.
- MATA GAVIDIA, José. "Cultura Hispanoamericana 1524-1821", en: *Anotaciones de Historia Patria Centroamericana*, Guatemala, Editorial Universitaria, 1969. 402 págs.
- MARÍN, Juan. "Vida y obra de José Batres Montúfar", en: *Literatura del caribe y otros temas. Memoria del octavo congreso celebrado en Puerto Rico del 28 al 31 de agosto de 1957*, México, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana-Editorial Cultura, 1961. pp. 121-130.

- NAVARRETE QUAN, Yosahandi. *La mujer en La hija del Adelantado de José Milla y Vidaurre*, Tesis de licenciatura, México, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, 2001. 180 p.
- STIMSON FREDERICK S. y Ricardo Navas-Ruiz. "Siglo XIX: Lucha por la Independencia", en: *Literatura de la América Hispánica*, Tomo I, New York: Dodd, Mead & Company, 1971. pp: 195-199.
- TOLEDO PALOMO, Ricardo. "Presentación", "Introducción", "Academismo y neoclasicismo", "La sociedad de amigos del país", "Los últimos años coloniales", "Las ideas de arte y la independencia", "La independencia y el arte", "Conclusiones", en: *Las artes y las ideas de durante la independencia (1794-1821)*, Guatemala, Tipografía Nacional, 1977. pp. 5-15, 17-23, 25, 54-61, 159-163, 177-188, 189-198, 199.

LITERATURA HISPANOAMERICANA DEL SIGLO XIX

- AGUIRRE ROMERO, Joaquín María. "Héroe y sociedad: El tema del individuo superior en la literatura decimonónica", en: *Espéculo, Revista de Estudios literarios*, Madrid, Universidad Complutense, 1996.
- ARELLANO, Jorge Eduardo. *Rubén Darío primigenio*, Managua, Ediciones Convivio, 1984.
- BAZIN, Robert. *Historia de la literatura americana en lengua española*, Buenos Aires, Editorial Nova, 1963. p. 31.
- CURCIO ALTAMAR, Antonio. *Evolución de la novela en Colombia*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1957.
- BOBES NAVES, María del Carmen. *La Novela*, Madrid, Editorial Síntesis, 1998. 277 págs.
- BOURNEF R y R Oullet. *La Novela*, Barcelona, Ariel, 1975. pp. 14-19.
- COURCIÑO FERNÁNDEZ, Ana. "Introducción", "En torno al romanticismo", "La sensibilidad, algunas pautas teóricas", "La novela de sensibilidad en Hispanoamérica", en: *La imagen masculina en la novela de sensibilidad hispanoamericana*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 2003. pp. 13-16, 17-25, 26-30, 31-39, 40-58.
- LÓPEZ, Consuelo, "La novela romántica", en: *Manual de literatura hispanoamericana II, siglo XIX*, de Felipe B. Pedraza, coordinador, Navarra, Cenit Ediciones, 1991. pp. 209-214.
- MARTÍNEZ, José Luis. "Unidad y diversidad", en: Fernández Moreno, César. *América Latina en su literatura*, 14ª edición, México, Siglo XXI, 1994. pp. 74-78
- RODO, José Enrique. *Ariel*, México, Porrúa, 1979. p. 787.

NARRATIVA

- ARISTÓTELES. *Poética*, Madrid, Editora Nacional, 1989. pp. 61-62.
- BAJTIN, Mijail. "El plurilingüismo en la novela", en: *Teoría y estética de la novela*, Madrid, Taurus. 1989. 499 págs.

- GONZÁLEZ ROVIRA, Javier. *La novela bizantina de la Edad de Oro*, Madrid, Gredos, 1996. 423 págs.

PÁGINAS WEB

- DARÍO, Rubén. En: Biblioteca Digital Ciudad Seva. Disponible en: <http://www.ciudadseva.com/bdcs/bdcs.htm>.
- IRISARRI, Antonio José de. “Prospecto del Semanario”. S/F. Disponible en: http://www.historia.uchile.cl/CDA/fh_issue/0,1388,ISID%253D207%2526JNID%253D8,00.html.
- _____ . *El semanario republicano*. Consultar facsímil en: http://www.historia.uchile.cl/CDA/fh_issue/0,1388,ISID%253D73%2526JNID%253D8,00.html
- _____ . “Replica a la editorial ‘Hay seres bien ridículos’”, en *Aurora de Chile*, jueves 4 de febrero de 1813, página 4. Consultar facsímil en: <http://www.auroradechile.cl/newtenberg/681/article-3608.html>